

4027302

LA VERDAD

DESNUDA

4027302

4027302

HAN
629

4027302

H- 12037 - 28821 - 28825 - 28841 - 28844

MAN
629

R- 37381

Lactuca tatarica


Lactuca tatarica

Lactuca tatarica

Lactuca tatarica

Laureada Desnuda
Favusos

Para bien Reynar al Señor
Rey Fernando VI.

Dirigida à  Mag.^d por el Padre D.ⁿ
Nicolas de Gallo del Oratorio del
Salvador de Madrid.



Señor.

El Rey Antigano aunque Gentil, se sintió tan gravado con el peso de la Corona, que poniéndola en el Suelo. Exclamo así. O!á, si supieran los hombres lo que bruma, que peso la levantarían! No la ambición, no la tiranía, Dios omnipotente, y la naturaleza misma, es quien ha Cebado las Sierras à S. M. con la de dos Mundos, que abrazan muchos Reynos, Carga Verdaderamente pesada y que necesita de la divina asistencia. Esta primera Causa que todo lo gobierna, ya quien mas inmediatamente deve atribuírse el Cuidado de las Monarchías, es à quien se ha de

pedir disponga las segundas de mo-
do, que se logran los aciertos, y de à 8. M.
fuerzas iguales a sus buenos deseos:

Estos solos no bastan quiere el Señor
que pongamos en las cosas mediós
naturales, quando por son àsequibles.

Ña. Mag.^d Señor, Entra à Rey-
nar en una Monarquía tan enfer-
ma que le falta poco para ser un Ca-
daver, la maior parte de este Cuer-
po, esta Cançrenado para que no se
infecte lo demás, Conbiene Cortar mu-
cho. La Justicia esta Corrompida.
No ay Verdad, falta el celo publico en
los Ministros, y nada se ve con abun-
dancia en ellos, sino la ambición, el in-
terés particular, la Sobexbia, la pro-
fusión, y la Vanidad.

No es menester mucha penetración
para conocer la Razza de todos los ma-
les de España de veinte años á es-
ta parte. No ay que creer Vulgarida-
des Señor. A los Extrangeros se á-
tribuyen los que padece el Reyno,
y son todos Españoles los que los han
causado. V. M. mismo es argumen-
to eficaz de esta Verdad incontestable.
Veinte años ha estado su Real
Cabeza despoñida de la Corona, y
todos fueron Españoles los que dicta-
ron Esta injusticia, origen de todas
nuestras desgracias. Si este destro-
zo hà padecido un Arbol Verde, ro-
busto, y elevado, que estrago no se ha-
bra hecho en los pequeños, y flacos? En

Romance está la renuncia, q. de la
Corona hizo el difunto Rey Padre de
O. M. (que tanta gloria haya) edifican-
do el mundo con un tal Exemplo de
desengaño. En Romance se leen en
ella las disposiciones para qualquier
acontecimiento, pero hubo Setrados
que confundiendo la Verdad, turba-
ron su Conciencia, y le precisaron á q.
Resumiése la Corona contra su Re-
al Voluntad. Ni bastó su Constante
Resistencia, ni el dictamen de los Theo-
logos que con mas propiedad de un De-
cisor en las Leyes de lo lícito. Esta
injusticia, y los perjuicios, que ella
ha ocasionado al Reyno, es mal imen-
so, pero nada es comparable con la

Ofensa de haver por este medio hecho 3.
padecer tanto, como sabemos, á aque-
lla grande alma, llenando de Escrupu-
los su delicada Conciencia.

A esta notoria injusticia, se han ido
sucediendo las demás, por que unpe-
cado de tan agravantes Circunstan-
cias precisamente havia de ser es-
labon para encadenar muchos yex-
tos.

Espanoles han sido tambien los
que dictaron el destierro de los Rey-
nos en el Valimiento de Valdios, com-
piendo un Contrato natural Estable-
cido con ellos En la Concesion de Ati-
llones, Espanoles han sido los que
Sugirieron el diez por ciento el 8.º.

Ciento, los trece l. en la Sal, y el Va-
limento de la mitad de sisas, y ax-
vientos para llenar de oro y plata á-
los Extrangeros, y Enrriquecese
ellos mismos. Españoles Son los
que haviendo hecho patrimonio de
Jesuchristo, tienen hambrientos á
sus Sacerdotes, Secas de necesidad
Entre las paredes de esos pobres
Conventos tantas Sagradas Vírgenes
arruinada la Caridad en los fondos
de los Hospitales, y sin alivio á las
Ánimas del Purgatorio con la falta
de sufragios. Españoles son finalm^{te}.
los que han puesto en las manos de
los Extrangeros el Cuchillo con que
ha hecho el mas cruel sacrificio de los

Vasallos de V. M. Yo también soy Es- 4.
pañol, S.^{or} pero la Verdad, y la Justi-
cia, ni tienen Patria, ni Padres. El
Turco, el Moro, el Herege, y el Catho-
lico, tienen igual dho à Criogix de es-
tas dos Virtudes quanto à cada uno
pertenece: tal deve ser la indiferen-
cia en el hombre con supriorimo, y assi
lo dicta la razon natural, ninguno mas
amante de mi patria que yo nadie es-
tima, y venera tanto à los Verdaderos
Españoles buenos, y virtuosos; A los
iniquos, y malos, supiorer los hace à
bominables, lo demas seria amar el
vicio y aborrecer la virtud.

Muchos Ministros tiene V. M. en
sus Reynos, Oficinas, y tribunales,

haciles, Celosos, integros de síntere-
sados, e imparciales, pero acompaña-
dos de otros ignorantes, abúsoos, inept-
tos, Vanos, y Soberbios: Conviene se-
parar la Cizaña del grano.

El Reyno todo pide Justicia, Gimen
los Ministros de Jesu-Christo, tira-
nizados los miserables Pueblos, y Va-
sallos penetran el cielo con sus quejas
y Enojado Dios tiene le bantado el bra-
zo de su Justicia para descargar el á-
zote de su ira.

Romper los Contratos, no guardar
los pactos á los Reynos, Ciudades, y
Pueblos, quitar á los Sacerdotes lo que
está destinado para que viviendo al ot-
tar, se sustenten, son pecados muy pa-

recidos á los que se cometieron en la Ciudad de Moab, y Pueblos de Gabaon: en á quella murieron los Sacerdotes amanos de una Violenta Sacrilega Crueldad, oy parecen civil^{te} en España á manos de la necesidad. A los Gabaonitas, no se les guardò el pacto, y promesa que les hizo el Capitán Josué. A los Reynos de España se les ha quebrantado un pacto muy Solemne: á aquellos fueron vengados por Dios con los severos Castigos que constan de las divinas letras: testigos son los Montes de Gelboé, y el Reyno todo de Israel affligido, con la plaga de tres años de hambre por la omisión de David. Decuérdo se este Profeta Rey en satisfacer á los Gabaonitas luego que subió al Trono; y aun que pudieran servirle

de disculpa la ocupación, y Cuidados
q. consigo trae el principio de un Rey-
nado, no fué bastante excusa delante
de Dios, que afligiendo con hambre ato-
do su Reyno, hizo conocer á David
que su omisión ocasionaba á quella pla-
ga. Clamaban los Gabaonitas al cielo
sin que las promesas del Santo Rey
bastasen á detener sus quejas ofen-
diendo recompensarlos de otro modo, por no
condescender con lo que pedían: En
fin aunque condesciende, y sentimiento
se vió obligado á entregax al mas infan-
te suplico, siete Príncipes descendien-
tes de Sael, al punto se aplacó el Cielo
y Calmó en Ysraél la hambre, trocan-
dose en abundancia las Esterilidades.

Antes Señor que divina Justicia 6.
acuse en V. M. alguna omisión en el Cas-
tigo de Culpas semejantes alas de Noé,
y Gabaon; antes que Enosado Dios em-
bié alguna plaga ojal. á sus Reynos,
Combiene templan su enojo, y las Escla-
maciones que tantos Ofendidos dirigen
al cielo sus quejas. V. M. tiene en el
Ministerio algunos sujetos, (no son
pocos pero bien conocidos) que desaten-
tos á la Razon han maltratado á los
Vasallos de muchos modos, sea la depo-
sición de estos la que suspenda las ame-
nazas del Cielo; sea una Presidencia
la que inquiere, y Examine sus delitos
y sea la Justicia de V. M. la que Cas-
tigando su ambición, su soberbia, y de-
sordena Codicia satisfaga á todos.

Nada Combíene tanto como arrojar
lejos de V. M. de sus oficinas, y Tribu-
nales, Ministros havituados á dictar
injusticias, y Violencias: Ministros
que afectando Seruicios á la Corona se
han hecho poderosos, y Ricos, destruy-
endo el Reyno, y desollando los Sa-
callos. Ministros, Cuya Soberbia
abrogando se la authoridad Sobera-
na, han sido dueños de la Monarquía:
no se debe ya V. M. inspirar de tales
hombres, Resista con fortaleza sus su-
gestiones, para no caer en alguna ten-
tació desordenada.

Luego que David se Coronó Rey de
Israel, mando á su Capitan General
Joab, que alistase todas las Personas
Capaces de tomar Armas, que viendo

por este medo hacer ostentación de
su poder, lo mismo fue Executarse la
Orden, que conocer su Culpa, llorarla
y arrepentirse de ella, y aun que pu-
do Suplicancia templar el enojo de
Dios, no Valió para evitar el Casti-
go. Entre los desasosiegos, que le oca-
sionaba la Consideración de haver
desagradado à Dios, se hallò una ma-
ñana muy afligido al tiempo, que En-
trando en su antecámara el Profeta
Gad, Embaxador del Cielo, pidió au-
diencia, y le dijo, que suplicado le havia
hecho merecedor de una plaga para
todo su Reyno, y que eligiese entre la
peste, la Guerra, o la hambre, que esta-
piedad havian alcanzado sus lagrimas
y arrepentimiento. No quiso el Rey

David quedar Exempto del Castigo
pues era suya la Culpa. Poniéndose
En las manos de Dios abrazò la peste
que en un Solodía quitò las vidas à
Setenta mil personas. Successos se-
mejantes son terribles à la memoria.

No haya mas lútas Señor. No haya
mas lebas, basta de Sangre. mas Ven-
tajas suele alcanzar tal vez una dic-
ta prudente política, que un Exército
poderoso. en nuestros tiempos hemos
visto conquistarse un estado grande
con un raso de pluma. El honor de
la Corona, y de las Armas, y la pie-
dad fraternal, dictan, que no se de-
sampere al S.^{or} Infante D.ⁿ Phelipe.
disposición ay en las cosas del Sinte

ma, si se manefaren con buena s.
política, para que su Alieza se colo-
que dignam^{te}. Los serenísimos Re-
yes de Portugal y Cerdeña tienen
con V. M. estrechos Vínculos Enla-
zados también con el Christianísimo
Rey de Francia, si se acertare á con-
ciliar los intereses de estos Princi-
pes con los de V. M. habra poco que
temer del resto de la Europa. Entódo
caso la buena armonía con Portugal
y Francia, asegura la tranquilidad
y reposo á los Reynos de España.

Con Uníversal regocijo se hà visto
V. M. proclamarse de sus Vasallos con
demostraciones que aun que propias
del amor á sus Reyes han sido mu

singulares respecto de V. M. todos
se presumen redimidos de la opresión
que han padecido. Cada uno espe-
ra tener en V. M. un Padre que le am-
pare, y defienda de los Poderosos, y
un Rey que le haga Justicia, oyen-
do sus quejas, sin necesitar, ya de
hacer redim^{tos} al Page para que le
facilite la entrada con su amo, ni de
agasajar al Portero para que le abra
la mampara en la Oficina. En las
Puertas de las Ciudades se daban
antiguam^{te} las audiencias públicas
para que no faltase al desvalido el me-
dio de exponer la queja de su agra-
vio. No pretenden los Vasallos tan-
ta incomodidad, descan si con ansia

que V. M. los oiga en su Palacio con to-
da Combeniència. El susurro de Una
Voz melancólica que les anuncia la
privación de tan justo consuelo los á
susta. Y así dice que ay quién preten-
de turbar las bellas disposiciones de
V. M. disuadiéndole desta indispen-
sable Obligación, con pretexto de Con-
servar la Salud, siendo este el mas
seguro medio de alcanzar larga Vida,
con todas las bendiciones del Cielo.
Y así se notan eficaces aprehensamientos
alianzas Cotacchas, Enlaces Extraños
y bastas Confederaciones, dirigidas á
Conquistar la Voluntad de V. M. Y así
advuérte una idea con que se preten-
de que V. M. lo ignore todo, para que

nada pueda remediar.

No nos engañemos Señores: Como los
demas descienden de Adán esta V.M.
Condenado à Comer del sudor de su
Rostro. Querer disuadirle desta Ver-
dad con lisonjas, y adulaciones es pre-
tender à parte de un dogma Catho-
lico. No ay otro modo de merecer que
trabajando, este es el medio de Rey-
nar en los Corazones de los Vasallos,
este el Camino derecho, que ha de guiar
à V.M. para la Conquista de un Rey-
no sin Comparación mas feliz que quan-
tos porche. Y assi à la fatiga Señores, à
estorvar Culpas, à evitar ofensas de
Dios, à averlo todo, y remediar quanto
se pueda.

Quando no ay ojos para mirar

sin lagrimas el infeliz del Reyno: 40.

quando sino es de pedernal el menor

Caritativo Christiano Corazon, espere
que le penetre el dolor y la lastima
de ver tanta pobreza, se nota la Corte

tan lucida, que arguye la mayor opu-
lencia. Es menester conocer a los

Grandes, y Señores, para no Equivocar-
los con los particulares. Cada uno de

estos parece un Duque en el lucimiento
de coches, abundancia de Mulas, vi-

varia de Galas, ricos menages, mesa

esplendida, vajillas primorosas, Gua-

dos sin numero, fiestas, y sacros sin

cuenta, y todo sin razon. Sabemos que

en Madrid a excepcion de los Señores

Grandes, los demás viven de enten-

dimiento por lo Regular, quéro decir:
que no lloviendo Dios sobre Cosa suya
comen de sus apuntam^{tos} y sueldos.
Tambien es cierto que aun pagados es-
tos íntegramente, y con puntualidad,
no dexan lugar â semejantes dispen-
dios, y profusiones, con que sin temerí-
dad se puede juzgar, que ay poca pure-
za en las manos, y mucha inmundicia
en las Conciéncias. Este desorden con
que nadie quere contenerse dentro
de la Condición en que Dios le hizo na-
cer, desconcierta notablém^{te} la Recti-
tud con que cada Uno en su Empleo
deve administrax la Justicia con in-
diferéncia. Que imparcialidad se pue-
de esperar de Ministros quere dexan

Regalar con abundancia anticipación,
y frecuencia.

En la Corte ay hombres doctos y
celosos del bien publico que pueden
dictar à V. M. prudentes Christianos
concejos para esta Corte, y los demas
desordenes. Sobre todo V. M. puede ha-
cer mas fruto, q. muchos Predicadores,
y Misioneros por que su exemplo sera
una viva eficaz Doctrina que en todos se
imprimira, nadie dexara ya ser devo-
to bien à V. M. tan Religioso, ninguno sera
profuso advirtiéndole su moderacion. Si
al finalizarse los Lutos viéren los Vasa-
llos en V. M. un vestido llano de paño, o
desea de las fabricas del Reyno, sin Prag-
maticas ni decretos se desterraran los

túnes, y Galones de plata, y oro.

En fin Señor: el Santo temor de Dios es
la Ciencia que hace a los Reyes Verdade-
ramente Sabios, y justos: En la Cathedra
de Christo crucificado se aprende. Sp̃s.
Está abierto este descuadernado Divino
libro, donde en cada arxugada oña halla-
rà V. M. infalibles máximas para el go-
vierno de sus Reynos, y Consuelto de su
alma.



Papeles Sobre las Circunstancias 13.
que deven concurrir en quien tuviere
el Cargo de Confesor del Rey,

Y los motivos que en esta Represen-
tación expuso à la Magestad de Fern.
6.^o el Padre D.ⁿ Nicolas Gallo para que
le exonerasse de la Elección que se ha-
vía hecho de su Persona para el cita-
do Empleo de Confesor.

1. Le premier est le *Principe*, qui est la base de toute la science.
 2. Le second est le *Probleme*, qui est la question que l'on se propose de résoudre.
 3. Le troisième est le *Solution*, qui est la réponse à la question.
 4. Le quatrième est le *Démonstration*, qui est la preuve de la solution.
 5. Le cinquième est le *Conclusion*, qui est le résultat de la démonstration.
 6. Le sixième est le *Remarque*, qui est une observation sur la solution.
 7. Le septième est le *Exemple*, qui est un cas particulier de la solution.
 8. Le huitième est le *Exercice*, qui est une application de la solution.
 9. Le neuvième est le *Exercice*, qui est une application de la solution.
 10. Le dixième est le *Exercice*, qui est une application de la solution.

Señor.

Antes que llegue à dñbulgarse la elección que V. M. intenta hacer de mí para su Confesor: y que por este motivo me nazca otro inconveniente de igual, ó de mayor peso, sobre los muchos que tengo para aceptar un cargo tan fuera de mi mérito, como de mi inspección; me es indispensable hacer presente à V. M. con toda la sinceridad de fiel vasallo suyo y de Ministro de Dios, la enorme distancia que hay desde mis talentos, y la actual situación de la edad, y salud en que me hallo hasta la honrífica, quanto difícil confianza à que la dignación de V. M. quiere elevarme. Para hacerlo, Señor, con todo el respeto que debo, y al mismo tiempo con

toda la claridad que pide la materia: protesto humildem^{te} á S. M. que en quanto boi á exponerle, no tiene parte alguna ni la afectación, ni la pusilanimidad, ni mucho menos la falta de amor, y celo á la sagrada Persona de V. M. á quien miro sobre la tierra como aun simulacro, y un organo visible de la Divinidad por cuya voluntad debo dirigirla mis acciones siempre que considero sus preceptos revestidos de toda aquella luz, que es necesaria para el acierto, y para la mas cumplida execucion de ellos.

Lo contrario, Señor, y el omitir antes de resolverme, el pasar este oficio con S. M. por algun respecto humano, sería hacer á S. M. una traición conocida, y

aventurax temexaxiam^{te}. su salud es-45.
píxítual, y temporal, à discreción de los
siníestros informes que de mí, y de mis
circunstancias han dado à V.M. Por cu
ya raxon, puesto à sus Reales Pie
con el mas profundo rendimíento, rue
go encarecida m^{te}. à V.M. tenga à bien
mi resistencia, mientras que mejor ins
truido delibere lo que juzgue por mas
conveniente à su real servicio, y à la se
guridad, y tranquilidad de su concièn
cia, sin olvidarse de la compasion que
espero tenga de la mia. Será por ventu
ra algo difuso, pero la dignidad del as
unto lo merece, y sin el consuelo de q^e
antes me oiga, me será moral m^{te}. imposi
ble obedecer à V.M.

Yo Señor, me hallo en la edad de sesenta años, tocado del pecho de nuevo a esta parte, y Compuñciós de una asma, que se deja bastante mente distinguia, en una tos casi incesante, y en el heroidero de los Pulmones que me dificulta la respiración, y el sueño. Agrava esta indisposición un reumatismo habitual que me ocupa la cabeza, y me inutiliza aun para el ligero trabajo de un poco de estudio, y de lección tan preciosa para mis Minuteros. Por otra parte no puedo sin muchos dolores sostenerme empué media hora e guida por el accidente de Cistitis que tambien padeco. Omito otros menores achaques que por si solos no me afligian

an demasiado, ni me impidieran obedecer, y servir à V. M. con toda el Alma como lo deseo; por que recayendo sobre los referidos me dejan del todo inhavil para la continua asistencia, que es preciso tener cerca de la Real Persona de V. M. en la Corte, y en los viages fuera de aqui, debiendo esta ser tan inmediata, como pide la delicada Conciencia de V. M. no le podrian ser favorables à su importante salud los halitos cercanos y frecuentes de un Cuerpo en quien estan ya tan destemplados los humores y tan inclinados, o vencidos de la coxapacion, como el mio.

Si V. M. no huviere de tocar con una palmaria, y sensible demonstracion, y ex-

perjuencia la verdad de quanto le lle-
vo expuesto, me haiaá síndada no de
una osadia intolerable imponiéndosi-
niertitram^{te} à V. M. Sobre la materia
mas grave q. ay, y puede ocupar su re-
al de liberación. Pero no Señor; no per-
mita Dios me olvide tanto de las obliga-
ciones, que me inspira el Carácter Sa-
cerdotal, de que tan sin mérito alguno
me hallo revestido, que hablando con
V. M. me dizeba con exageraciones
afectadas, à saltar à la verdad sobre la
certidumbre de mis enfermedades.
Creí tan seguro de la notoriedad de é-
llas, como que tengo adelantadas las prue-
bas mas auténticas en varias represen-
taciones hechas por mí al Sexentésimo

Real Infante Cardenal Hermano 17.
digno de V.M. sobre que por estas mis-
mas causas me exonerase del cargo
de Propósito de mi Congregación del Sal-
vador; Cargo (ya se ve) infinitam^{te}
menos grave que el de Confesor de V.M.
estas representaciones originales, se
hallaron en la Secretaría de S.A. que
movido de ellas, se sirvió ocho años ha
concediéndola con más instancias; y
no solo me liberto por entonces de ocu-
pación, sino es que convencido de la
sinceridad de mis recursos segun el
estado en que veía mi salud: me dis-
pensó también de las distracciones
mas graves de la Congregación dejan-
do a mi arbitrio trabajar lo que fue

namente pudiese en sus Ministerios.
Y por mas que en las dos siguientes elec-
ciones fué propuesto en las Consultas
que hacen los Padres congregantes á
S.A. para este mismo Empleo; S.A.
sin embargo, continuandome suplic-
da, y prevenido de mi existencia, me
celebó de exercele. El aumento de
los años, ha correspondido la decaden-
cia de fuerzas, hallandome reducido
á recoger las pocas que me quedan, y
emplearlas en disponerme con algun
tiempo para morir; por que á la verdad
me veo ya caminando sobre el borde de la
sepultura; y no ha muchos dias que un
síncopa me puso en los umbrales de ella.

Pues yo juego ahora á V.M. que sin
pasar mas adelante, y deteniéndose

precisam^{te} en la robustez, y fuerzas corporales que se necesitan para ejercer como conviene, el empleo de Confesor su-
yo) considere con reflexión, como será po-
sible que yo desempeñe una ocupación
de tanta gravedad, e importancia, fal-
tando del lado de V. M. los meses ente-
ros que me tendrán reducido ó à la Cama
ó à la Casa más continuas, y molestas
indisposiciones: las quales es muy creí-
ble, y naturalísimo que cada día vayan
à mas, segun el curso regular de la vi-
da de los hombres! Y que pondere tam-
bien de quanto dolor será para mí ver
à V. M. todo este tiempo de ausentado de
un Ministro tan necesario, y en una
materia, en que tanto se interesa la fe-

felicidad pública del Reyno, y que sobre
todo es la que ha de decidír en el Juicio
de Dios de la suerte ó favorable, ó adver-
sa que á V. M. ha de caber por toda la
eternidad?

Aquí, Señor, debiera cesar mi re-
presentación, persuadido, á que este so-
lo motivo bastaría para que V. M. me
exonerara del cuidado de su conscién-
cia. Pero porque V. M. se asegure de que
nada oá á perder en mi repugnancia na-
cida de la falta de salud; y que una, y
otra conspiran en favor, y se ponen de
parte de los mas importantes intereses
de V. M. y de su Reyno en la elección
que se medita, resta, que añidír á lo
que llevo representado á V. M. la pobre-

za de Talentos, y de la ciencia experien-
cia, y erudición necesarias que hay en
mi para un empleo de esta naturaleza
esto es lo que mayor fuerza debe hacer
à V. M. para relevarme de exercito
y aun me atrebo à decir, lo que debe-
ria empenar à V. M. en premiar mi
resistencia.

Por que, Señor, ò yo me engañé
demasiado, ò tengo concebido con quan-
ta Claridad es posible, que quien ha
de dirigir la Conciencia de V. M. y
las de todos aquellos à quienes Dios
puso à la Cabeza de los Pueblos, para
que sean sus Conductores por el Derri-
ento de esta Vida asta llegar à la tier-
ra de Promisión, y Formar en la Gloria

el Reyno eterno de Jesu-Christo (que
en suma esto biene à ser todo el oficio de
las Monachas (Los que han de dirigi-
r (digo) las conciencias de los Reyes
deben ser unos sujetos dotados prime-
ramente de un fondo de Religion, y de
verdadexa, y solida piedad en quando
tan eminente, que sin deslumbriarse
ni con el resplandor de la Magestad
que los cerca atodas horas, ni con los
respectos de una Corte, en donde los
mas no miran otra Cosa, que à sus
particulares intereses, y adelantam^{tos}.
ni mucho menos con la afeccion à
Gexarquía, Escuela Doctrinas Paren-
tescos, ni otra suerte de alianzas tem-
porales; tengan toda la integridad, y

fortaleza necesaria para hacer frente 20.
à los desordenes públicos, y para ins-
pirar à S. M. los remedios mas oportu-
nos con que deve proscribir, y des-
tejar de su Reyno los vicios domi-
nantes de la nación, que à la verdad
no son pocos los de la nuestra en la
constitución presente, y se hicieron
inevitables en el turbado y difícil Rey-
nado del Señor Phelipe 5.^o Augusto
Padre de S. M.

Despues de esso, han menester
ser personas de un tallo consuma-
do de una vasta Capacidad, y Compre-
hension: en señados de largas expe-
riencias: Vestidos de noticias practi-
cas, y seguras: versados en los negocios

publicos, que dicen relación à la conven-
cia de V. M. y son inseparables de ella:
Y todo esto, Señor, no precisam^{te} para
la dirección de las acciones privadas
y personales de V. M. en las quales
sin duda hallarà qualquier Minis-
tro de esta especie nada que reprehender,
y mucho de que edificarse, y Con-
fundirse por la notoria incontinencia de
las Reales, y privadas costumbres de
V. M. que hacen el consuelo, y las de-
licias de todos sus Vasallos: Vuelto
à decir, por esto solo se necesita de
todo este Cumulo de prendas, y Talentos
en el que ha de ser Confesor de V. M.
sino es por que una buena parte, y qui-
za la mas difícil del peso de una

Monarchia Católica son las materia 21.
Eclesiásticas, y la justa defensa de
las Realiás, y Privilegios, que por este
lado mixan à la Corona, y graban los
hombres de V. M. en cuià expedición
es preciso toraxse muchas veces con
la Suprema Cabeza de la Iglesia,
y con la Corte Romana. Punto, Señor
el mas delicado, y al mismo tiempo
el mas frecuente de quantos pue-
den ocurrir à V. M. y en el quales
preciso que V. M. y quén le dixese-
naveguen entre los escollos de la hu-
milde sumisión, que como hijo Prímo
genito de la Iglesia debe professar
V. M. de al vicario de Christo, y la
firmeza, y constancia con que debe,

mantenexse para no perder por estos
respectos mal entendidos los dere-
chos de su soberanía, ni la libertad
de las Iglesias de España. Con que
tiempo, con que pulso se deba proce-
der en un negocio tan difícil, no se
le esconde á la penetración de V. M.
mayormente sabiendo que entre los
Ministros que han de dar Dictame-
nes á V. M. y conciliar con ellos su
conciencia en este particular ay unos
que por cierto exceso de piedad, y de
temor se preocupan de masiado á fa-
vor de la Jurisdicción de las Iglesias
y otros que con nimio Celo, ó por lison-
geas á V. M. con nuevas adquisicio-
nes, y alegando esse servicio, no dudan
rozarse abiertamente con la inmuta-

dad Eclesiástica, ni inducía, e interés a
sax à V. M. en la práctica de sus opo-
niones.

Añada V. M. à todo lo referido,
el cuidado de la elección de Pastores,
y Prelados de sus Reynos, que sean
igualmente Celosos de la Gloria de
Dios, del desempeño de la confianza
que V. M. hace de ellos, y del bien
espiritual de los Pueblos à quienes
governan, y Presiden. Añada tam-
bién la provisión de Prebendas, y Re-
tas Eclesiásticas del Mal Patronato
que estan al cargo de V. M. y se han
de emplear legítimam^{te} como Caudal
y Patronato de Pobres, de cuyas rentas
los Provistos apenas tienen mas que

la Administración, y distribución arreglada à los Canones. En todo esto, Señor, despues de muchas consultas informes, y dictámenes de Ministros es preciso q. V. M. por último venga à descansar sobre los hombros, y el parecer de un Confesor instruido de todo, y que tenga el Cabal discernimiento, que cada cosa cosa de estas necesita, junto con una resolución, y una magnanimidad, que se parezca è imite la que V. M. y sus Ministros han de tener en los negocios p^ubl^{ic}os. Políticos, y Temporales.

Pero aun se estiende oy a mas el Cargo de Confesor de V. M. Pues como si fuera poco el peso de las

Obligaciones referidas, se han rexeu- 23.
do insensiblemente à este oficio de algu-
nos años à esta parte, otros muchos
negocios, así eclesiásticos, como Políti-
cos de que antiguam^{te} estaban libres
y aun enteramente remotos los Minis-
tros que le exercian corriendo su ex-
pedición, ó por la Camara, ó por los
Consejos respectivos, à quien tocaba
segun la naturaleza de ellos. Pero
oy, S.^{ta} se halla grabado, y implica-
do este empleo con casi todos los ne-
gocios mas arduos de la Monarchia.
Pues, ó bien por que los últimos Con-
sejeros de V. M. han sido mas celosos
y vigilantes en vindicar las regalías
del Patronato, que los que les precedie-

non, obien (y esto es mas creible) por
que se persuadiéron que no podía po-
nerse á cubierto en su expedición
la Conciencia de V. M. sin acordarse
y corresponderse entre sí los puntos
civiles, con los Espirituales, y Eclesias-
ticos, ó por otras razones, que se escon-
den á mi comprehension; como que-
ra que esto haia subcedido, lo cierto
es, que no solo han gravado este Mi-
nisterio con la provision de las re-
sultas de los Obispos, y otros ex-
pedientes, que antes corrían por
la Camara, sino es tambien con la
eleccion de Ministros Superiores,
y aun de muchos subalternos de
todas clases, y sobre todas materias

por estranías; que sean de su ins- 24.
pección: sin duda con el fin de que en-
tre el Gobierno civil, y el Tribunal
de la perfección haya una perfecta
armonía, que facilite el establecim.^{to}
de las cosas convenientes al bien pu-
blico, y remuevan los obstáculos que
de otro modo podían oponerse. Es-
to ha hecho indispensable en este
oficio el trato frecuente con las Secre-
tarias de estado, y con toda suerte
de Ministros, de modo que los Con-
fesores de S. M. que antiguamente
eran como los Cometas, que rara
vez, y con mucho asombro de los q.
los observaban se dejaban ver en la
esfera de los negocios profanos; el

dia de oírse ven precisados à cultivar
la amistad, y la comunicación de à
quellas Personas á quien S. M. tie-
ne fiado el Gobierno Temporal de
sus Reynos, en las quales no puede
menos de hacer mucha impresión
qualquiera palabra, y recomendaci-
on. Ministro cuos dictámenes son
oídos de V. M. como principios de
conciencia dictados del Celo, y Minis-
tro que puede secretam^{te} sin ser
reconvenido, inspirar à S. M. la
afeccion, ò desafeccion de aquellos
que fomenten, ò se opongan à sus
diseños, y empeños por irregula-
res que sean. Quanto maiores in-
convenientes se deban temer de la

de masiada familiaridad de los Mi^{rs}.
n^{ros} del Sacram^{to} con los del Go-
vierno Político de una Monarchia,
que los que se pretenden evitar con
su mutua Comunicacion, no es difícil
conocerlos, y V. M. los comprende
de bastante mente.

Pues gozarse yo, Señor, todas
las fuerzas, y salud que me faltan
para servir à V. M. pero dado que
eso fuesse, quien ha podido descu-
brir en mi persona, y (lo que es mas)
quien ha tenido valor para proponer-
sela à V. M. como dotada de todo el lle-
no de luces, y conocimientos, que se
necesitan para un Ministerio tan
barto, y tan grave, que consta de xa-

mos tan diferentes, y aun opuestos
entre sí? Ciertam^{te} que si se halla-
sen si en mí esas indispensables
y dignas Calidades, las debexia ha-
ber adquirido, ò en el estudio de las
ciencias, ò en la experiencia de los
negocios públicos; por que estas son
las dos venas de Caudal que enri-
quecen, y dilatan la Capacidad de
los espiritos, y forman los hombres
grandes. Pues yo luego à V. M. q.
haciendo reflexión sobre el curso de
vida considere qual puede haver si-
do mi practica de lo uno, y de lo otro
para verme consumado en ambas
cosas. Por que la Teologia (que tome
por exemplo, como tan necesaria p^a

el oficio de Confesor) jamas fue metódico 26.
camente: solo poseó la Moral, y esposi-
tiba, precisa para un Confesionario
popular, y para las Pláticas de Misio-
nes, y doctrina Christiana, sin pasar
de ay. La Jurisprudencia civil, y Cano-
nica à que fue mi principal aplicaci-
on, y no de ja tambien de conducir para
el Tribunal de la Penitencia, ha tre-
inta, y dos años que la abandonè en-
teram^{te}. habiendo puesto cuidado en
olvidar todo lo que no me servia para
mis Ministerios: solo tengo de ellas
aquellos principios y naciones genera-
les de uno, y otro derecho, que en el
estudio de estas ciencias puede adquirir
qualquiera con el buen uso de su

razon, y luces naturales.

Por lo que mira à experiencias de
negocios Políticos, Cíviles, y Eclesiásti-
cos, quien no ve quales pueden haver
sido las mías, quando desde que me
reuní al Sacerdocio, no he tenido otros
empleos en que aprender estas mate-
rias, que el de Capellan de Pobres en
el Ospicio del Arcemaria, y el de
Operario de una Congregación tan ce-
ñida, y tan comprehensíble como la
del Salvador? que podían producir, ni
los acacimientos, ni la aplicación mas
exacta á unos oficios tan humildes, y
de esfera tan limitada como estos, q
me Instruiesen de tanto como necesi-
ta el Gobierno de la conciencia del

Monaxha mayor del Mundo, que 27.
es V. M. ni que proporción tienen unos
empleos à otros? En vista de esto que
sentirán de mi elección las unívers
sidades, las Iglesias Cathedrales,
y otras insiñes de España, en donde
tiene V. M. y hallará fácil^{te} m^{te} los su
getos mas condecorados, mas doctos, y
mas hábiles de toda la Nación. Y q.
paralelo tan disonante no sería tam
bién, verme colocado à mi en el pu
esto, que han ocupado los Varones
mas eminentes que han producido
las Religiones, y el Clero en tiempo
de V. M. y de sus gloriosos Progeni
tores? Aunque yo tubiese la sufici
encia que ellos, debía V. M. por po-

nerme á todos mixando por el crédito
to de sus Reales determinaciones, y
por la decencia, y dignación del em-
pleo. Quando esto Considero, Señor
me Confundo, y no se como ha havido
quien haya podido sugerir á V. M.
la mas remota especie de mi perso-
na, para un Ministerio tan grave,
y de tantas consecuencias. Yo,
Señor, se muy poco: Y esso poco que
sé todo lo he havido menester para
salir del día, y cumplir las obliga-
ciones de unos cargos tan fáciles como
los que he referido; y siendo natural
que V. M. desee saber como se acu-
enda la verdad de lo que yo le ase-
guro, con los informes que le han da-

do de mí; todo todo se le hará fácil 28.
sabiendo el alucinamiento con que mu-
chos gradúan el mérito de los sujetos
por los Dictámenes del Vulgo ignoran-
te, ó por la preocupación de algunas
personas de esfera superior, que
los oyen sin reservar y sin ella los
difunden, y esparraman en la Corte. Por
que este es el verdadero origen que
yo discurre han tenido los informes
dados á S. M. sobre mi proposición p.
su Confesonario; como S. M. veracla-
ramente si se digna continuarme
su bondad, oyendome lo último que
tengo que decirle para justificar mi
sinceridad, y lo que conduciendo mu-
cho para la ocasión presente, podrá no

ser inútil à V. M. para otras de igual
ò de mayor importancia.

Señor, en todas las Cortes, pero
especialm^{te} en la nuestra, cada
qual se cree con la suficiente Capa-
cidad para repartir à su antojo los
primeros Encargos del Gobierno,
movidos de la opinión bien, ò mal fun-
dada que corre entre el comun de
las gentes, à cerca del mérito de cier-
tas personas; ò por que estas den-
tro de su Línea, y esfera procuran
cumplir exactam^{te} con las obliga-
ciones de sus oficios, ò por la afec-
ción è interés particular que en los
ascensos de ellas se figuran para
sus dignos los Panegiristas que

los ensalzan con ceguedad, ó al fin 22.
por la ignorancia con que proceden
así de las Dotes, y Talentos de los
sujeto, como de los grabamenes y
funciones que tienen los empleos
para que los estén capaces. Qualquie-
ra de estas cosas basta, en Madrid
para que sin más discusión, ni exa-
men se baya difundiendo entre la Ple-
be, y los Grandes un rumor de aplauso,
y seguíto uníver, á cerca de los suje-
tos que ensalzan; y desde enton-
ces los hallan buenos para todo.
Crece poco, á poco este concepto po-
pular, y se espaxa por todas par-
tes: llega á la Corte: y sube al fin por
accidente hasta el Trono de V.M.

dejando en su Real ánimo una impresión secreta y favorable á las personas elogiadas. Vaca un Empleo de esta especie; y Como V. M. no tiene mas ojos, ni mas oídos para examinar á fondo las cosas, que las consultas de los Ministros, y los informes de los Criados en quien justamente tiene de antemano depositada su Confianza, y cuya verdad tiene experimentada; estos llevados de la opinión Comun, y de la que ellos propios tienen formada, proponen á V. M. á los mismos, que la universal aprobación tiene Calificados por idóneos; y los proponen con unos Hiperboles desmedidos de su habilidad. V. M. prevenido ya de la su-

juencia vlla., los elige con quanto 30.
seguridad de conciencia es imagina-
ble; por que en efecto no hay, otros
medios racionales, y humanos, que
estos para proceder con acierto en
las elecciones. Tómaseles el orden
de V. M. à los nombrados; y ay pocos
exemplares de sujetos que renun-
cian de buena fe, y à quien la ambi-
cion, y la altura del puesto à que
se les eleva no les hagan para des-
tarte, perder de vista su insufi-
cencia. Pero si hay alguno tan con-
tenido, y tan justo, que expone sin-
ceram^{te} à V. M. la desproporcion de
sus Talentos para empleo à que se
le destina; no se le oye, ni se le cree,

antes bien se levanta la voz mas al-
ta á su favor: se le Califica de humil-
de, y se hace otro nuevo mérito de su
moderación para elevarle mucho mas
y estendese en sus elogios; de modo
que el miserable, á se ve obligado á
desconocerse á sí mismo, y apersu-
adirse, que sin duda tiene en sí
lo que jamas havia visto; ó por no obs-
tinarse contra los preceptos de S. M.
se rinde al fin, y entra de por fuerza
á exercer un oficio, cuyos primeros
acimientos estrena, y aprende á
costa de su descredito, y de muchos
yexos, que es preciso cometa. Estos
suelen llegar á ser tan notorios, y tan
perjudiciales, que ejecutan por el reme-

dió: el mas prompto, y eficaz es mudar 31.
de mano, y elegirá otro: y vé aquí á V. M.
embaxado con el dolor de haver per-
dido un Ministro, que antes le servía
con la imposibilidad de reducirle á
ella por el deshonor, que esto pudiera
ocasionarle; con la precisión de sobre-
neste en el grado en que la elección de
V. M. le puso: con la providencia de
darle para esto, ó sueldo, ó empleo de
igual estimación al que ha de dexar, no
haviendo sido en el crimen el que le
eligieran, ó grabar el Exordio con una
pensión muerta, e inútil, y al fin con
la necesidad de buscar otro que le su-
ga en el empleo para que no se le halló
á proposito. Quanto exemplares de

... estos habia observado V. M. assi en su
glorios Reynado, como en el de su Augus-
to Padre. Quanto Sujetos que dentro
de la esfera que se hallaban servian
mucho à Dios à V. M. y à la Republica,
debados despues à mas alta Reunion
descubrieron que no eran para tanto
como de ellos se aseguraba, y que les
faltava mucho para alcanzar al onep-
to ventajoso que se havia formado de
ellos, y para llenar todas las obligacio-
nes de aquel Cargo, y ocupacion à que
fueron promovidos; subcediéndoles lo
mismo que à aquellas fuentes minera-
les, que siendo específicas para uno,
ò dos linages de enfermedades, las à-
plican para todas; y los malos sucesos

que de este abuso se siguen las hacen 32.
penden el crédito para lo que son útiles
y para lo que son, ó inútiles, ó nocivas.

Este, Señor, es el verdadero ori-
gen de tantas equívocaciones como se
han padecido en esta materia, y la
que se pretende que haya en el empleo
de Confesor de V. M. eligiéndome à mi
sin mas mérito, ni proporción para
ello, que el que han querido darme
los falsos rumores esparcidos en Ma-
drid por personas de todas clases,
las quales con la mejor intención del
mundo, pero con una Cabal ignorancia
de mi pobreza de talentos habrán pu-
esto à V. M. en el concepto de una ino-
cencia que no tengo, y de que estoy muí

distante.

Por último, Señor, si mi edad, mi salud, y mis luces, fuesen las que se requieren para obedecer à V. M. y servirle en lo que me manda sería mi resistencia culpable por muchos respectos que tengo presentes, y muy meditados. Por que sería enterrar el talento, que el Supremo Padre de familias me havia dado para que negociáse con el, y se le volviése con usuras. Sería faltax ^{te} gravem^{te} al obsequio, y obediencia, que debo à V. M. como á mi Rey, y Señor natural, y á la ordenación de Dios, á quien resiste, quien resiste à las Potestades que Dios estableció sobre la tierra. Y sería sobre todo oponerme à la voluntad Divina que

tiene derecho para servirse de nosotros 33.

à su beneplacito per infamam et per
bonam famam en qualquiera situa-
cion alta, ò humilde que nos ponga su
providencia. Estas consideraciones
serian otros tantos cargos legítimos
contra mí, de que algun día deberia
dar estrecha Cuenta de lante de Dios
si por pusilanimidad, ò por una hu-
mildad mal entendida, faltase algo
à la verdad en lo que à V. M. llevo re-
presentado. Pero estoy seguro de es-
so; por que no hay, Señor, evidencia
alguna en las cosas humanas, que
pueda compararse con la certidum-
bre, y seguridad, que tengo en mí inte-
rior de que no es del agrado de Dios la

elección que se pretendió hacer de mi
persona para Confesor de V. M.

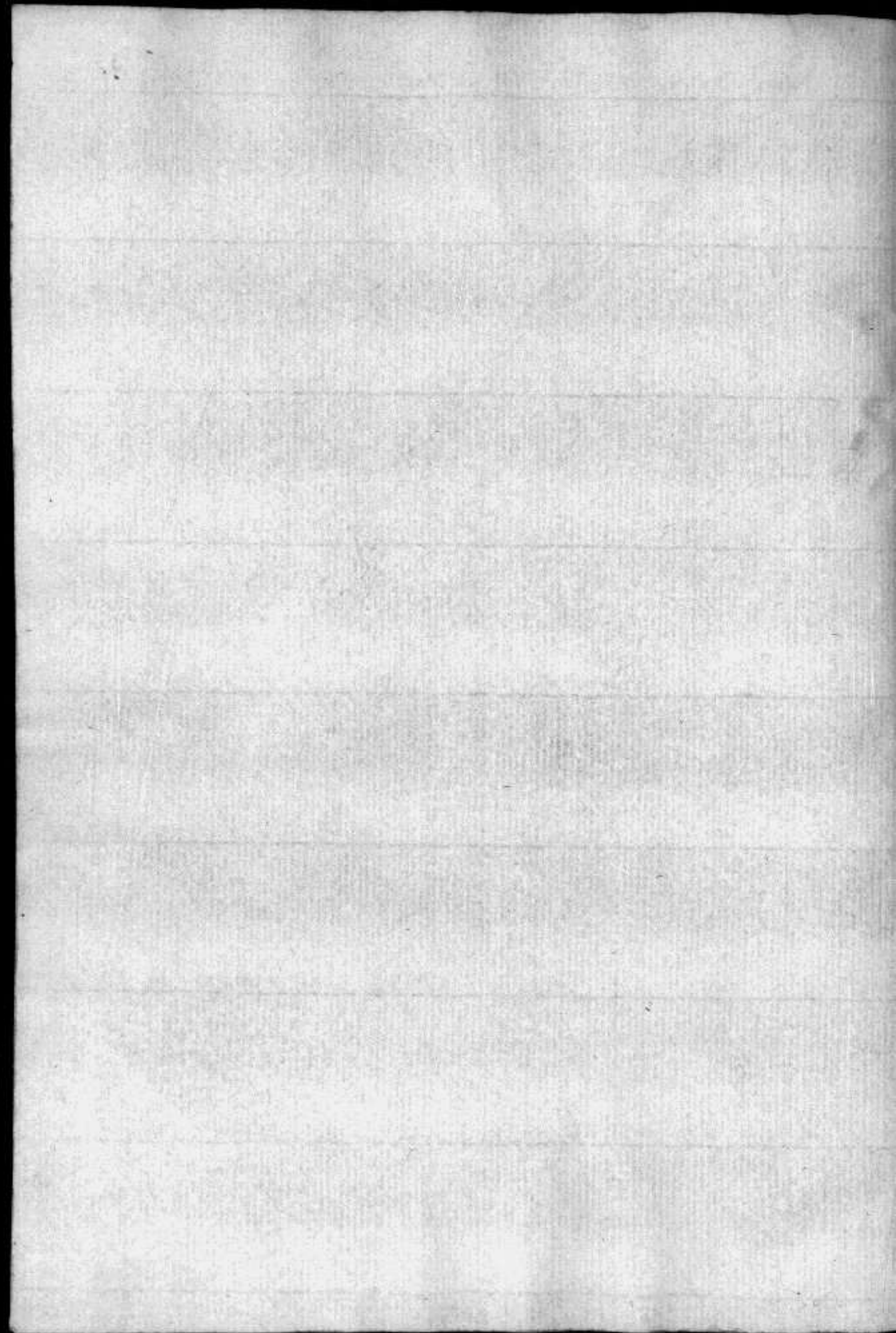
Con esta persona fundada en Cau-
sas tan urgentes como las que llevo
expuestas, espero que V. M. reforme
su Real determinación, y me exone-
re de este Ministerio, para retirar-
me todo á pedir á nuestro Señor, col-
me á V. M. de toda suerte de felicida-
des, y nos conserve su importante
vida para consuelo de sus fieles Va-
sallos, para el Honor, y felicidad de
España, y para mucho bien de la
Iglesia.

Nota

La recta, y Christiana intención
con que se deja conocer que fue escrito
este papel tan discreto, tan docto, y

tan edificativo, le hace acreedor 34.
à que se diga, que fue notado por los
Angeles, y escrito por el Padre D.
Nicolas Gallo, como tambien à que
se añada aquí lo que en apoyo suyo
previene una ley de la partida, ha
blando del Confesor del Rey, en
esta forma. Debe ser el Confesor
hombre muy letrado, è de buen seso
è de buena vida, è sabidor del uso
de la Iglesia, è Letrado hà menes-
ter que sea para que entienda bien
las escrituras è las haga entender
al Rey, è le sepa dar consejo de su
ánima quando se le confesare. otro
sí deve ser de buen seso, è leal, por
que entienda bien como le debe tener

.. porriedad de lo que le digera en su
Confesión &c. é por esso es su felu-
gria &c. é tiene oficio de guardar
lo mas que á otro de su Casa, en
aquellas porriedades en que el Rey
mas debe ser guardado. Onde el
Capellan que en esto exxase, faxia
traición contra el Rey, por que de-
be haver tal pena como merece Ca-
pellan traïdor: Albornoz, Castilla
Christiana, y Política. tomo. 1.^o f.^o 15.



Palam.

(1) Publicando con anotaciones
de D. A. López y Vicens en
M. 1845; y de un 100 años
después.

El Vizor de España

Discurso de algunos Linajes
de Castilla, Aragón, Portugal,
y Nabarra, sacados de la Rela-
ción, q. el Cardenal Arzobispo
de Burgoz, D.^o Fran.^{co} de Men- (1)
doza, y Bobadilla, dió à la Mage-
stad de Phelipe 2.^o en la sazón de
haverte negado dos Mercedes de
Abito para sus Sobrinos e hijos del
Marques de Cañete su herma-
no por decirse no eran limpios,
y por el qual quisó significar qua-
tos

Líñas muy Ilustres se halan
con el mismo impedimento, q. sin
q. hayan sido Causa para negarles
las gracias de Abitos en las orde-
nes Militares, y aun otras mayo-
res Dignidades como en este Discu-
so se vera por extenso.

Por q. muchos Casos, y Familias, q.
se hallan en el Libro de los Linages
de España, que escribió el Conde D.
Pedro, que por su brevedad no estan
bien contenidas, ni entendidas, qui-
se movido del Celo de que no se igno-
ren los principios, y origen de algu-
nas de las que importan: ponerlas

agui, para q. de raíz sepa d. M.
lo que allí no se declara tan exacta-
mente como en este Compendio, el q.
de dico à V. M. para q. conozca alg.
parte, del desco, q. heterudo de ser
vile.

1.^a Descendientes de D. Fernando Alon.

Primera^{te} son muchos los Linajes,
q. proceden en Castilla, y Portugal
de Fernando Alonso de Toledo, natu-
ral de Cordova, que se convirtió de
Moris, en tpo. del Rey D. Alonso el
6.^o segun escribe el Conde D. Pedro
en su Nob.^o al título 22. y 23: y aun-
que fué rico-hombre, y de mucha No-
bleza, y Compañía entre los Moros, y

tan antigua su conversión; y si el ser
Moro, basta (sin limitación de tpo.)
à obscurecer un linage; hallarse han
todas las Casas de Castilla, infama-
das, y sucias por muchos Costados; y
así en pasando la mancha del quar-
to Grado, como no sea de Vaxonia, im-
porta poco, que sea de ocho, ó diez Gra-
2... dos. De este Hernando Alonso de
Toledo, suceden de Padres à hijos, los
Portocarreros por línea recta de Va-
xon, y es de notar que se precián de
llamarse Hernandez, trayendo el
origen de dicho Hernando Alonso
Moro.

3a... La cabeza de los Portocarreros, es,
el Marques de villanueva del Fresno,

de quién descienden todos los Pachecos
de Castilla, por q. el Maestre de S.ⁿ
Fiaço D.ⁿ Juan Pacheco, casó con D.^a Ma-
ría Brucanero hija de D.^a María de
Brucanero, y D.ⁿ Pedro Brucanero,
y de D.^a Beatriz Enríquez, hija ma-
yor del Almirante D.ⁿ Alonso Enrí-
quez heredera de su Casa.

4.^o ... El Maestre (D.ⁿ Juan Pacheco) de S.ⁿ
Fiaço, era legítimo descendiente de D.ⁿ
Lope Hernandez de Pacheco porque
era su Nieto, como hijo de D.^a María
Pacheco, y Nieto de D.ⁿ Juan Hernan-
dez Pacheco, hijo de D.ⁿ Diego Lopez
Pacheco, q. era hijo del dicho D.ⁿ Lope
Hernandez Pacheco, que casó con D.^a
María Gomez Faveyxa, que era hija

de Gomez Lorenzo, hijo de Lorenzo
Gomez Facina, y este hijo de Gonzalo
Pacz Taveyxa, q. estubo casado con
Maria Ruiz, hija de Ruy Capon Ju-
dio, q. fue á el Reyno de Portugal por
Alonso de la Reyna D.^a Urraca,
hija del Rey de Leon, y Muger del
Rey D.ⁿ Alonso el 3.^o de este nombre
hijo de el Rey D.ⁿ Sancho el 4.^o y á pe-
dim.^{to} del Rey D.ⁿ Alonso, se bapti-
zó, y assi dice el Conde D.ⁿ Pedro en
el título 18. que como era uico el dho
Ruy Capon, y llevaba esta hija muy
hermosa, dió gran dote con ella á Gon-
zalo Pacz Taveyxa, y la Casó con el;
y q. dha Maria Ruiz era Judia de
de Padre, y Madre, q. estubo de Bapti.^z

esta era Bisabuela de María Gomez,
Muger de Lope Fernandez Pacheco,
y Juera del Crédito, q. se les dá á los
Creditos del Conde D.ⁿ Pedro; en este
caso mucho mas, por q. conoció á los
suodichos, y pudo alcanzar á la Ma-
ría Ruiz Tudia, q. fue en este tpo. y
de su Abuelo, y por lo mismo al canza-
ria á su hijo, y no es memoria muy atra-
sada, pues el dho Fernandez Lopez
Pacheco estuvo en la Batalla del Sala-
do, que fue el Año de 1340. ^{con} todos los
Grandes era el Duque 12. Grados,
con la dicha María Ruiz, Tudia Baup-
tizada, y en 3. con D.^a María Gomez,
Muger de Lope Fernandez Pacheco.

5... De la dicha D.^a María Pacheco, Hija

de D.^o Juan Fernández Pacheco, y de D.^o
Alonso Fellez Giron, fueron hijos, D.^o
Juan Pacheco Maestre de S.^o Frago,
y D.^o Pedro Giron Maestre de Calatrava;
de las quales descúenden las Casas
sigüientes; el Conde de la Puebla de
Montalban: el Conde de la Puebla de
Lena: el Marq.^o de Villanueva del Fresno:
el Marques de Alcalá: el Duque
de Escalona, y el Duq.^o de Ossuna.

6..... El M^o D.^o Juan Pacheco, Casó D.^o
Hija, de quien descúende toda la No-
bleza de España: D.^o Maria Pacheco, Ca-
só con D.^o Rodrigo Simentel, Conde de
Benavente: D.^o Juan^{ca} casó con D.^o Fri-
go de Mendoza, Conde de Tendilla;
cuya hija fue D.^o Maria de Mendoza

la de las Comunidades, Muger de Juan
de Padilla de toledo Abuelo de Gutierrez
Lopez de Padilla; D.^a Cathalina, muger
de Alonso de Aguilar Marques de Nie-
go cuyo Nieto era D.^o Diego de Cordoba,
Padre de la Marquesa de Estepa, q.
oy es D.^a Juana, muger de D.^o Diego de
Cordoba, Mayord de las Doncellas y
Marq.^s de Comares, cuya hija case con
D.^o Martin de Cordoba, Conde de Al-
caudete; tambien le toca a la de Al-
burquerque, por q.^e D.^a Maria de Condo-
ba, Marques de Comares, Casò con
D.^o Fran.^{co} de la Cueva, Duque de Al-
burquerque y D.^o Antonio S.^{or} de Padra-
do, q.^e aunque se acabò esta Casa, toca
a el Duque de Medinaceli, q.^e oy es por

sex su hijo Nieto del Marques de Cadra-
da, y de D.^o Gonzalo de Laman, un Escude-
ro, natural de Segovia, q.^o caso con D.^a Be-
nita, hija de D.^o Antonio: vino à heredar
la Casa, y fueron sus Padres de la Duque-
sa de Albuquerque, q.^o muger del Duque D.^o
Beltran, que la poseyó.

7.----- A la casa de Medellin, tambien toca
por dos Partes; la una por D.^a Juana de
Cordoba, hija de el mismo D.^o Luis de
Cordoba, que caso con D.^o Rodrigo Por-
tocarrero, Conde de Medellin, cuyo hijo
fue D.^o Pedro, q.^o oy posee el estado, caso-
se con su Sourina, hija de D.^a Juana,
hija del Conde de Prado, su primer hño.
y Nieto de la Marquesa de Camarero.

8. A la casa del Condestable, toca tambien
oy; por q.^o D.^a Juana de Cordoba, caso con

D. Pedro Hernandez de Velasco, hijo del
mismo Conde de Prados: D.^a Maria, hija
del Maestre D.ⁿ Juan Pacheco de segun.
Matrimonio, Casó con D.ⁿ Diego de Cor-
doba, Duque de Maqueda, cuya Nieta
fue D.^a Maria de Cardenas, Marquesa
de Almazan, Muger del Marques D.ⁿ Juan
Presidente del Consejo de ordenes.

2.... A los Señores de Foxalbar y Deteta, tam-
bien toca, cuya Casa oy posee la Marg.^a
de Estepa, como Nieta de D.ⁿ Diego de
Cardenas, hijo de D.^a Maria, y tocara a D.ⁿ
Antonio Velasco, y Bobadilla, Viznieto
de D.ⁿ Diego de Cardenas.

10.... Al conde de Fuenzalida, toca tambien, por
q.^e D.^a Maria hija de D.^a Menciarada
can D.ⁿ Diego Lopez de Ayala, conde

de Buensalida, Padre de esta D.^a Beatriz
hija del Maestre Pacheco, Casó con D.ⁿ
Pedro Portocarrero, primer Conde de
Medellín, y oy toca à esta Casa por 3.
línea s: fue D.ⁿ Isavel bastarda, que
casó con D.ⁿ Diego Lopez Padilla, Adelan-
do de Castilla, Vicabuela de la Duquesa
de Uzeda, y así tocara en adelante à la
Casa de Lerma, q. con tanta limpieza
por tantas edades hasta oy se ha conser-
vado; son muchos los trasversales, á qu^{nes}.
toca por Casam^{tos}. y se dýan en Compen-
dió: à los Condes de Benavente; Mar-
ques de Villafraña: Casa de los Du-
ques de Torencia: Condes de Luna;
Condes de Alba de Liste: Conde de Osa-
uó: Conde de Medellín por 3. partes:

Condes de Alcaudete: Condes de Oro-
 pessa, Toledo, y Portugal: de Fuen-
 lida, Marqueses de Montedano, Agui-
 lax de la Guardia, de Fabara, de las
 Navas de Ruego: de Comares, de Al-
 mazarán: de Mondéjar: de Malpica.
 Almirante de Castilla D.^o Bernar-
 dino de Mendoza: D.^o Antonio de
 Belasco, hijo de D.^o Rodrigo, Nieto
 de D.^o Antonio de Rojas: D.^o Fran.
 Pacheco, ^{or} S.^o de Moya: la Casa de Vi-
 llanco de Fuentes Condes de Andra-
 de: la Casa del S.^o ^{or} de Alcalá del Rey
 las Casas de Mendoza, q.^e las habitan
 en Vizcaya: la Casa del Duq.^e Castro
 villa: Duques de viana: del Infan.^o

Toledo, Feria, de Alcalá, de Alburquerque,
de Maqueda de las Casas: De Osuna;
descienden del Conde de Palma,
Conde de Almazan, Conde de
Oñate de Lemus: Marques de los Ve-
lez, Duque de Arcos Condestable de
Castilla D.^o Pedro Hernandez por
su Muger, Madre del Conde de Oñate
D.^o Fran. Hurtado heredero del Mar-
ques de Cañete: Estas tres Casas pri-
meras del principio de los Titulos, les
toca como Descendientes de D.^o Luis
Pimentel hijo de D.^o Rodrigo Pimen-
tel y de D.^a Beatriz osorio, Señora de
Villafraanca, Muger de D.^o Pedro de
toledo Vizey de Nápoles, Abuelo

del Duque de florençia.

11.....De D.^o Pedro Portocarrero hijo 2.^o del
Maestre de S.^o Fiago D.^o Juan Pacheco,
desciende el Conde de Castro, Mar-
ques de Villanueva del Fresno: las Ca-
sas de la Puebla, una y otra: el Mar-
ques de Verlanga, el de Alcañizas, el
de Carazena, el del Carpio, el Duque
de Alcala el Condestable de Castilla,
el Conde de Monte Rey, y el de Casar-
rubios.

12....De D.^a Violante Lopez de Pacheco, hija
de D.^o Lope Hernandez Pacheco, y de
D.^a Maria Gomez, que casò con D.^o
Martin Vazquez, descienden los sigui-
entes; Conde de Valencia, Conde de
Paredes, de Azuñar, Conde de Castro de

Duendia, de Peñaxanda: todos los
Acuña, la Casa del Mariscal de Va-
lencia, la de Lope de Guzman D.^o Die-
go osonó el de Burgos: Marques de
Zexaleu, Duque de Naxera, de Mague-
da, de Alcalá, Conde de Valverde, To-
ledo: de Cuña de Zifuentes, de San-
tistevan del Puerto: Marques de Mon-
temayor de Falces, de Villanueva al-
ta: de S.^a Cruz, de Malpica: Puñ de
Toledo, la casa de los Albarez, que es
la de Medinaceli.

13. ... Diego Gomez de Sandobal, fue casa-
do en Portugal, con D.^a Maria Perez
de Nides, Nieta de xui Capon, assi
lo afirma Geronimo de Oponce: aung.
yo no le he hallado en el Conde D.^o Pedro

2
quien hace memoria de todos los hijos,
hijos y nietos de Rui Capon, la de D.
Maria Perez de Nides, fue hija de Pe-
dro de Nides, que estuvo casado con
hija de Rui Capon: segun Pedro Gero-
nimo de Aponte, pero si tal fuere el
Conde D. Pedro no dexaria de dar no-
ticia de ello, por haver sido en tiempo,
y asi si no ay quedara a esto el mayor
credito.

Linaje del Carden^l de
Castilla y sus Descend.^{tes}

Bastardos.

14.... Los Castellanos de hijos bastardos, del
Rey D. Pedro, Yernos de D. Maria
de Castilla, que caso con D. Gomez
Carrillo, ^{on} de Pinu y de estos son los

de Gormaz.

15.... Los descendientes de D.ⁿ Juan, hijo
del Rey D.ⁿ Pedro, y de D.^a Juana de Cas-
tro que son los Pzros de Castilla, que
por lo menos son legítimos de Matrimo-
nio, celebrado in facie Ecclesie, na-
cidos por tales.

16..... Hubo D.ⁿ Juan, en D.^a Elvira Ceval, à
D.ⁿ Pedro, que fuè obispo; D.ⁿ Pedro
hubo en Maria Alexandez Bernal
Muger bafade Salamanca, à D.ⁿ San-
cho de Castilla, de quien vienen los
Pzros de Cortenienel Reyno de Grana-
y D.ⁿ Pedro Caso de Castilla, de quien
vienen los Señores de Montalbo en
la Mancha: de D.ⁿ Sancho de Castilla
proceden los Condes de Castro; y de
D.ⁿ Rodrigo Manuel, la Condesa de

Helda Muger de D.ⁿ Pedro de Alarcón
D.^a Juana Manrique Señora de
Valverde en la Mancha, y la Casa de
D.ⁿ Enrique de Toledo, Presidente
de ordenes, Señor de las 5. Villas: De
D.ⁿ Luis de Velasco, Señor del Perú, y
de D.^a Catalina de Castilla, hija de
dho obispo D.ⁿ Pedro; proceden el Mar-
ques de Pozo, el Conde de Paredes, el
de Miranda, el de Ribadavia, el de Sa-
linas: el Marques de Mañizás, el de
la Mota, el de Ayamonte: el Duque de
Nájera, de Maqueda: y se ha de adoe-
tir, que el Marques de la Mota, Conde
de Salinas, Conde de Miranda, Mar-
ques de Ayamonte, Conde de Villa-
nueva, Marques de Zenete, Marq.
de Fomesta, Conde de Castelar, y todos

los Castillas de Valladolid descién
den de hija, que tub el Obispo en la 2^a
Manceba llamada Ysabel Oleni cuya
hija llamada Cathalina casò con D.
Diego de Rojas: tubo assi mismo por
hijo en la susodicha Ysabel de Oleni à
D. Alonso de Castilla, Clerigo Prior
de Arcoche, y en los Procesos q. estan en
la Inquisición de Valladolid, sobre los
Negocios de D. Luis de Rojas, y sus tíos
y de D.^a Enxrique, que fuè presa, y pe
nitenciada, Muger de Juan Alonso de
Fonseca consta, que dicha D.^a Juana
fuè hija de dha D.^a Ysabel de Oleni, y
esta lo fue de un Ingles desplega man
teles, y despues en la Informaçion q.
hizo el Canonigo de Toledo Diego de Guzm.ⁿ

para el Canonicato, que se proveyó
 en D.ⁿ Diego Enríquez, le probó
 que procedía del dicho Contador,
 Rodrigo de Ulloa, y de D.^a Aldon-
 za de Castilla, del qual proceden
 también, el Conde de Neblaigue
 es al presente los hijos de Leonor

de Acaña Muger de D.ⁿ Diego Sar-
 miento, Conde de Salbatierna, el
 Conde de Barajas, Conde de Agui-
 lax, Marques de Abila fuente, la
 Casa del Duq.^e de Villa hermosa;
 D.ⁿ Gomez Enríquez de Salaman-
 ca: los hijos de Fran.^{co} de Casti-
 lla en Murcia, Condes de Lucid.^{na}

D.^o Juan de Castilla el de Madrid:

Duque de Alburquerque. La Muger

de Felter de Guzman: D.^a Juana

Castilla Muger de Otenando de

la Ocha el de Palencia: los hijos de

Diego de la Cueva y los Sarmien

tes de Burgo.

Descendientes de Ines Fernan
dez Estevez.

17..... Ines Fern.^o Estevez fue hija de un
Capitan de la Guardia, con ventu
do de Tudis, el qual fue de Casti
lla, y le llamaban por mal nombre
el Borboni. En esta Ines hubo el

Rey D.^o Alvaro Duq.^e de vezanza

que Casó con D.^a Beatriz Pereyra
 gran Condestable de Castilla, hijo
 de Portugal fundador de la Casa de
 Verganza en Portugal, y proceden
 del dicho Alvaro hijo de D.^a Ines es-
 tevez los siguientes: Los Reyes de
 Castilla: los de Francia: el Empera-
 dor; el Archiduque; el Duq.^e de Sa-
 boyá: el Duque de Mantua: el de
 Florencia: el de Baviera: el de Mé-
 nasidonia: el de Lerna: el de Esca-
 lona: el de Vexar: el de Usuna: el
 de Arcos: el de Magueda: el de In-
 fantado: el de Parma: el de Alba:
 el Condestable de Castilla: el Con-
 de de Miranda: el de Lemus: el de

los Gelves: el de Altamira: el de Ayamonte: el Marq.^e de Aguilar: el de Tabara y en Portugal el D^g. de Abergues: Marques de Villa Real: Conde de Vinuesa: Conde de Porta Alegre: de Fetzal: todos los Camos, y la Mu-
ger de D.ⁿ Diez de Castro.

Descendientes de D.ⁿ Juan Men-
doza de la Guardia.

18.... D.ⁿ Juan Mendoza de la Guardia
hermano de Ines P^{nz}. de dho
Barbazon, que el Rey D.ⁿ Juan
hijo Comendador de Corte, descien-
den los de Castilblanco, por su hija
que casò con D.^a F. violante casò

con Almirante de Castilblanco, y descien-
 den de ella, el Conde de Villanue-
 ba: de Saboga: de Peña mayor: de
 Cortella: la Casa del Baron de Abito:
 todos los Almada, y otra mucha No-
 bleza de aquel Reyno: y en Castilla
 la Marquesa, de Almazan, y basta
 decir, q. los Reyes, y Principes de
 la Europa, descien den de la dicha
 Ines Hernandez, y que la calidad
 mala à todos toca, por que quedo esta
 mancuilla se meeda con los Princi-
 pes, no se conoce por la grandeza
 de su Estado, y Sangre, que lo acrí-
 solo todo: Mas en los Particulares,
 no se oye, q. se mejora por venir

de Sorina de Ynes. Hernandez hija
de su hermano, ni que mas Calidad
tenia da dha Sorina, que otra Judia
particular, pues aun la Meclade
Sangre Real, que pudo obscurecer
aquella falta de Infamia, como a los
Descendientes de D. Alvaro, hijo de
D. Juan, no pudo traer a los Descen-
dientes de la Sobrina.

Descendiente de Leonor

Martinez.

12.... El Duque de Arcos D. Juan tu-
bo por Manceba a Leonor Marti-
nez, Muger baja en Calidad, mas
Christiana vieja; Casose con ella
y llamada D.^a Leonor, de quien des-

cienden las Casas Siguientes: los Du-
ques de Arcos el Duque de Alcalá, de
Saxa: de Osuna Conde de Baylen.
Castell de Alcaudete: de Vitoria:
de Santiesteban del Puerto: Marques
de Alba: Marques de Priego: de la
Guardia: de Andales: los de Coma-
res: D.^o Sancho de Cardona: el de
Malaga: todos los fellos de Sevilla.

2o. ... Consta, que la dha Señora Marti-
nez, fué Madre de D.^o Rodrigo
Ponce, Marques de Cadiz, y del Con-
de D.^o Juan, y del Conde de Baylen
por el Proceso, que hizo D.^o Manuel
Ponce de Leon, sobre el Estado, y Casa
de Arcos, con el Conde D.^o Rodriçz
su hermano, el qual Proceso se man-

dò quemax à ceptación de ambas par-
tes, quando se concertaron conlucen
de los Reyes Cathólicos, y sedió à d.
Manuel el Estado de Baylen y en
la ceduta, que dieron los Reyes
Cathólicos, que está en el oficio del
Cescribano Meneses en Granada,
se hace mención de ello, y es notorio
y no lo niega ningún descendien-
te suyo, y en una Probanza, que
pasó ante Geronimo de Aponte,
Receptor de Granada, sobre las
que emprovaron; en la Villa de
Caxmona está lo mismo hablando
del Duque de Arcos, Padre del q.
es oy, la qual está en poder de
Geronimo de Aponte, que escribe

los Linages de España. Fubo mas este
 Duque de Arco D.ⁿ Juan en Catha-
 lina Gonzalez, à D.ⁿ Enxique de
 quén ay gran descendencia en Ve-
 nez, de Moras, Judías, y Mulatas,
 hubo muchos hijos, y hijas, y de estos
 ay grandescendencia, en los Caballe-
 ros de Cordoba, Venez, Sevilla, y en
 toda la Andalucía, de manera, que
 de este Caballero se dijo, que de pro-
 posito huviera hijos, y hijas en todo
 genero de Gentes, menos en Muger
 Noble.

Descend.^a de Fran.^{ca} Fuentes.

22.... D.ⁿ Rodrigo su hijo Marques de
 Cadiz, caso con hija de D.ⁿ Juan

Pacheco, tubo en ella hijos pero tubo los
en Fran^{ca}. de la Fuente Muger casa
da, y tan baja, q. no se sabe quien era.
Por esta causa fue el Pleyto con el Con-
de de Baylen, su tio: tubo en esta Mu-
ger el Duque D.ⁿ Rodrigo Ponce de
Leon, Abuelo, del que es oy Duque de
Arcos, caso con D.^a Maria Giron, Con-
desa de Luna, que por las Pachecos descen-
den de Ruiz Capon.

23.... D.ⁿ Juan de Luna Comendador de
Barbafue, fue hijo de D.ⁿ Rodrigo
de Luna Prior de S.ⁿ Juan, y Nieto
de Juan Manuñez, y en quien el dho
D.ⁿ Juan Rodrigo huviere tenido
al dicho D.ⁿ Juan no se sabe; pero este
huvo en Maria de Fordesillas, Muger

muy baxa à D.^a Leonor de Luna, que
 casò con D.ⁿ Alonso de Cardenas Ma-
 estre de S.ⁿ Fiago: assi lo refiere Her-
 nan Perez de Guzman en la villa de
 D.ⁿ Alvaro de Luna folio 347. es sus
 varones Ilustres, que anda impre-
 ssos en la Cronica del Rey D.ⁿ Juan
 el 2.^o al folio ya citado: De este Matri-
 monio, nació D.^a Juana de Cardenas,
 que casò con D.ⁿ Pedro Bito Carrero
 Señor, de Moguer, y Villanueva del
 Fresno, hijo segundo del Maestre
 D.ⁿ Juan Pacheco, de quien proceden
 los siguientes: el de Bexlanga: el de
 Villanueva del Rey: el de Andrade:
 el de Alcala el de Abila fuente: Alca-
 nizas: el del Carpio: Osuna la Duquesa

de Benzanza: el Condestable de Castilla: Conde de la Puebla de Montalbán: de Monte Rey: de Olivares: y la Muger de D.ⁿ Juan de Abellaneda.

Descendientes de D.^a Juana
Cruziquez.

24.... D.^a Theresa Cruziquez, fué hija bastarda del Almirante D.ⁿ Alonso Cruziquez, havida en una Moisésca su Esclava; la qual D.^a Theresa casò con D.ⁿ Gutierrez de Cardenas Comendador mayor de Castilla, y de ella descienden las Casas siguientes: el Duque de Maqueda: el de Lenma: el Marq.^s de Pomista: de Almazan: de la Guardia: de

Cazarena: Conde de Miranda: de
 Castetelax: de Luna: D.ⁿ Juan Bato-
 cazares, Nieto del Conde de Mede-
 llín, y D.ⁿ Gutiérrez de Cardenas,
 25... D.ⁿ Gutiérrez de Cardenas, hijo 2.^o
 de D.ⁿ Diego de Cardenas, y Nieto
 de D.^a Theresa Enrriquez, casó
 con D.^a Mencia Carrillo, y Albornoz,
 Señora de Arveteta, y Foxalba, y
 de ella tubo a D.ⁿ Bernardino de Ve-
 lasco, y a D.^a Aldonza, que casó
 con D.ⁿ Antonio de Velasco, y Rodri-
 go Abuelo de D.ⁿ Antonio de Rojas,
 el de Valladolid.

26.... La D.^a Mencia que fue hija de Ines
 de Baxuientos, que casó con Luis
 Carrillo de Albornoz: La D.^a Ines

era hija de Fr. Lope de Barxientos
frayle Dominicó, M. Obispo de Cuenca
natural de la Villa de Medina del
Campo, de baja suerte, y Confesa:
pero la Manceba, no se sabe quién
fué; Desciende de la dicha D.^a Ines
D.ⁿ Antonio, y D.ⁿ Bernardino de Ve
lasco, que casó con D.^a Ines de Zúñi
ga, Clerigo, y Abad de Paredes, que
la hubo este, en D.^a Isabel de Mer
cado, natural de Alcalá de Hena
res, que estuvo comun.^{te} tenida
por Confesa, y de baja suerte: tubo
el dho Abad, otra hija, que se llamó
D.^a Juana, que casó con D.ⁿ Diego
de Zúñiga, S.^{or} de Baydes, y a
hora le han dado el Abito de S.ⁿ

Fiago à su hijo D.ⁿ Diego casó se-
 gunda vez D.^a Ynences de Zuñiga
 con D.ⁿ Sancho de la Cerdá, Mar-
 ques de Luzana, de quien fue havi-
 da D.^a Juana, que casó con el Con-
 de de Villa-mayor, D.ⁿ Juan de Al-
 baxado, y dejó una hija; pero de mas
 de esto tiene D.ⁿ Bernardino de
 Velasco, la descendencia de Rui
 Capon, como los demás.

27... La Condesa de Ribadavia D.^a
 Juana Hurtado de Mendoza fue
 hija de D.ⁿ Bernardino, y de una
 bastarda de D.ⁿ Juan Pimen-
 tel, Señor de Mixanda, en Ga-
 licia, que la hubo en una esclava
 como consta por el Pleito que trata

el Marques de Viãna, contra la Mar-
quesa de Ribadavia; fue su hija
D.^a Maria de Mendoza, Muger
de Fr.^{co} de Cobos Secretario del
Emperador Carlos 5.^o Con sus
Niños los Condes de Ribadavia;
Marques de Camarasa; Duque de
Sesa; Mariscal de Mñez; Conde
de Salbatierra; D.ⁿ Diego Sarmien-
to, S.^o de Gondomar; los hijos de
D.ⁿ Juan Sarmiento de Carbajal, de
Falavera; el Obispo de Lugo; el Conde
de Salinas, y otros Cav.^{os} en Falavera
y Segovia.

28.... D.ⁿ Diego Sarm.^{to} fue Niño de D.ⁿ
Diego de Villalando, Conde de Riba-
deo, el qual Casò con D.^a Ana; Ecclaba
Suya; Com.^{te} tiene Certificado, proba.

Lo el Conde de Salinas en el Pleyto, q.
 tubo con el Marques de Villena, sobre
 el Castillo de Garcí-Muñoz, el qual esta
 en el Consejo Real de 1500 años D.
 Pedro segundo, hijo de D. Rodrigo. 2.
 Conde de Ribadeco, Casò con Catha-
 lina Rodriguez, Escelaba, que murio
 sin hijos, y D.^a Maria de Valderrando;
 que casò con D. Fernando Enríquez
 Señor de Villaverde, tabiéron Pley-
 to con el Conde de Salinas, y D. Fer-
 nando Enríquez, diciéndo el Conde
 que quando casò con Catalina Rodriguez
 havia dado palabra en los toros de Qui-
 sando, à D.^a Isabel Castaño, y que assi
 no fue valido el Matrimonio de la Es-
 claba, y durò mucho el Pleyto: Conex-
 taronse con facultad real, que dando

el de Salinas con ribades y dió à Com-
bradería à D.ⁿ Fernandez Enríquez
de Villaverde. Dícen, que la Esclava,
era hija del Príncipe de tremezen,
y que los Reyes Cathólicos la entrega-
ron al Conde de ribades, y que el Prin-
cipe à la hora de la muerte, pidiendo
el Bautismo lo ahogó el Conde, dicién-
dole, que no se había de salvar en una
hora, siéndole Mozo de tan mala vida
por lo qual la Reyna Católica, tubo
priesa à el Conde D.ⁿ Pedro, y despues
casó con la Esclava, que está enterrada
en la Iglesia Colegiál de ribades, y dice
el Epitafio: Aquí Yace, Catalina Ro-
dríguez Mager, y Esclava de el Con-
de de Ribades.

22.... D.ⁿ Fadrique de Zuñiga, Marqués y

Señor de Alconchel,
 hijo de Pan. de Zuñiga, y de Maria
 de Coto mayor, S.^{ra} de Alconchel, no
 fue casado, pero tubo dos hijas en una
 edad, casada con un Daxbexo:
 D.^a Maria, que caso con D.ⁿ Luis de
 Abila, Comendador de Alcantara
 hijo del Marques de las Navas, cuya
 hija fue D.^a Geronima de Zuñiga, q.
 caso con D.ⁿ Alvaro de Zuñiga, Gen-
 til Hombre de Camara de Phelipe 2.^o
 F.^o tambien del Marques de las Na-
 vas, y a D.^a Catalina de Zuñiga, que
 caso en las Navas con D.ⁿ Antonio
 de Abila, Mayordomo del Rey: her-
 mano mayor de D.ⁿ Enrique de
 Guzman, el qual siendo Mayordo-
 mo, no quiso casar con ella: por este

dejea a su hijo D.ⁿ Pedro, y a otros
handada a honra el Abito de Calatrava.
D.^a Ines, hermana de D.^a Maria, hija
de la Cudata, casó en Portugal, con
D.ⁿ Pedro de Menezes, Señor de Caz-
tanades.

Lo..... En Salamanca, ay muchas Casas,
que descienden de Ferner, Confezo,
Christobal de Figueroa, Oydor de
Valladolid, hermanos, y tambien eran
Abitos de Pedro Vexnal, hijo de Ma-
ria del Caxavito, la qual era notorio
en Salamanca ser Confezo; y otro
hermano del dicho vexnal, era Abito
D.^a Beatriz Pimentel Muoz, que
fué del Licenciado Tienmayor del
Consejo, y Camara de Castilla, y todos
sus hijos estan llenos de Abitos, y

despues de esto pretendió Colegio en
 Valladolid en la jura D.ⁿ Antonio Suen Ma-
 yor, y no lo gozó por el motivo dicho: xomi-
 tome à la Informacion que està en dho.
 Colegio: demas de esto, el Regente, Sique-
 roa Fio de estos Presidentes del Conse-
 jo de Ordenes, y de Castilla, se tiene q.
 era Nieto de una Moncaliada de Famo-
 ra, y hay testigos de vida, que aun oy
 viven, y por esta razon fue sacado del
 Colegio de S.ⁿ Bartholome.

31. Del Obispo de Ciudadena D.ⁿ Pablo, ay
 muchos Caballeros, que descienden
 del, y de su hermano Alva Garcia de
 S.^{ta} Maria, q. son los siguientes: el
 Principe de Aruli, D.ⁿ Diego de osorio
 y el de Saldanuela: D.ⁿ Luis de Guzman
 hermano del Conde mayor, Juan Saarez

de Salamanca, hijo de Cristóbal Suarez
Freniente de Correo Mayor, y Abuelo de
Alonso Suarez, y el S.^r Benito de la
Madre hade en la Iglesia de Ciu-
dad Rodrigo, refiero me a ella: los S.^{res}
de Villancis, descendiendo de Beatriz
Suarez de S.^{ta} Maria, hermana del Obis-
po D.ⁿ Pablo, que se convirtió, siendo
Judío, y D.ⁿ Fran.^{co} de Valladolid, que
su visabuelo se baptizó de Judío;
también descendiente del dho D.ⁿ
Pablo, cuyo Nieto es D.ⁿ Gonzalo Fran.^{co}.

37.... Del Secretario Fernandez Alvariz
Zapata, descendien los Zapatas de
Toledo, q. haviendo sido la Causa de
este Instituto toledano, el Capiscol
de Toledo su hijo, nunca mas entraron
en la Iglesia, y de ellos fueron casti

gados por la Inquisición, de los quales
descienden por Casamientos: D.ⁿ Luis
de Cordoba el de Granada condesa
q. fue de Toledo, nieto del Conde de Cabra
y D.ⁿ Juan de Toledo, y Cordoba su Sobri-
no, del Dean; de mas de lo qual casó con
una hija del Mariscal de Benmar, ve-
cino de Burgos, cuyo S.ⁿ Benito esta
en S.^{to} Thomas de Abila.

33... D.^a Leonor Pacheco Señora de Cerral-
bo, casó con Alvar Perez de Osoyo,
cuyo hijo fue Rodrigo Pacheco, Señor
de Cerralbo, q. casó con hija del
D.ⁿ Salabera, y de Maria de Castro
confesa, reconocida por tal, cuyo viz-
nieto es el Marqués del Cerralbo,
que oy vive; y porquese vea las Casas

como baronesa Abuelo no tubo Abto. y fue
por ser pobre; el Emperador Carlos 5.
le dio una Encomienda, un miembro
para D.ⁿ Juan Pacheco, su hijo, siendo
tan gran Soldado contra la Armada
Inglesa el Año de 1588. a D.ⁿ Diego,
q.^o oy vive, le dio el Abto el Rey (q.^o
esta en Gloria) haviéndole conferido
el Miembro de la encomienda sin el.
toca lo mismo a los Pimentales de Sa-
lamanca, y a otros muchos Caballe-
ros, y a la Condesa de Sixuela D.^a
Victoria.

34.... El Relator del Rey D.ⁿ Juan el 2.
Fernandez Albarax de Toledo, Casò
con otra M.^a de Castro hermana del
D.ⁿ Salabera, y con otra hermana

casó el Secretarío Fernando Albarax
 de Toledo, de quénos descúenden mucha
 gente noble, de los quales ay muchas
 Casas, y Descendiéntes en el Obispa
 do de Cuenca, Como el Señor Cenvena
 y Olbarax, Casa muy rica: también
 en Sevilla, y Salamanca, los q.^e lla
 man Delbanes, que son muchos; todos
 descúenden del dicho Relator; el hijo
 de D.ⁿ Pedro de Toledo, primer Obispo
 de Malaga, que tiene Mayorazgo
 en ovita, y Albarax de sí, y otros que
 ay allí parientes del Marques de
 Moya, que son viznietos del Rela
 tor por vía transversal.

36... Del Licenciado Ciudad real, q.^e fue

del Consejo Real en tpo. de Enxug.
quarto, ay vñietos en Segovia, des-
cendientes de la Casa de Moya, por
parte de Padre, y no de Madre.

36.... D.ⁿ Luis Carrillo de Mendoza, Conde
de Riegos, Bisabuelo del que es oy fue
hijo de Fernando de Mendoza, hijo 2.^o
de Pedro de Mendoza Conde de Rie-
gos, y Heredero de la Casa, por muer-
te de D.ⁿ Luis, hijo de D.ⁿ Diego su
hermano mayor, fue casado con Me-
ta de N.^a Guadalajara, el q.^o hizo las
Cartas falsas, para el Rey de Grana-
da, o D.ⁿ Luis Lopez Abalos condes-
table, y de Castilla, por donde fue des-
cubierto, el qual fue ahorcado, y confeso
del Delito, habiéndolo despues de Con-

Jeso huydo de Valladolid. 24.

37... D.^a Luis de Mendoza, con D.^a Estephania
hija bastarda de D.^a Estephania de Villan-
ical, y del Chantre de la Iglesia de Cu-
enca, el qual era villano, y de la Man-
ceba se ha tenido, y tiene, q.^a era Judia
y Muxer muy baja, como assí mismo
que era Manceba de un Clerigo, y así
ningun descendiente suyo, ha tenido
Abito.

38... Los Guzmanes de Toledo, Condes de
Valverde, quien vino Lope de Guzmⁿ
y Vello de Guzman, q.^a casó con D.^a
Isa^a de Lamiña Muxer baja de Toledo
y se tiene por cierto sex Morisca, y con
hija, vivía cerca de la Casa q.^a ahora
es Inquisición, la qual era Otomana

32... Lo. Condes de Iñen Salda, proceden
de Maria de Ayala, Señora de Iñen
Salda, hija de Alonso de Ayala, la
qual casò con D.º Rodríguez de Luna
hijo de Alonso de Guzman, Prín de S.
Juan, el qual dicen que le hubo. ●

el dicho D.º Rodríguez en una confesa
natural de Conuegia luga de su
Prórato, donde ay muchos y muchas
si es verdad, toca à muchas Casas de
Castilla y à muchos Cavalleros deoble
do.

10.... A Vizcaya fuè à vivir un Medico,
q. se llamaba Mossen Pablo el qual
fuè conuertido de Judio y tubo quatro
hijas, las que casò con quatro Casas
muy Ilustres de quienes se ha aman

cullado mucha gente.

M.... Pedro Arias, Comador del Rey Enxi
que 4.^o fue hijo de una Favexneda de
Madrid, que su Padre se convirtió de
Judío; fue Padre de Juan de Arias, Se-
ñor de Fornepón de Velasco, de quien des-
cienden los Condes de Ruño en estos:
D.^o Juan Arias, y el Obispo de Segovia
y procediendo la Inquisición contra
su Madre, sacó los huesos de la Sepul-
tura, y con ellos fue à Roma por lo q.
hicieron las Copias siguientes.

A ti D.^o Arias el Puto,
que eres y fuiste Judío,
contigo no me disputo,
que tienes gran Señorio.
Águila, Castillo, y Cruz,
Dime de donde te viene.

por q. tu Padre Capuz,
nūca le tubo, ni tiene.
Aguilar, Castillo y Cruz.
Ludió donde le huerte,
el Aguilar es de Rapaña,
el Castillo de Enaus,
y la Cruz donde pusiéte
à mi Redentor Jesus.

No sé que ningún Señor haya empa-
rentado con el hasta ahora, mas tie-
ne muchos Cavalleros honrrados
descendientes de su Casa en Seg-
vía: los Linajes de Molina, y Benar-
de eteas en Guadalupe.

Ad... El Duque de villa-hermosa en Ara-
gon, descendiendo de D.ⁿ Alonso de Ara-
gon hijo del Rey D.ⁿ Juan de Aragón

y Nabarra habole en Maria Tunes
 que fue India convertida, llamada la
 Conesa, y fue su hijo D. Juan, Conde de
 Riba Gorra, y del descienden las Ca-
 sas siguientes: los Duques de Villa-
 hermosa: los Condes: los Duques de
 Alveyda en Aragon: los Condes de
 Gelves: D. Antonio de Cordoba el de
 Toledo, hijo de D. Alvaro Caballero
 mayor del Rey: D. Alvaro su hijo
 que caso con la hija del Conde de Fen-
 tugal de la Camara del Rey de Portu-
 gal: el Conde de Villanueva: los hijos
 de Fran. Pannientos: el Principe de
 Coquilache, y sus hermanos, hijos de
 el Conde de Borja, y se nota, que para
 las Pruebas de los Abates, q. les dio el

Rey y R. Señora, probaron, q. venían
de María de Tunes: que fue peniten-
ciada en Tarazona, en cubriendo
el Nombre de la Coneja que la llama-
va por mote, y fueron confiscados sus
vienes por la Inquisición, y hizo
Merced de ellos el Rey Católico a D.
Juan de Aragón, Conde de Ribagor-
za su hijo, que fue Abuelo de la Duque-
sa de Villa hermosa, que oy es: y la
Cedula de la Merced esta en los
Libros del S.^{to} oficio de la Ciudad de
Tarazona.

12... Las Casas de Sagrado y Camarasa,
también estan infamadas, por ha-
verse Casado los Señores de ella,
con Descendientes de D.^o Veltian
Ercani y en un libro de los que es

tan en la Inquisición de Zaragoza.

se dice q. fue Judío, y se llamó Coscon

el q. fue trapero muy rico, y con esta por

su testamento, que a la verdad se le

hace agravio, pues parece por el q. en

Castilla eran Cristianos viejos, y que

su padre se llamaba Andre. Coscon:

y aun q. se halló esse libro, se duda

mucho de este hecho.

M... También se han medrado muchas Ca-

sas en Aragón, con los de Caballería

y Sanchez, y Clementes de la Ciud.

de Zaragoza, que ay gran falta en

Gente noble de a quella Ciudad: y

en los Oficios de Principales del Rey-

no, ay Actos de Phelipe Clemente

que fue hijo de Micer Maxo, que se

convirto de Judío, y el Felipe fue re-
conciliado por la Inquisición de Za-
ragoza.

15... D.^o Juan de Aragon fue Duque de
Vella-hermosa, casó con hija de Za-
pata, Judío muy rico, quien conver-
tido y penitenciado por el S.^{to} Oficio
su hija casó con D.^o Enríquez, hijo
segundo del Marques de Alcañizas,

16... En el Reyno de Navarra no se
de ha ver lo mismo, por que de D.^o
Juan de Aute, Judío conyuge de su
enden la mayor parte de Caballe-
ros de aquel Reyno, y muchos estan
en los Oficios reales: Inquisidores
y Colegiales en S.^o Bartholome
de Salamanca, y en este Colegio

ha havido muchos Confesores.

DISCURSO.

De Pedro Gerónimo de Aponic Receptor de la Real Chancillería de Granada. Sobre la Limpieza de los Señores de España: por otro nombre Confirmación y adición à lo dho en el Vizor de España, aun siendo anteriores estos Discursos, tan estimados por la fama de su Autor.

Duq. de Medinacidonia

1.º... Los Duques de este nombre, Condes de Olíbar, y otros Caballeros vienen de Alonso Perez de Garm.ⁿ el bueno, hijo bastardo de D.º Pedro

de Guzman, que fue en i^{to}. de el
Rey D.ⁿ Fernando el 5.^{to} no ay cla-
ridad, ni se sabe en quien le hubo
ni se dice por el Conde D.ⁿ Pedro, ni
por testimonia, ni Secretario: hubo
en esta Casa otra bastardia, por
q. D.ⁿ Enrique de Guzman, Du-
que 2.^o de este nombre de Medina-
sidonia, fue hijo bastardo de Juan
de Guzman, Duque de Medina-
sidonia, el qual le hubo en Isabel a
quien llamaron de Meneses: de su
Padre, y Madre no ay razon, ni q.
Linaje era; ay en ella grande obscu-
ridad, y diferentes pareceres: vie-
nen de esta Isabel, los Duques de
Medinasidonia, y Condes de Oliban.

Duques de Arcos.

2.^o.... Los Duques de Arcos, Ponces de Leon, Condes de Baylen, y otros Caballeros, descendiendo de D.^o Pedro Ponce de Leon, Duque de Arcos, que casó con D.^o Leonor Núñez, natural de Marchena, de bajo Linaje: tubo por hijo á D.^o Rodrigo, Marques, de Cadix, y á D.^o Manuel del qual proceden los Condes de Baylen, y D.^o Rodrigo Marques de Cadix, no tubo hijos legítimos, para lo tubo en una Mujer llamada Fran.^{ca} sin saverse el apellido, de bajo linaje, casada en Marchena: que fueron D.^o Fran.^{ca}

Muger de D.ⁿ Luis Ponce de Leon, de
quien vienen los Duques de Arcos;
D.^a Leonor Muger de D.ⁿ Fran.^{co} de Ri
bexa, Adenlantado de Andalucia; y
à D.^a Maria Muger de D.ⁿ Pedro Mezia
S.^{ra} de Sta. Eufemia. Ay en Nerez de
la Frontera, su Comarca en Sevilla
y otras partes, Caballeros con el nom
bre de Leon, q.^e proceden de D.ⁿ Juan
Ponce Leon, Condes de Arcos, y de
Cathalina Gonzalez, Mulata; lo qual
es notorio, y cierto ademas de esto
el Conde D.ⁿ Diego, Padre del Duque
que es oy, Casó con D.^a Maria, hija de
D.ⁿ Juan Fellez Giron, Conde de
Vaxña, y Abta del Maestre D.ⁿ Pedro
Giron, hermano del Maestre D.ⁿ Juan

Pacheco, Descendientes de Ruy Capon,
 Judío, Como parece por la Genealogía
 de los Pachecos, de quienes se haze
 mencion.

Duques de Uexar.

3... Los Zuñigas, Duques de Uexar, pro-
 ceden de D.ⁿ Pedro de Zuñiga, hijo de
 D.ⁿ Alvaro, Duque de Azebato; Casó
 D.ⁿ Pedro, con D.^a Theresa, hija bas-
 tardo de Juan de Guzman, Duque
 de Medinasidonia: la Madre de D.^a
 Theresa no se declara, ni ay raxon
 en la Casa de Medinasidonia de su
 nombre, ni quien era; lo que ay de sus
 hermanos, si q. fueron bastardos y mu-
 chos, que se saben los Nombres de

las Madres: Diósele en dote, à Ayamonte, Lope, y la redondela; fuè su
hijo, Marques de Ayamonte, el qual
Casò con D.^a Leonor, hija de D.ⁿ Pedro
Manrique, Duque de Naxera, y de
D.^a Guòmar de Castro, hija bastarda
del Conde de Mosanto en Portugal
fuè hija del Marques de Ayamonte
D.ⁿ Juan. D.^a Theresa de Zuniga, q.
casò con D.ⁿ Juan. Sotomayor, Con
de de Velalcazar, hijo de D.^a Pheli
pa de Portugal, y Nieto de D.ⁿ Fer
nando, Duque de Verzanza; Nieto
del Rey de Portugal D.ⁿ Juan el 1.^o
y de Ines Fernandez de Estevez
hija de un Zapatero Portugues, Conve^{do}.

fue así mismo D.ⁿ Juan. de Soto-
 mayor; Niño de D.ⁿ Gutiérrez
 de Sotomayor; Maestre de Alcantara
 hijo de D.ⁿ Juan de Pradona, de baja
 suerte la Madre era de los de Sotoma-
 yor; además de esto el Maestre Gutiér-
 rez, tubo por hijo, aunque no lo declara
 en su testam.^{to} a D.ⁿ Albano de Sotoma-
 yor, Señor de Alconchel; no se sabe ni
 se ha podido saber, quién sea su Madre.

Marques de Villena.

N.^o..... Los Marqueses de Villena Pachecos,
 proceden de Hernan Lopez Pacheco
 en tiempo del Rey D.ⁿ Alonso de

Portugal y de Maria Gomez Faveyxa,
Nieta de Lorenzo Gomez Faveyxa viz-
nieta de Gonzalo Perez Faveyxa y de
Maria Ruiz hija de Ray Capon India
lo que afirma el Conde D.^o Pedro: viene
asimismo del Maestre D.^o Juan
Pacheco y de D.^o Maria Portocarrero,
hija de D.^o Pedro Portocarrero. S.^o de
Moguer y de D.^o Beatriz Enxiquez,
hija del Almirante D.^o Alonso Enxi-
quez: proceden de uno y otro por parte
de D.^o Pedro Portocarrero, de Fernan-
do Alonso, que siendo Moro, natural
de Cordoba se convirtió en la toma de
Toledo: assi lo afirma el Conde D.^o

Pedro, y por parte de D.^a Bentuz En-
riquez vienen de D.^a Adriague Maes-
tre de Santiago.

Mag.^e de Villanueva del Fresno.

5.... Los Portocarreros, Marques de Vi-

llanueva del Fresno, vienen de los

mismos Pachecos, y Portocarreros, se-

gunny como los Marqueses de Villanue-

ba, por que Pedro Portocarrero, de quí-

en descieniendo dichos Marqueses,

fue hijo 2.^o de el Maestre D.^o Juan Pa-

checo, y casó con D.^a Juana de Carde-

nas, hija de D.^o Alonso de Cardenas

Maestre de Santiago, y de D.^a León.

de Luna, hija de D. Juan de Luna
Comendador de Samba, havido en la
Torresillas, Confesa, de bajo linaje:

assi lo dice la Adición del Doctor
M. Carbajal à los Varones Ilustres
de Hernan Perez de Guzman, en la
Vida de D. Alonso de Luna.

Condes de Medellín.

6. Los Portocarreros Condes de Medellín,
tienen la Bastardía del Principio por
que Alonso Fernandez Portocarrero
de quien descienden fue hijo bastardo
de Alonso Hernandez Portocarrero
de Moxa; no se sabe en quien
le hubo; à demas Pedro Hernandez
Portocarrero, primer Conde de Me-

Medellín, fue casado con D.^a Beatriz Pacheco, hija bastarda de D.ⁿ Juan Pacheco, Maestre de Santiago: tienen Pacheco 2.^o bastarda: fue así mismo casado Hernán Rodríguez Portocarrero, 3.^o Conde de Medellín, con D.^a Leonor de Toledo, hija bastarda de D.ⁿ Fadrique Duque de Alba: de la Madre, no se sabe, fue así mismo casado D.ⁿ Juan Portocarrero 4.^o Conde de Medellín con D.^a María Osorio, hija de D.ⁿ Juan Portocarrero, Señor de Moguer, y de D.^a Juana de Candenas, Nieta de D.^a Leonor de Guana, hija de la Fadesillas, de manera que los Condes de Medellín, tienen tres Bastardas, y Pacheco tiene la de Fadesillas.

Condes de Palma.

7..... Los Portocarreros Voca-negru, que
tienen el Condado de Palma, vienen
por baxon de Micer Coidio Voca ne-
gra, hermano del Duque de Genova
el primero, que se levanto de el Esta-
do de los Populares: Tienen Portocar-
rero, por que D.^a Fran. Portocarrero
hija de Martin Fernz. Portocarrero
caso con Micer Coidio: tienen assi
mismo Pacheco, por q. D.ⁿ Luis Fernz.
Portocarrero, caso con D.^a Leonor
Gixon, hija de D.ⁿ Fellex Gixon, Con-
de de Orenia, el qual era bastardo
de D.ⁿ Pedro de Gixon, Muestre de
Calatraba, hermano del Maestre
D.ⁿ Juan Pacheco.

Duques de Osuna.

8.... Los Girones, Condes de Ureña, Duq.
de Osuna, procedende de D.ⁿ Pedro Giron
hermano de D.ⁿ Juan Pacheco, Maes-
tre de Santiago, ambos hijos de D.^a Ma-
ria Pacheco, y de Alonso Perez Sellar
Giron, el qual era hijo de Martin Vaz-
quez de Osuna, y de Violante Lopez Pa-
checo; de manera que tienen por dos
partes Pacheco, y descien den de Ray-
Capon Judío.

Condes de la Puebla.

Los Condes de la Puebla son Pache-
cos, Portocarreros, y Luna por que D.ⁿ
Alonso de Caxdenas Conde de la Pue-
bla, fué hijo 2.^o de D.ⁿ Pedro Portoca^{no}.

Señor de Almoqueri y de D.^a Juana
de Cardenas; fué D.ⁿ Pedro Pacheco
hijo de D.ⁿ Juan Pacheco Maestro de
Santiago, y de D.^a Maria Pantoja
y fué D.^a Juana de Cardenas hija de
D.^a Leonor de Luna, hija del Comen-
dador de Yamba, y de la de Foxdesi-
llas de bajo Linaje, y assi vienen de
esta, y de Rui Capon Indio, y de Hen-
nando Alonso Moro.

^{res}
S. de la Puebla de Montalb.ⁿ

to... Los Señores de la Puebla de Mon-
talban, proceden de D.ⁿ Alonso
Pellez, hijo de D.ⁿ Juan Pacheco,
Maestro de Santiago; tiene Pache-

co, y Portocarrero, Viénen también de
Clara Vaez, mujer de Vaya suerte
que fue Casada con Gonzalo Pacheco.

Mag.^{ses} de Pliego, y Cond.^s de Peña.

14... Viénen Pacheco, y Portocarrero, por
que D.ⁿ Alonso de Aguilar, de quien
descienden, Casó con D.^a Catalina
Pacheco, hija del Maestre D.ⁿ Juan
Pacheco, y de D.^a Maria Portocarre.

Cond.^s de Benavente.

15... Viénen Pacheco, y Portocarrero, por
que D.ⁿ Pedro Alonso Pimentel,
Conde de Benavente, Casó con D.^a
Maria Pacheco, hija del Maestre

D.ⁿ Juan Pacheco, y de D.^a Maria
Portocarrero.

Marques de Camar.

13... Fienen Pacheco, por q.^a D.^a Juana
Pacheco, Muger de D.ⁿ Diego Iñez,
de Corda, Marques de Camarés
fué hija del Maestre D.ⁿ Juan Pa-
checo, y de D.^a Maria Portocarrero.

Marq.^s de Mondejar, Condes
de Fendilla.

14... Fienen Pacheco, y Portocarrero, p.^a
que D.ⁿ Yñigo Conde de Fendilla
casó con D.^a Francisca Pacheco, hija
del Maestre D.ⁿ Juan Pacheco, y D.^a
Maria Portocarrero.

Condes de Oropesa.

15... Tienen Pacheco, y Portocarrero, por
que D.ⁿ Leonardo Albaroz de Toledo
casó con D.^a Ysabel Pacheco, hija del
Maestre D.ⁿ Juan Pacheco, y D.^a Ma-
ría Portocarrero: así mismo los Con-
des de Oropesa tienen su sujeción de
García Albaroz, Maestre de S.ⁿiago
y de una Monja.

Adelantados de Castilla.

16... Los Padillas Adelantados, tienen su
cheo por q.^e D.ⁿ Pedro Lope de Padilla,
Adelantado de Castilla, casó con hija
bastarda del Maestre D.ⁿ Juan Pacheco

que la hubo en una Muger Toledana,
llamada Romanera, de baja suerte.

Condes de Santisteban.

17... Los Venavides, Condes de Santisteban
del Puerto, tienen Pacheco, y Pontocarrero
por que D.^o Menis de Venavides, Casò
con D.^a Juana Pacheco hija de D.^o Rodri-
go Pontocarrero, primer Conde de Me-
dellin, de D.^a Beatriz Pacheco, hija ba-
starda del Maestre D.^o Juan Pacheco.

Dug.^s de Alcalá.

18... Los Ribera de Alcalá tienen Pontocar-
ro, y Pacheco por que el Adelantado Die-
go Gomez de Ribera, caso con D.^a Beatriz
Pontocarrero hija de D.^a Maria Hernandez.

Potocarieno, Señora de Moguer: despues
 de esto, Otenando Enríquez, hijo del A-
 delantado D.ⁿ Pedro Enríquez, descien-
 de el Maestre D.ⁿ Juan y caso con D.^a Ju-
 na de Cardenas, hija del Maestre D.ⁿ Juan
 y D.^a Leonor de Luna, hija de la Fordesi,
 Uas.

Dug. de Alburquerque.

124... Las Cuebas, Duques de Alburquerque pro-
 cedon de Diego de Cueba, hijo de Gil fernan-
 dez de la Cueba, Luxador segun publica
 voz, y forma en Ubeda; tienen Pacheco, por
 que D.ⁿ Veltran de la Cueba, Duque de
 Alburquerque 2.^o de este nombre, caso
 con D.^a Isabel Giron, hija de D.ⁿ Juan The-
 llez Giron, Conde de Urena, y nieto de D.ⁿ

Pedro Giron Maestro de Calatraba, y her-
mano de D.ⁿ Juan Pacheco Maestro de
S.ⁿiago. 1.

Almirante de Castilla.

2a... Los Enríquez Almirantes de Castilla
proceden del Maestro D.ⁿ Fadrique,
llenen Pacheco, por que D.ⁿ Fernando
Perez Giron, Conde de Ureña, fué Nieto
de D.ⁿ Pedro Giron, Maestro de Calatra-
ba, hermano de D.ⁿ N. Pacheco Almir. de
Santiago. 1.

Señores de Cadrada.

2a... Los Cuebas, Señores de Cadrada, tie-
nen Pacheco, y Portocarrero, y Luna
por que D.ⁿ Fran.^{co} de la Cueva, Señor
de Cadrada casó con D.^a Juana Portocarrero^{no}

hija de D.ⁿ Pedro Portocarrero, S.^o de
 Moque y D.^a Juana de Cardenas; era D.ⁿ
 Pedro Portocarrero, hijo del M.^{re}. D.ⁿ Juan
 Pacheco y D.^a Maria Portocarrero: era
 D.^a Juana de Cardenas, hija del Maestre
 D.ⁿ Alonso de Cardenas y de D.^a Leonor
 de Luna, hija de la de Fondeillas.

Condes de Vicensalida.

22... Los Ayalas proceden de D.ⁿ Fadrique
 de Zuniga hijo bastardo de D.ⁿ Antonio
 de Zuniga Pu.^o de S.ⁿ Juan y casó dho
 D.ⁿ Fadrique con D.^a Maria de Ayala
 por quien sus sucesores tienen el Estado

Condes de Valencia.

23... Los Aunias, Condes de Valencia, tienen
 Portocarrero, por que Martin Vazquez

de Atcuña de quien proceden, Casò con
Violante Giron de quien vienen los Con-
des de Salencia, y de su Olexmano Lo-
pe Buzquez de Atcuña vienen los Con-
des de Buendia, y Señores de Pinto.

Marq. de Valdes

24... Vienen tambien Portocarrero, y Pacheco
porque D. Froylo, de quien vienen,
fue hijo bastardo bastardo de D. Alonso
carrillo de Atcuña, descendientes de
Martin Vazquez de Atcuña, y Violante
Lopez Pacheco, casò Froylo con hija de
D. Piexres de Pexalta, Condestable de
Nabarra.

Mariscal de Nabarra.

25... Proceden de Mosén Leon, hijo bastardo

del Rey D.ⁿ Carlos, llamado el malo
 de este nombre. H. de los reyes de Na-
 varra: no se sabe. dñe Garibay lib. 27.
 Pag. 2. de la Historia de Navarra, folio
 329. quien fue su Madre, ni se averi-
 gua, si fue Señora de la Casa de este
 viene D.ⁿ Juan, por sexto hijo de D.ⁿ
 Felipe de Navarra, primer Mariscal
 y este tubo D.ⁿ Pedro.

Condes de Lenín.

26. Los de Viámonte, Condes de Lenín
 condestables de Navarra, proceden
 de Mosén Carlos, hijo bastardo del
 Rey Carlos de Navarra: la Madre
 de Mosén Carlos no se sabe: este
 se casó con D.^a Juana, hija del Rey

Carlos, havida en su hija D.^a Blanca,
y esto se averigua por ciertos.

Marques de Zexalbo.

27... Proceden de Esteban Pacheco, cuya hi-
ja fue D.^a Leonor, Muger de Alvaro
Perez osorio: fue su hijo D.ⁿ Juan Pache-
co, Señor de Cexalbo, casó con Hija
de M.^r Falavera, y una F.^a de Castro
de Salamanca; tenida por no limpia
de manera que además de venir de
rey Capon, les venia de esta Castro
que fue hermana de la Muger de
Hernando Alvaréz de Toledo, el S.^{xi}

Marques de Saxia

28... D.ⁿ Hernando Ruiz de Castro

procede de Ines Pinz. Estevez, hija
 de un Zapatero, de baja suerte, pong^e
 es hijo de D.ⁿ Diego y Nieto de D.ⁿ Hen-
 nando de Portugal, y viznieto de D.ⁿ
 Alonso de Portugal Duque de Vergan-
 za, y 3. viznieto de Ines Hernandez
 Estevez, y tienen este mismo paren-
 tesco, con la hija de este Zapatero
 q. es opomion fue conoxtido de Judio:
 los Condes de Setubal, los de Portu-
 legre, los Duques de Abeyro, los Mar-
 quesses de Abeyro, Villa-Real, los
 Duques de Verganza, y otros muchos
 Caballeros de Portugal: los Condes
 de Yelver, proceden de la misma
 manera, por que D.ⁿ Alvaro de Portu-

gal es hijo de D.^a Toribio, Nieto de D.^a Alba
no viznieto de D.^a Fernando Reviznie
to de D.^a Alonso tres reviznieto de Ines
fernandez.

Duques de Medina-celi

22... Los Lendas Duques de Medina-
celi gozan de la misma descendencia
de Ines Hernandez Estevez; por que
D.^a Juana Manuel, Muger del Duque
D.^a Juan que ahora es tres viznieto de la
dicha Ines Estevez, fué la Madre del
Duque D.^a Juan, del Puerto de S.^a Ma-
ria, hija de un Catalate de vasa linaje.

Duques de Magueda.

30... Proceden de D.^a Theresa Enxiquez

Hija bastarda del Almirante. D.ⁿ
 Lorenzo, que D.ⁿ Gutierrez casó con
 ella, cuyo hijo fue D.ⁿ Diego de Cárde-
 nas, primer Duque, y caso con D.^a Leo-
 nor, hija de D.ⁿ Juan Pacheco Alrte.
 de Santiago: tiene assi mismo porci-
 ento, que D.ⁿ Diego de Cárdenas, casó
 con Theresa Chacon, hija de Gonzalo
 Chacon, y de Clara Vaz Portuguesa,
de baja linaje.

Marq.^s de Velez.

3h... Los Marqueses de Velez, proceden
 de Casarrubios, de Gonzalo Chacon,
 Comendador de Montiel, y de Clara
 Vaz la dicha de bajo linaje.

Señores de Foxalbar, y Vetea.

32... Que se llaman de Cardenas, tienen
descendencia de esta Clara Vaz, Cu-
yo viznieto fue D.ⁿ Gutierrez de Carde-
nas, Padre de D.ⁿ Bernardo de Carde-
nas: tiene tambien descendencia de
D.^a Theresa, hija bastarda del Alm.^{te}
D.ⁿ Alonso Enríquez.

Señores de Coca, y Alacjos.

33... Proceden de D.ⁿ Juan Alonso de Foró
hijo de D.ⁿ Juan Díaz de Olloa en
Galicia, Señor de Ruyada, natural
de Olloa, su Oficio Pellejero, de suerte
que proceden del en Foró, Salamanca
y otras partes, muchos Caballeros, y
el Marques de Zenete, que es oy, y
hadesen el Duque del Infantado, y
D.^a Maria de Fonseca, Señor de Coca

Muger de D.ⁿ Rodrigo de Mendoza
Marques de Lenete.

Condes de Montexney.

34... Proceden de D.ⁿ Juan Alonso de Foxo
Gonzalez de Ortíz, que despues se lla-
mó Acevedo; no se sabe de su Origen,
mas de q.^e se dió à las Letras, y salió
virtuoso, pero fué de baja suerte; fué su
hijo, Diego de Acevedo, que casó con D.^a
Cathalina de Fonseca, hija de D.ⁿ Juan
de Foxo, y D.^a Beatriz de Fonseca.

Los Ulloas de Foxo.

35... Pues ay muchos, y buenos Mayora-
gos proceden del Señor Peñañez, her-

mano del Señor, Alonso de Foxo, ambos
hijos de D.ⁿ Juan Perez de Posada, fueron
hijos de D.ⁿ Peñañez: Juan de Ulloa Co-
mendador mayor, q.^e Casò con D.^a Cons-
tancia de Castilla, hija de Isabel de
Orchellín, Juía, y fueron sus hijos, D.ⁿ
Juan, D.ⁿ Hernando, D.^a Isabel, y D.^a
Cathalina de Ulloa.

Señores de Villaguerín.

36... Los Castillas s.^{es} que fueron de Villa-
guerin, de quien proceden Caballeros
de Madrid, Valladolid, Murcia, y otras
partes, proceden de D.ⁿ Alonso de Cas-
tilla, hijo de D.ⁿ Pedro, Obispo de Palencia
havido en D.^a Isabel Orchellín; ay mu-
cho, que vienen de ella, por que ademas

de D.ⁿ Alonso, Señor de Bagnenín, Pa-
dre de D.ⁿ Pedro de Castilla y de D.ⁿ Juan
Alonso, y D.ⁿ Felipe, tubo por hija de D.^a
Constancia Muger de D.ⁿ Pedro de Ulloa
Contador mayor.

Condes de Villagorza.

37... Proceden de Era Isabel D.ⁿhellín en
Zaragoza, por parte de D.ⁿ Rodrigo Sar-
miento, Conde de Salinas y y de D.^a María
de Ulloa, hija de D.ⁿ Pedro de Ulloa y D.^a
Constanza de Castilla, hija de D.^a Isabel
D.ⁿhellín ya referida.

Señores de Montidueña.

38... Los Lunas, proceden de la D.^a Isabel
D.ⁿhellín, por parte de Diego Sarmiento

Conde de Salinas, y de D.^a Maria de
Ulloa, cuya hija casó con D.ⁿ Antonio
de Luna, Señor de Fontidueña.

Condes de Salinas.

33... Los Sarmientos, proceden también
de la misma Isabel Drexellin, y tienen
así mismo de lo de Villanueva, por la
muger del Conde Diego Sarmiento.

Marq.^s de Alcañizas.

40... Proceden de esta Isabel Drexellin, p.^a
que D.^a Ysabel su Nieta, hija de D.^a
Constançia de Casulla, y de D.ⁿ Pedro
de Ulloa, casó con D.ⁿ Juan, Enxerq.^s
Señor de Alcañizas, Padre de D.ⁿ Juan
Enxerquez, Marques de Alcañizas,

Condes de Miranda.

11... El Sucesor del Conde de Miranda,
 proceden de la dicha Isabel, por que D.
 Juana de Ulloa, Muger de D.ⁿ Pedro Ba-
 zan, Vizconde de Balduinoa, fué hija
 de D.^a Constançia de Castilla, Nieta
 de la Duquesa. Este D.ⁿ Pedro Bazan
 tubo por hija a D.^a Muxia Bazan, casó
 con el Conde de Miranda, Padre de D.ⁿ
 Pedro de Zúñiga, que ha de suceder en
 el Estado que es Casado con D.^a Juana
 Pacheco.

Marques de Foxmesta.

12... Procede n de la dicha Isabel, por la
 misma forma Aldonza Bazan hija
 de D.ⁿ Pedro Bazan, fué hija de D.^a

Juana de Ulloa, hija de D.ⁿ Rodrigo Ulloa
y de D.^a Constanza de Castilla, hija de
tho. D.ⁿ Pedro, y de la referida Isabel;
esta D.^a Aldonza de Bazan, casó con
D.ⁿ Luis Venavides, Señor de Torneo-
la Padre del Marq.^s que oyes.

Conseca de Toro.

13... Proceden de esta Isabel, por que pro-
cederón de D.ⁿ Gutierre de Fonseca
hijo del Obispo de Abila; D.ⁿ Gutierre
casó con D.^a Catalina de Ulloa, hija
de D.^a Constanza de Castilla, hija de
Isabel Duchellín.

Marques de Poza.

14... Proceden de esta Isabel, por que D.ⁿ Fa-
drigue Enríquez, fue casado con D.^a

Isabel, hija de la referida, Isabel y
 fueron P.P. de Juan Enríquez y de
 D.ⁿ Juan. Enríquez, Muñer de D.ⁿ
 Sancho de Rojas, Padre del Marques
 de Brague oy vive.

Duques de Naxera.

15... Proceden de Pedro Manrique y de
 D.ⁿ Guymar de Castro, hija bastarda
 del Conde de Monte Santo en Portugal.

Marques de Aquilax.

16.... Venen de García Hernandez primer
 Marques, hijo bastardo de Juan Man-
 rique, conde de Castañeda, y de D.^a
 cathalina de vivera, y tienen lo mis-
 mo q.^o los condes de Venavente.

Duq. de Francavilla

47... Procedende D.^a Ana de la Cexda, Mu-
ger de Diego de Mendoza, Conde de
Melito, la qual no se sabe, Cuya hija fue
se, ni su Abuela, muger de Julian la
Cexda, Asistente de Sevilla.

Conde de Sarago.

Y

Marq. de Camarasa.

48... Descienden de Julian Chacon y en
un libro de Genealogias, que ay en el
Sto. oficio de Zaragoza, y en poder de
Algunos Particulares, se dice fue Ju-
dia, y que el primero que se convirtió
se llamo Beltran Cascon, y como pare-

ce por su Testamento: con la qual de este
 caso el bisabuelo de la Marquesa de
 Cumaná q. se llamó D.^a Angela Cas-
 con; Los Descendientes de este Beltran
 Cascon, Redarguyen, y dicen de este Li-
 bro: Que de cerca de 200. años á esta
 parte, q. en Cataluña Cascones Chri-
 tianos, y que el Padre de Beltran Cha-
 con, se llamó Andres Cascon. /

Duch. de Villa Hermosa.

42 El Duque que es oy, Nieto del Conde de
 Ribagorxa, el que fue hijo de D.ⁿ Alonso
 de Aragon, hijo del Rey D.ⁿ Juan el 2.^o
 que fue Padre del Rey Católico, que le
 hubo en una Ynes de Medina del Campo

de los de Escobar; el dho D.^a Pedro de
Aragon fue Duque de villa Hermosa
y casò con D.^a Isabel de Soto, Dama de
la Reyna D.^a Isabel, y hubo en ella a
D.^a Alonso de Aragon segundo Duque
de Villahermosa, y D.^a Maria de Aragon
Princesa de Calermo, que pasó a Francia
y segunda vez casò con el S.^a Pomplín.
Tubo el dicho Duque de Villahermosa
D.^a Alonso, una hija natural, de quien
desciende D.^a Justín de Ureña; son los
susodichos tubo en D.^a Maria Juncos
que se llamó la Condesa al Conde de Re-
bagorra D.^a Juan, la que fue hija de un
Judio que se llamó Conçep, y fue presa
y reconciliada por la Inquisición de

Zaragoza: Casola el Duque con un Cau-
 dexo, que se llamó Guebara. Demas del
 dho Conde D.ⁿ Alonso de Aragon, hubo en
la dha Maria Junco, a D.^a Leonor y D.^a
Juana de Aragon de arrubida en Salen-
cia, de la que desciende dexchamente,
D.^a Maria de Aragon, Muger de D.ⁿ Al-
bano de Cordoba: Consta por la dha D.^a
Maria de Junco, que comunmente se
llamó la Conga, que penitenciada, se
puso por cedula a el Rey Católico, q.^e
esta en los Registros del S.^{to} Oficio de
 Zaragoza, on que hizo merced de sus
 vienes al Con D.ⁿ Juan, que fue Conde
de Luna su hijo. 1.

Duques de Medina-Celi.

50.... Jucoy es Nieto de D.^a Maria Crudera,
muger de un Barbero, natural del Puer-
to de Santa Maria.

Condes de Salinas.

51.... D.^o Rodrigo Perez Sarmiento, Casó
con Hija del Conde de Villanueva
y de una Mulata, como consta del Pley-
to del 15.^o de el Castillo de Gaudimanoz,
con el Marques de Villena, que pende en
mil y quinientas.

Condes de Velatecaza.

52.... D.^o Alonso de Soto mayor, Padre del
Duque de Vexar, Casó con D.^a Felipa
de Portugal, Hija de D.^o Alonso de Per-

tugal, Hno. de D.ⁿ Diomício de Portugal,
 Padre del Marques de Exceyra, que des-
 ciende de D.ⁿ Alonso de Portugal, Duque
 de Vexanxa, hijo del Rey D.ⁿ Juan de
 Portugal, que fue Maestre de Avis, y
 de Ines Fern. Estevez Laputero, y dicen
 es Judío natural de un lugar quatro
 leguas de villa viçosa de bajo Linafe:
 tambien vienen de esta Ines Fernan
 Estevez, la Marquesa de Helche, Ma-
dre de la Duquesa de Mada.

Señores de Villaci.

53. D.ⁿ Alvaro Osorio de Villaci, hijo se-
 gundo del Conde de Castamara, y de
 D.^a Ines de Vivero, casó con D.^a Maria

Osoño, hija de D.ⁿ Diego osoño el Chiqueto,
y de D.^a Cathalina de Condoba, hija de
D.ⁿ Fernando Nuñez de Condoba, que fue
Sovrino de Martín Lopez Menéndez de
Calatrava, y Beatriz Suarez, hija na-
tural de Alvaro Garcia de S.^a Maria
Hermano del obispo D.ⁿ Pablo de So-
lis el de Salamanca; descienden tam-
bien de este D.ⁿ Pablo Garcia de S.^a
Maria.

Señores de Coea, y Alaez.

54... Descienden del s.^o Juan Alonso de
Torre, y de D.^a Beatriz Rodriguez de Bonse-
ca, que fue en tiempo del Rey D.ⁿ Enri-
que, y del Rey D.ⁿ Juan: fueron sus
hijos: D.ⁿ Fernando de Bonseca, que murió

Obispo de Abila, y Arzobispo de Sevilla, que hizo Mayordomazgo al dho D.ⁿ Hernando su Abn.^o que murio sin hijos. Varios: de los dos hijos la una Casó con D.ⁿ Rodrigo de Mendoza, Marques de Zenete, hijo del Cardenal D.ⁿ Pedro de Mendoza y Padre de la Marquesa de Zenete, que es ahora: Casó la otra con D.ⁿ Rodrigo Alencá, Señor de Sta. Eufemia, Padre de D.ⁿ Gonzalo de Mexia tubo otra hija el Señor Alonso de Fonseca, y D.^a Beatriz Rodriguez de Fonseca, que casó con el Señor Acevedo, y tubo a D.ⁿ Alonso de Fonseca, Arzobispo de Santiago, que lo fue despues de Toledo, cuyo hijo fue D.ⁿ Diego Acevedo, Mayordomo del

Rey D.^o Phelipe, el qual se Casò con
D.^a cloixa, de Acevedo de Salamanca,
cuya hija ha casado con D.^o Fernando de
Fonseca, Señor de Coca, y Alaejos: Este
S.^o Acevedo, era natural de Valladolid
y su Padre del Consejo del Rey D.^o Juan.

Marques de los Velaz.

55. D.^o Gutiérrez de Cardenas, Comenda-
dor mayor de Leon, Hijo de D.^o Rodrigo
de Cardenas, Vecino de Ocaña, Casó
con D.^a Clara Alexander, que era hija
de la lacta que crió à la Reyna Catha-
lina, la qual dió à Gonzalo Chacon, à
Casarrubios, que era del Rey Catholico:
Gonzalo Chacon, fué hijo de Juan
Chacon, cuyo hijo mayor, casó con hija
del Adelantado de Murcia, que se lla-

maba D.^a Luisa Fajardo Señora de los
veloz.

El Comendador de la Fuente.

56.--- El Comendador de la Fuente, y super-
mano Juan Gonzalez de Uteclilla, fue
un descendiente de G^o Gonzalez, q^{ue}
fue combertido, como consta de los Auto-
tos que se presentaron en el Pleyto, so-
bre el Resimiento de Antonia Albarez
de Aldera; este Comendador de la Fuen-
te, Nieto de Juan Gonzalez, fue casado
con Ynes de la Torre, hija o Nieta del
Residor Fernando de la Torre, el qual
fue ahorcado por la Comunidad, y el año
de 1626. le quemaron la Estatua por
la Inquisición; y Ynes de la Torre y tres

o quatro hermanos suyos fueron recon-
ciliados: tambien el Comendador fue re-
conciliado por el S^{to} Oficio en Toledo: fue
hermano de Ynes de la Torre. F. de la Torre
parada, y tubo una hija casada con el Al-
calde Avila, que se llamo Asprin, del
qual descienden muchos en Toledo, que
estan tenidos en buena posesion: Alon-
so Abarez de Alcega por parte de su
Abuelo, estenido por los de la Torre,
y viznieto de los de la Torre, el Senor
de Ortiz, y el Cura de Galapagar, y sus
Hermanos: y vivian en S^{ra} Clemente
Juan Gonzalez, hermano del Comenda-
dor: tubo dos hijas, la una caso con el
Mariscal Alejandro Diaz de la Cama-
ra que por otro nombre se llamaba Ru-
badene y la otra caso con el Lucen.

51

Ribadeneyra) D.^o Pedro oyron de Va-
lladolid, son sus nietos y viznietos el
conde de Baylen y otros muchos que es-
tan en buena opinion y fama.

Alferez Mayor de Toledo.

57... El Prior de S.^o Juan D.^o Antonio de
Zuñiga, tubo dos Amigos la una se
llamò Maria Romero de Arguñena
se la otra la Juliana, esta fue que muda
en Toledo, y de ella tubo el Prior dos Hi-
jos, el uno se llamo D.^o Rodrigo, fue
hijo D.^o Alonso de Ayala, Conde de
Fuenfria y el otro, que se llamo D.^o
Alvaro de Zuñiga, que caso con D.^o
Hernando de Zuñiga, duque de Siba,
de quien procede la Casa del Alf-

uez mayor de Toledo.

Señores de Bustos, y Villav. de

58 D. Diego Lopez de Otazo, casó con
D.ª Ginebra de Cueva, hija de Juan
te Lopez Pacheco, tubo por hija a D.ª
Juanctonso de Otazo, Señor de Bus-
tos, el qual fué Padre de D.ª Luis de
Otazo, y de D.ª Maria de Otazo que
casó con Thello de Guzman, Señor
de Villavende.

Los Matres D. Juan, y
D. Pedro Pacheco.

59... Maria Ruiz, que fué hija de Ruiz
Capon, y entrambos se convirtieron
de Judios, se casó con Gonzalo Lopez
Fabara, de primeras Nupcias; muer

to el dicho Fabara, caso con Lope Alexander Pacheco, de quien tubo à Diego Lopez Pacheco, y à Maria Pacheco, q. caso con Alonso Thellez Giron su primo, hijo del Mtro. Vazquez de Acuña; Alonso Thellez Giron y D.^a Maria Pacheco tubieron al Maestre de San Jago D. Juan Pacheco y à D. Pedro Giron Maestre de Calatraba.

Ulloas de Foxo.

60.... El Padre del Señor Penáñez, y del S.^r Juan Alonso de Foxo, se llamó Juan Estevez, y era natural de Pujada en el Valle de Ulloa en Galicia; vivió en Foxo Penáñez: Juan Alonso de

Fernando Vllloa, Casó con hija de Juan Fern.
de Bonsera, que pasó de Portugal á Cu
encary sus Ascendientes vienen de
Badajoz.

Giles y Veraстеquis.

64... D. Juan de Guebara, Teniente del S.^o
Velasco, viene del Licenciado, Frago-
sete natural de Murcia, por que el dho
Licenciado tubo una hija, que casó
con el Licenciado Monte Alegre, de q.ⁿ
tubo una hija, que casó con D.ⁿ Diego
stazo cuyo hijo es D.ⁿ Juan de Gue-
ra; Este Licenciado Frago-sete, se casó
con una Conessa, que fué peniten-
ciada, en la qual tubo dha hija, que
casó con Montealegre. Fuyo assi

mismo este Licenciado a otra Dña
 bastarda, que Casó con el Padre de el
 Bachiller Gil, cuyo hijo es Dñ. Gil
Rejido de Mancía y esta ha venido
 do en una Provanza, que se hizo para
 ser familiar, que la macula no era
 del Licenciado Riquete, sino es de
 la Mujer; También se dice, que esta
 no de madre, Abuelo de Dñ Juan de
 Quebaza, que tubo Abito de Santiago
 por Roma y Casó en Mancía con
 el Linaje de Veraortegui, que descien-
 de del Licenciado Montcalgre
 que era también converso Como su
 Mujer.

Señores de Foxijos.

62... Añas de Abila, vecinos de Segovia
que han emparentado con Mendozas
y Portocarreros.

Guzmanes de Mescas.

63... Juan de Guzman de Mescas, hijo
de Vasco Guzman, Señor de Casta
ña fue casado con D^a Theresa de
Acuña, hija de Lope Varquez de
Acuña hermana de Obispo Dⁿ Luis
Carrillo que tubo à Olucte, y se lla
ma Duque de Olucte, habiendo en
una Mexica.

Marques de Abila Fuente.

64... Descienden de los Duques de Ve
fax por bastardía, y les toca la parte
que les toca de Raíz infecta à los

Duques, por que D.^o Alonso de Zuñi-
ga 3.^o Duque de Vexur, Conde de Ve-
naxas, Caballero del Foyson de Oro,
casó con D.^a Maria de Zuñiga su tia
y no tuvieron hijos: desp^o por su hijo
bastardo, en Cathalina de Oxantes,
Muxer de bajo, y obscuro linage, á D.^o
Pedro de Zuñiga, Paragonitor de los
Marqueses de Abila Fuente //

Señores del Valle de Frijos

65... Los Nobles descienden de Alenman-
do Alonso de Robles, que fué natu-
ral de Mantilla (es una villa del
Reyno de Leon) Hombre obscuro y de
bajo linage; vease la Historia de D.^o

Juan el 2^{do} Rey de España, en las tu-
bricas de letra colorada, y Mariana
en la de España.

De la Relacion de este breve Discurso
es facil colegir, que las Casas de Cas-
tilla Aragon y Portugal, los quales son
todos emparentados, se apuraxan y
mixxan en sus principios, y Casami-
entos, que han hecho, atendiendo se-
empre a el valor de las Armas, y que
el mas valeroso Soldado es y ha de
ser mas honrado, y pocas se halla-
ra quien no tenga Sangre con algu-
na mancha: Por la certeza de esta
relacion, de de lo que toca a cada li-
naje se le dio a el Rey Phelipe 2^o.

mandò q^o se señalase esta materia
 q^o trataban de Sinas, y estaba en el
 Archivo de Sinancas, que eran mas
 de 16. y se llevase à la Libreria de S.ⁿ
 Lorenzo el Real, donde estuviere con
 maⁿ recato, y se perdiere la obscuridad
 que toca à las Casas contenidas en es-
 te Discurso, el qual no se da à el olvi-
 do, por el deseo de buscar, y descubrir lo
 mas oculto, y remoto, que sea.

Cartag. escribió el Conde de
Aguilar, á su Hijo D. Carlos
Alagon, Cavallero del Orden
de Santiago.

Como en las negociaciones no se puede dis-
putar de la perfección de la Luz así
también con voz, no se puede discar-
tar, de la obediencia, que deveis á
vuestro Padre por culto de Religión.
Por ser probada la Vía. de la verda-
dera perfección, ó por mejor decia, vos
ninguna tenéis, que si alguna tuviérais
hubiérais compasado bien vuestras
acciones, con la Ley de la Naturale-
za, que sin duda ninguna, no huvie

xais Casado con la S.^{ta} D.^a Magdale-
 na Cerdan, como exauis, por que oy
 lo huiera defendido, en que haviendo
 heho esto, no solo me haveis desobede-
 cido, mas tambien me teneis escanda-
 lizado, por ver de fallar en vos el ser
 bien nacido, por dho Casamiento, con
 una Literatura, despues de haver
 antes visto el poco Caudal, que ha-
 veis hecho de vna Alma, con entre-
 garla al Diabolo, que si por alio de
mis pesares, oy la llevara luego al
Infierno pensara el ser obligado,
 por haver hechado de este mundo,
 el mas criminal de todos los hombres
 que hace Guerra à Dios à su Nacion

y à su Padre, y que debajo de el Titu-
lo de verticena, y darse à la virtud
se ha dado à todos vicios, y en fin, q.
para mis torm^{tas} para Sp^{re}. las he
renovado con la experiència, que ten-
go del mas desnaturalizado hijo, q.
antes de llevarme à la Sepultura,
me he esforzado à escrivirte, que soy
de mis desdichas proprio. Madrid,
y Abail 10 de 1550.

El Conde de Aguilar.

Indice.

Folio:

Duques de Medinadonia...

Duques de Arce...

Duques de Uexa...

Duques de Osuna...

Duques de Alcalá...

Duques de Alburquerque...

Duques de Medina-celi...

Duques de Maqueda...

Duques de Naxera...

Duques de Racavilla...

Duques de villa-Alexmosa...

Marques de villena...

Marques de villanueva del
Pino.....

Marques de Pique.....

Marques de Camarce.....

Marques de Mondejar.....

Marques de Salas.....

Marqueses de Cerralbo.....

Marques de Texia.....

Marques de Velaz.....

Marques de Alcañizas.....

Marques de Bormesta.....

Marques de Poza.....

Marques de Aguilar.....

Marques de Camaxasa.....

Marques de los Velez.....
 Marques de Abila Frente.....
 Condes de Medellín.....
 Condes de Palma.....
 Condes de la Puebla.....
 Condes de Benavente.....
 Condes de Oropesa.....
 Condes de Santiago.....
 Condes de Buen-Salida.....
 Condes de Valencia.....
 Condes de Lerin.....
 Condes de Montexrey.....
 Condes de Villavieja.....
 Condes de Salinas.....

Condes de Miranda.....
Condes de Castago.....
Condes de Valcazar.....
Condes de Fendilla.....
Condes de Texia.....
Adelantados de Castilla.....
Almirante de Castilla.....
Alferez mayor de Toledo.....
Señores de Ladrada.....
Señor de Torralba y Uetela.....
Señores de Coca y Alaejos.....
Señores de Villaquerín.....
Señores de Fontidueña.....
Señores de Villacís.....
Señores de Bustos, y Villavieja

Señores de Forxijos.....

Señores del V.^o de Fuñgueros

Mariscat de Nabarra.....

Los Ulloas de Forx.....

Consejeros de Forx.....

Comendador de la Fuente...

Los Mtes. D. Juan Pacheco y D.ⁿ

Pedro.....

Ulloas de Forx.....

Giles y Veraстеquis.....

Guzmanes de Yllescas.....

Descendencia de D.ⁿ Alonso

Descend.^a del Cardenal de

Castilla y Linaje bastardo...

Descend.^a de M.^os. Estevez

Descend.^a de Juan Mendo de
la Guardia.....

Descend.^a de Leonor Mñz...

Descend.^a de Fran.^{ca} Fuentes..

Descend.^a de María Foxdesi
llas.....

Descend.^a de Juana Enxig.^z

(1) No ata unguera
bibliografia Iberica

Información que dió el Excmo Señor Marqués de Saxia siendo Comandte General de el Ejército en Portugal, sobre el echo de la expulsión de los Jesuitas de aquel Reyno, el

(1) P. D.^o Fr. Josef de S.^{ta} Rita Duran Theologo Conimbricense, Lector de Prima en su Colegio de los Camutanos de S.^{ta} Agustin, Socio, y Censor de la Academia Pontificia liturgica, y Theologo que fué de el Arzobispo Presidente de el supremo Consejo de Justicias en Lisboa.

Reflexion Preambula.

entrada, sucesos, y persecuciones de los P. P. Jesuitas en, y estado, en q. se hallan a el tiempo de la ultima.

Capitulo I.

La Compania de Jesus esta defendida por Dios, y por la Iglesia, y aun por si misma: no necesita de mas apologias, porque aun las mismas acusaciones les acreditan.

La S. Silla reconoce por Comendatarios

de su autoridad, y de la Companià à los inven-
tores de las Calumnias; Con que hoy dia me
recen, y padecen los venerables Jesuitas.
No obstante no es inútil desencañar à el
Público Sr. Ignacio de Loyola Padre, e instru-
dor de este nuevo etpo. solia afrentado en
País por sentencia de Gouvea Portugues, y
Rector de aquella Universidad (parece pre-
sagio, de lo que harian Portugueses, y Franceses
dino que se gloriana en la Cruz de el Señor, pe-
ro, q. la sentia por el daño, q. ocasionava en
los flacos aquella injusta persecucion.

Capitulo 2º

Con este fin escribo estas noticias escritas
antes de orden superior à q. obedeci quita
co, por lo que estimo, y amo à la sagrada, y ve-
nerable Companià de Jesus, y por aquel hon-
ror, que aun concibo en la imaginacion de ha-
ver visto la paciència, y resignacion admirable
de los Jesuitas de Portugal echos víctimas
de un odio, y furor de Calumnias, q. en todo
esto me da un exemplo de lo debo

hacer aun mas por el mouo de haver sido uno 2.
de los q. al principio dudaron, y que en algun
modo havia accedido à los Calumniadores, à
unq. ignorava la malicia de la acusación en-
tonces, pero despues supe, y seè los pasos que
dio para hacer ilusion à la mayor parte de
los q. examinaban sin passion los Successos.

Capitulo 3º

Determino pues decir lo que seè, y apuntar
los Artigos, que lo pueden justificar, ya unq.
creo que la Compania no necesita de lo poco
que puedo yo hacer, è decir en su defensa, es-
ta cierto que sera de alguna utilidad, para q.
no dañe à los flectos una persecucion, q. à los
que la han padecido no ocasiona, sino gloria,
y el consuelo de imitar en la paciencia à su
gran Patriarca S. Ignacio.

Capitulo 1º

La Compania de Jesus, despues de S. I-
gnacio es obra de un Papa Geje de la Casa
Parrisia, que rena en la Monarchia catala

despues de aquel gran Pontífice nadie se in-
terpuso en la fundación de la Compañia Contanto
ello como el Rey D. Juan el 3.^o de Portugal
Príncipe sabio y piadoso, y q. merecia, mas q.
todo el título de fidelísimo, q. oy gozan sus
subcesores. S.^r Ignacio no pretendia dilatar
su instituto, y tal vez ni fundar Religión si
aquellos dos Príncipes no le sollicitasen para
hacerlo en beneficio de la Christiandad. El
Rey D. Juan suplicó à el Papa, y obtuvo con
dificultad dos de los Compañeros de S.^r Igna-
cio para las Misiones orientales. Fueron
estos S.^r Fran.^{co} Xavier, y el P. M. Simón,
Rodríguez hombres de tanta perfección, que
Libro edificada con sus exemplos no queua
privarse de el gran fruto, que hacían con su
predicacion en la expresada Capital, otra
vez obligaron los Portugueses à S.^r Ignacio,
à que permitiese que uno de los dos se esta-
bleciese en Portugal, y que admitiese Novici-
os para gozar multiplicados frutos de su ins-
tituto, q. se reconoció utilísimo para la refor-

mación de los Pueblos.

3

Capítulo. 5.º

Quedo el P. M. Simón, y fue fundador de el Colegio de S.º Anton (que oy es de P. P. Agustinos) en Lisboa, y de el notable Colegio de las Artes de Coimbra. Este Venerable Jesuita abrió primero las Aulas publicas para la enseñanza de los Portugueses, q. hasta entonces peregrinaban à Paris, y Lovaina para hacer allí sus estudios, todo el tiempo q. reyno S. Juan el 3.º tuvo la Compañia con el un Protector, y S.º Ygnacio un amigo fidelisimo; no obstante hubo calumniadores, que dijeron entonces lo mismo que ahora, en Coimbra fue la persecución mas sãma, tratavantes de embusteros, visionarios, sos pechosos de heregia, y por obstante la admirable reformation que causavan en todo Portugal, con su exemplo, y doctrina, particularmente en los Celebres exercicios de S.º Ygnacio, todo lo bolbian en veneno; sus virtudes eran muximadas de

hipócrisis sus letras de novedades, sus
santos ejercicios de invocación para dementar,
y bolven locos à los Jóvenes, este rumor no cau-
pò tanto à la plebe; mas era la persuasión
de los Doctos, y Grandes de el Reyno, q. de los
sugetos de menos calidad, entre estos últimos
era inexplicable la veneración à los Jesuitas,
no los nombraban, sino los Apostoles; nombre
q. todavía duxa, y aun sus mismos Enemigos
necesitan de nombrarles assi con el Vulgo, pa-
ra q. se sepa, q. se les habla de los Jesuitas.

Capítulo 6º

Pero los Nobles, y Literatos emprendieron à
los P. S. Jesuitas de modo q. llegaron à hacer
les sospechosos con el Cardenal Infante, y
despues Rey D. Enrique, supo despues la
verdad este Príncipe, y conovió las sospe-
chas en veneración, y aprecio singular de
la Compania de Jesus. O! ácon este domesti-
co exemplo conociése el Rey Fidelíssimo
la indole de los Calumniadores, y reflexio-
nó la incoherencia de tantos susurros,

è invencibles artificios como han maquinado a
algunos de sus Ministros para en jamas servir
de mucho para acallar entonces la malevolen-
cia, el crédito, y concepto de el venerable P. F.
Fus de Montoya refrenados de los Otormita-
nos de S. Agustín Este insigne Priviendo las
censuras, y acusaciones, q. amontonaban en-
tonces otros, como los de ahora, aplicó aque-
lla sentencia de el Eclesiástico Six spiritualis
omnia iudicat, et à nemine iudicatur.

Capítulo 7.º

Recorrido, q. no tuvieron los Enemigos de la
Compañía, una ocasión, como, ~~la~~ descaban
Don Theodosio de Benzarra hijo de los Du-
ques de este Italo, y Sobrino de el Rey; toca-
do de Dios púle la ropa de Jesus, y sin ha-
cer sabedores à sus Padres tomóla en com-
bra de el P. M. Simón; Quén podra decir
el tumulto que causò en la Corte esta novedad?
alienaronse sus Padres, el Rey aunque à
mantenimiento de la Compañía resintiese, y los
Políticos llenaban el Cielo.

y Calumnias contra los P. P. de Iesús; decla-
maban contra su ambición, que hasta de el
mismo trono robava los Sujetos, y que como
à aquel Príncipe así enseñaban à los buenos,
de que se les confiaba la enseñanza. Quien
admiraba, q. la Calumnia se atreva à hacer
ilusión à otros Príncipes, quando áindó es-
ta vez al mismo D. Juan el 3.^o este Sobera-
no intimó à el P. Simón, baxo su indignaci-
ón, que entregase à sus Padres el Abadío.
Dó cuenta el P. Simón à S.^r Ignacio, y este
gran espíritu, q. de sus antiguas militares
virtudes reservó al de canonicarse en Mones-
tate la Noble, y Caballerosa magnanimi-
dad, respondió à el Padre Simón como San-
to, y como Caballero: Que saliese al instante
con todos los Jesuitas, y abandonase el
Reyno de Portugal. Esta grande acción sor-
prehendió à el Rey de Portugal, e hizo en-
mudecer la Calumnia, volviéndose el odio en
espanto, de ver una resolución tan puse-
re

on à sus basses pensées. El Rey cedió,
y no se dio resistencia ni aun en los mismos
limanos quando encuentran, con quien se
pueda salir, como aquí S. S. Ignacio.

Capitulo. 8.

En los Reynados de el Rey D. Sebastián,
D. Enrique, y los Reynos Philipés Austria
cos continuó la Compañia sus conquistas es-
pirituales en Asia, America, y Africa; para
saber quanto trabajaron, no hay mas q. exa-
minar el fruto, q. oy día vemos en mas de tres
millones de familias Chinasas en el Orien-
te; la Poblacion de todo el Brasil, y reducci-
on de mas de cien mil familias de Barbaras,
ya civilizadas; buena parte de el Reyno de
Angola, y otras Provincias de Africa converti-
das à la Fé Católica son pruebas innegables
de que mas conquistó la Cruz en la mano de
los Jesuitas, q. la espada en la de los Portu-
gueses: es preciso, que, quem en todas las
Historias, antes q. emprendan persuadir

por los mayores hombres de aquel siglo. Moli. 6.
na, el Excmo. Suarez, Barbadas, Alvarez Cy-
prano, y por decirlo de una vez no hay mas
q. tener el famoso curso de los P. P. Combrui-
censes. La fama de su virtud (demandando a un
lado los insignes Misioneros, q. se emplearon
en las Misiones Portuguesas de q. ya diximos
algo) en los P. P. establecidos en Portugal, puede
inferirse de las fatigas Apostolicas de el P.
Luis Alvarez, Ignacio Maxinez, y otros varo-
nes illustres, q. eran la Columna de la piedad
y devocion en todo aquel Reyno. Los Jesui-
tas Portugueses ocupavase alli en criar su-
jetos para las Misiones, y puede decirse que
sus Colegios eran casi todos noviciados, ni era
posible menos, viendo las numerosas conduc-
tas, que expedian cada año para America,
Ethiopia, India, China, e Yslas del oceano
Indico: Dicaxase de q. modo vivian aque-
llos hombres celestiales, que no hacian otra
cosa q. en saianse a morir por Christo, y el

efecto que correspondiente, porq. casi no hay
provincia donde se plantara la Cruz, que no
fuese regada con copiosa Sangre de los P.P.
de la Compania: quarenta victimas se llevo de
un golpe en la gloriosa Expedición del S. P.
Ignacio de Loyola.

Capitulo. 10.

La mudanza de dominación, quando se incor-
poró Portugal à el resto de la Monarchia Espa-
nola, ocasionó à los Jesuitas algunas persecu-
ciones. Ellos havian inclinado, por un vendade-
ro Patriotismo, por el derecho de la Casa de
Braganza: esta circunstancia les privó por algun
tiempo de el agrado de Phelipe II. pero no per-
dieron nada Condiço. et quella Epoca fue la
de sus mayores triunfos contra la Idolatria,
el Japon, y la China eran el gran teatro de sus
empresas, q. llenaron la Iglesia de Fructos.
Acusan à algunos Jesuitas, de q. apetecian
para si solos los negocios de aquella Misión,
pero sin mas motivo, ya tenian bastante Causa

para esta Santa Emulación, en que la cose-7
cha de aquellos Reynos, no era ántabaja,
y no es ambición reprehensible, la de quien soli-
cita para sí solo las fatigas. Estando una sólida
razon fundada en ciencia política Santa, que
no todos entienden. Los Jesuitas havían cria-
do aquella Misión, estudiaron el modo de por-
taarse con aquellos Barbaros à gran Costa de
sustentaciones, recelaban q. el Celo Santo
pero menos instruido en los genios de el País,
lo echase todo à perder no guardando aquella
reserva que debían para conservarse con
los Príncipes Gentiles; el D.^o de las gentes S.ⁿ
Pablo fue un gran Maestro, y exemplo de es-
ta política de Misióneros, pero el venerable
Sotelo, y otros Santos Religiosos, q. intentaban
predicar en el Japon no se arreglaban tanto,
por lo q. hizo el Apostol en los Tribunales de
Sergio Paulo, Felix, y de el Arespago, como por
el Catolico intrépido de S.ⁿ Cayetano, este Pro-
to Martir fue mas para exemplo de otros

Maximèes, por lo q. mira à esforzales, que
para concertar, y ganar à Christo. Provincias
y Nacìones enteras. Mucho se me ofrecia de
cir sobre esto si fuera mi asunto, ahora basta
observar, que muchos Maximèes por dar mas
à sí valor, cogieron menos de su industria,
lo q. no disminuye su gloria, porque la de su fe-
vor compensa el mayor fruto, q. podian hacer
se mezclase en alguna lentitud en los buelos de
su espíritu.

Capítulo 11.

En el año de 1640. (famosa Epoca de la con-
piración deables en Lisboa à favor de la Casa
de Braganza) los Jesuitas aunq. tan intencio-
nados por ella, no sé que huviesen interve-
nido en fomentarla. D. Luis de Menezes en
su Portugal restituido, y otras escripturas
acreditados en nada le atribucion, pero des-
pues de coronado D. Juan el 4.º es inexplica-
ble, quanto hizo la Compañia por sustentar-
le. El P. Villena redujo à su obediencia el Bra-
sil, lo qual le dio alguna mudanza en

el Duque y Marqués de Montalban. Los Jesuítas
pasaron à Suecia à negociar socorros al
fin el mismo R. P. General, y la Compañía
todu mixó la Causa de el Duque de Berganza
como digna de sus empeños con el Papa, y con
otros Monarchas de Europa: à este fin pasó
à Francia, y olanda el P. Antonio Vieyra; y el
R. Comandante de Portugal sirvió al nuevo So-
berano de alma, y regla en todas las delibe-
raciones necesarias para su defensa; hasta
las propias rentas, edificación voluntarios
y el Colejo de Coora era una enfermería de
las tropas Lusitanas en las Compañías
de Alentejo, q. duraron treinta, y siete a-
nos con poca ó ninguna cesación.

Capítulo 12.

El Duque de Berganza correspondia à es-
tos beneficios, y amaba con ternura à la Compa-
ñía; pero este amor pasó à entranarse tanto en
los negocios domesticos de los P. P. Jesuitas, que
casi se podía decir, q. era el General de la Com-

pañia en Portugal, el hízolo dividir en dos Pro-
vincias contra el dictamen de los mismos P. P.
(después volvió à unirse) y dió con este motivo à
innumerales dýos notables desordenes: fomento
en varios sujetos algunas máximas opuestas à
el sistema de la Compañia, è hízolo con su poder,
que à estos se confiase el gobierno de la Provin-
cia ó Provincias de Portugal. El atulicíssimo va
apoderándose violentamente de los Jesuitas por
q. los hacían gobernar se por aquellos, q. podían
en Palacio, y tenýo à milagro, que no se perdie-
se enteramente la disciplina, y reputación, que
todavía reserbaron los Jesuitas después de esto.
Lease à el P. Fr. Antonio Franco en sus ana-
les de la Compañia de Portugal después de el
año de 1640. y en vista de esto, animanse los
Portugueses à decir que los Generales de la Com-
pañia son Monarchas. ? ¿Ala no se huvieran me-
tido los Monarchas à ser Generales de la Com-
pañia!

Murió Don Juan el 4.^o y reinando despues su
hijo D. Alonso el Sexto reposó la Compañia un po-
co, libertada de el Cuervo genio, q.^e incitaba al di-
finito Príncipe à mezclarse en sus cosas. No obs-
tante hubo que sentir los efectos de el Gobierno an-
tecedente, que dejó vivas muchas inquietudes,
aun despues de muerto D. Juan el 4.^o A.D. 1492. Alon-
so sucedió en el throno D. Pedro el 2.^o heredero
de el amor, y en parte de el genio de D. Juan el 4.^o
respecto de la Compañia, este Príncipe tuvo por
Mistros algunos Escultas, entre ellos à el Obispo
de el Japon, y al D.^o Magallanes dos sujetos bene-
meritos de la estimacion de el Príncipe; pero es-
tava el dño enq.^e voluiese el Soberano à internarse
en los negocios domesticos de la Religion; sin em-
bargo la Compañia debió mucho à la religiosidad
de aquellos dos P.^{os} ellos acabaron de sossegar
la Provincia, y redujo à quietud entre otros à
un cierto genio grande, y que se hizo respetar
por sus prendas en toda Europa pero un poco
extraordinario en su conducta para con la

ciós. Reflexionaron por este tiempo las Illiones
orientales en Iheguin, y Conchinchina; la de
maxañon en la America tuvo insignes progre-
sos todo con el favor de el Príncipe, y la provi-
dencias de los P.P. expresados.

Capítulo. IV.

D. Juan el 5.º Padre, y antecesor de S. M.
Fidelíssima fue educado (por decirlo así) en
mano de los P.P. Iesuitas; esta circunstancia
le hizo exceder a D. Juan el 1.º en el fatal sis-
tema de gobernar la Compañia; en sus días se
excito la famosa Controversia de los Ritos Ma-
labarenses, y Chinos; muchos Iesuitas (mien-
tras fue opinable) siguieron la mejor opinion,
pero estubo la desdicha en q. la Corte, y los
P.P. en q. ella sustentava el gobierno de los Iesui-
tas siguieron otra. El Rey hizo punto de estado
en la defensa de los expresados ritos, y en apre-
cio o defenderlos ó disgustarle. Díxan ahora
los genios audientes, q. debiera antes disquisi-
tarse al Rey, que al Papa; pero, que podía

hacen la compañía, y el Rey de Portugal quería so-
defender à quella opinión Centonies no impro-
bable) y à mantenia con su potencia à aquellos
Prela, que la defendían? ¿no se quejan las ^{res} s.
políticos de que los Jesuitas son Soldados de los
Pontífices en daño de la autoridad de los Sobera-
nos? ¿pues como hacen culpa, quando se ven
necesitados por el Soberano à seguir una opi-
nion que parecia probable, y el Soberano mis-
mo defendia como necesaria para la economia
de sus Dominios? es cierto, que muchos Jesui-
tas fuera de los Portugueses opinaban lo pro-
pio pero no ignoraban como doctos, que no estava
de cuidado la Causa, y experimentaban la nece-
sidad de tolerar à aquellos ritos como à la Ciza-
na por no arrancar el trigo. Por semejante motivo
se toleraron en la antigüedad muchos errores,
aun despues de reconocidos, y oy dia mismo se tole-
ra como en Confú à los Sacerdotes Chuegos la in-
fracción de el Celibato; ita Lección de re sacra-
mentaria tract de ordōne; quien no se espán-

ta de ora à los Portugueses tantas declamaciones sobre este punto, sabiéndose que el maior empeño de los Jesuitas, fue por obedecer à el dictamen, è intereses de la Corte de Portugal? Y por que se entienda, como no les era libre, y permitida otra Cosa, no hay mas que observar lo sucedido en la continuación de la Compañia de Jesus de Portugal con Clemente W. sobre la solución de las annatas por los Beneficios incorporados à sus Colegios. el General y los P. P. Portugueses querían pagar, el Reyno quería q. pagasen; el Pontífice indignavase contra la Compañia obligada de el Rey por violencia; oímos à nuestros P. P. Agustinos referir las inconsoleables lagrimas de los Jesuitas en aquella opresión; viéndose obligados à resistir à el Pontífice, y à su R. mo General, en fin amados de el exemplo, y favor de S. r. Ignacio rompieron contra toda la indignación de el Rey, y desnudaron de la ropa à el Padre Vexeira que con el poder Real fomentava à aquella discordia; en estos los Pi.

despóticos, los Generales e Monachos, que
tanto se publican en los Papeles Portugueses.
¡Ala (buelvo à decir) les dexaron hacer,
lo que pueden en sus subditos!

Capítulo. 15.

En los últimos años, que vivió el Señor D.
Juan el 3.^o gobernando aquel Reyno el P. Fr. Gus-
taf Moscoso Fio del infeliz Duque de Aveiro,
Este Prelado so Político no amaba ala Compañia
aunque estimó las virtudes de el P. Morena:
fundava su poca inclinación en la disensión
de dictamen, y à caso, en ver, que el P.
Carboni celebre Jesuita Napolitano, llevaba
una parte de la estimación de el Rey, y mas
de una vez contradecía sus proyectos. El es-
presado Moscoso fue, el q. celebró el tratado
de los límites sobre el truco de el Uruguay
por la Plaza de la Colonia, opusieronse los
Jesuitas de España por los motivos, que no
se ignoran: los Jesuitas Portugueses consen-
tían con los españoles por distinto motivo,

sabían que aquellas Misiones siendo ocupa-
das por el gobierno Portugués perdían la
admirable instrucción que les à influído la
disciplina de la Compañía; no se podía espe-
rar menos entregándose à la administración
secular de Aulades Portugueses, como estaba
de ordinado. Quanto debe interesar en esto,
los que aman la propagación de nuestra i-
st^{ta} de la Cruz después en semejante caso,
hablando de las Misiones del Maranhão;
y de echo los Jesuitas de Portugal miraban me-
nos la conveniencia de Estado, q. la de la Re-
ligión, sobre el intentado truco, esta fue la pri-
mera fermentación de los odios.

Capítulo. 16.

Murió el Señor D.ⁿ Juan el 5.^o y en día de
S.ⁿ Ygnacio, acabó en manos de el P.^r Moxe-
ra, y de otros Jesuitas, dexandoles una exem-
plar penitencia en prendas del concepto que
piadosam^{te} tenemos de su salvación.

Capítulo. 17.

El nuevo soberano, el S. D. ^{or n} Josef fué púede de 12.
clase mas de la Compañia, q. de su mismo Padre
Entregóse à la Conduta, y dirección del S. P.
Josef Mexina; este fue su primer Ministro, y
el arbuo de los negocios de la Monarchia assi
como era director de la Real conciencia. Ama-
va S. M. à este P. con respeto, que no le em-
barraxaba el mas sensible cuerdo. Las virtu-
des de este Príncipe vanon confirmavan mas
cada dia el concepto, y aprecio que de el hacia
S. M. Es el Príncipe de que hablamos, un Señor
lleno de amabilidad, dotado constantissímo
en sus resoluciones, y amante de la justicia has-
ta un punto superior à el exemplo de sus
gloriosos Predecesores; el bello natural de q.
goza es adornado de prendas competentes à
su alto caxa, es docto en la Historia, haub en
politica, y de una convexacion suavisima, à
un para sus Criados, y domesticos; su extre-
mo, si algo tiene es la misma benignidad; como
es creible, dize alguno, que bajo la nominal.

de un Príncipe de estas Calidades, haían suce-
dido los lances, que todos sabemos?

Capítulo. Vg.

A esta bien fundada dificultad, respondo con
un Suceso enteramente semejante, y bastante
celebre en las Historias. Recuerdo el menor,
Emperador de Constantinopla. Sabemos que
fue docto, Santo, Político, aplicado al gobierno
que tuvo à su lado à su lado à S.^{ta} Púchexia en
Alexandria tan Capaz de el Imperio, como el
propio, y no obstante tuvieron habilidad sus
Ministros para engañarle largos tiempos
respecto de todo un concilio; vajo de sus ordenes
mucho Maximo San Antonio, y padecieron los
P.^{os} Ephesinos todo lo que nos refiere en los cano-
nales. Eclesiásticos; no es mas lo que sucedió
à Constantino Magno Con Antonio? aquel mis-
mo, que havia congregado el Concilio de Nicea
para condenarle, aquel mismo q. estava fir-
mísimo en los dogmas Orthodoxos, no fue en-
gañado por Eusebio de Nicomedia, hasta de

en esta la restitucion de el expresado Inter- 13.
sua? y porque admiranamos sucediese esto
a Emperadores? no sucedió cosa semejante
al Papa Lorenzo engañado por Celestio? a
S.^r Juan Chrysostomo iludido por los Monjes
origenistas? y por este mismo modo a hombres
santos, y prudentísimos? Nadie pues se
admira, o tenga en menos la prudencia, y pie-
dad de el Rey Fidelissimo por los sucesos,
que lamentamos: es prudente pero es hombre
y basta serlo, para poder ser engañado.

Capítulo. 12.

La ilusion, que en ofensa de sus sinceras, y
pias intenciones, padece oy dia el S.^r Rey D.
Jos.^e es la materia, de q.^e vamos a tratar: pe-
ro antes de internarnos en ella daremos un
prospecto de la Compania de Jesus, segun el
Estado, en que estava al tiempo de su exten-
sion. Primero examinaremos imparcial-
mente la reputacion en que estava, que ene-
migos tenia, y que sujetos notables se disting.

en ella, y últimamente caractérixemos al-
gunos de los Jesuitas principales de Portugal
de quienes trataremos despues. Los Jesuitas
tenían bajo el dominio de Portugal tres Provin-
cias (ó quatro si contamos la del Japon) y á esta
se añadió una casi Provincia en el Maranhão;
las tres principal Portugal, Brasil, e India
Oriental: Los P.P. de Portugal tenían siete
Casas en Lisboa entre Colegios, Seminarios
y Noviciados, despues de estas eran las
mas notables el Colegio de Coimbra de 200.
300. P.P. el de Braga de 120, el de oporto Bra-
gada, Santarem, Villaviciosa, y otros de me-
nos importancia.

Capítulo. 2o.

Asistí en casi todos los Pueblos expresados
y sé la reputación, en que eran tenidos, lo pri-
mero el punto de doctos nadie solo disputa
amenos, que no fuera Loco: sus mismos
Enemigos les Confesaban en esta parte la
ventaja á todos los de mas literatos de el.

Reyno. Quanto à la religión en lo años 14.
q. asisti en aquel Reyno nunca oy atribuir à
Jesuita acción menos honesta, ò infame, los
mas largos en hablar no tenían en esta par-
te, que decir. No quiera decir que los Jesui-
tas allí no eran hombres, pero que quando comen-
zaban à serlo acababan de ser Jesuitas por-
que los despedían à buen tiempo, en la
ta. P. 1.º, q. tuvo cierto descuido en este
punto, fue considerado en Oñaza y Coimbra
por monstano, caso nuevo, oy decir univer-
salmente entonces, que era el primero de
la Compañia de quien se ha oído se hablado
en aquel delicado punto. Y este fue uno de
los festivos Jesuitas sacado por este fin de
una Caxcel, en que le tenían en Coimbra, fue
premiado por el Ministro Caballo con re-
mitirlo al General de S.º Gerónimo, para
que le tuviesen entre sus Monjes: el se a-
portado de modo, que tuvieron de ponerlo en
la Caxcel à los primeros días, que estuvo en

el Monasterio de la Costa; en lo demás era su
peo haviu, y docto. llamase Frachin Recelo.

Capítulo. 24.

Nunca oy decir, que desuía alguno tuviése
allí concepto de nro, excepto el P. Carboni á
quien el Rey precipitaba á serlo, y el P. Recel
en Sania cen, quien por eso y por alguna
liveria, fue justificado, y mudado para otro lu-
gar, en lo demás no en las personas ni en los cu-
búlos veía cosa, que no diése á la pobreza: es-
te era el concepto común, et aquellos que los di-
fama ban de nros, y Codicéces al legando á parti-
cularizar no podían, ni sabían señalar qui-
en era el usufructuario de aquellas riquezas,
que se les atribuían; en la demás veíamos á los
Jesuitas (aun quando salían á los Lugares)
siempre con compañeros en su instituto á
placadosísimos, y ya por los Hospitales, y Car-
celes ya por la Ciudad. mismas hacían aque-
llo, que leíamos de sus pasados. No decían
Misa de limosna, no predicaban por dinero,

aunque recibían los regalos, que por eso se les es-
embían, no pedían ni aun en las Casas Pro-
fessas, y pasaban algunas veces, considerables
necesidades en la de S.^a Roque de Liboa.

Capítulo. 22.

En las Provincias del Brasil, e India ocupa-
vanse unos en Misiones útiles, y laboriosas, mas,
otra enseñaban, y administraban la palabra
de Dios en los Pueblos sus costumbres eran
accedidas de la misma reputación, que goza-
ban los P.^{os} en Portugal, no obstante tenían
Enemigos. en Liboa viviendo el Señor D.
Juan el 5.^o tuvieron muchos, pero no tenían
poder: en Biaga se hizo Enemigo el Arzobis-
po D. Josef de Ximenes de el Rey D. Juan,
porque los Jesuitas defendieron aquella Me-
tropolis de las tiranías, que exercitaban un Cría-
do de el mismo Prelado.

Capítulo 23.

En Crimbra eran adorables por sabios, en
Liboa cortejados como Ministros en China

eran atendidos así como Príncipes (era su-
ia la Iniversidad de aquel Pueblo y día extin-
guída, y esta Calidad los hacía mas respec-
ta-
bles) pero en estas, y otras Ciudades de el Rey
no pasaban por el Exemplo de Religiosos. Ha-
taba faltaxle á un Tequita la seriedad, aun con
innocencia para hacer novedad á quanto le
conocián. Sus Enemigos en la última perse-
cución, son todos los que sacrifican á la fortuna
de el Ministro Carbaflo: traté intimamen-
te á muchos de estos, y conocí que cesando tal
sensu no tendrían mas impulso para ser
ant Tequitas, hablando del Ministro Carba-
lle caracterizaxe algunos de estos.

Capítulo. 2.^o

En quanto á ciertas preocupaciones de ba-
jo vulgo, notary que detenenos: así como
contra la Compañia, uelen venexas en gene-
ral contra todo Indio, y sabemos, que no se
fundan en su en su necesidad, y en ex-
tas dices que es para en tal vez los impios, y

tal vez los ociosos. Lo cierto es, que no los à 16.
borreçian por malos, porque sabemos que mu-
chos tienen realmente los vicios, que imputan
à los Jesuitas, y no los aborrecen. El mayor
de lto, quando fueron exterminados los Jesuitas
era quexer solo dize serlo, todo otro que tuvie-
ren no se considerava, como abnegacen la
profesion e instituto de S.ⁿ Ignacio. Si lo dexa-
ban, eran inocentes, los mismos, que con ser-
vando su vocacion eran reputados reos de la
sa Magestad; donde se à visto à oido modo
de proceder, como este?

Capitulo. 25.

En fin los mayores Enemigos de los Jesui-
tas eran el Conde de Oycina, y toda su ca-
sa; el Arzobispo de Caxa revidon de las
Justicias, que fabricó su fortuna sobre las
desgracias de su familia, y de los P.^{res} de la
Compañia; el Obispo del Párra Dominicano,
el primero, que declaro la guerra de esta
persecucion en et menor; el Obispo de Méxica

se cree que por seguir el dictamen de la Corte
y por genio de sí mismo poco aficionada à los
Jesuitas: este Prelado predicó, ó publicó una
Pastoral contra ellos antes de el suceso de 3.
de Septiembre: Los Obispos de Lamega, Viseu
Algarve, Portalegre, Guarda eran neutra-
les. El Arzobispo de Braga, Hermano del
Rey el de Coora D. Frei Miguel de tavora
predecessor de el que oy lo es, el Obispo de
oporto D. Fr. Antonio de tavora, y el Señor
D. Jph. Inquisidor Gral. miraban con de-
lor las desgracias de la Compania, Tambien
en las sentia el Obispo de Coimbra D. Mi-
guel de la Anunciación Prelado exemplaris-
simo, pero un poco apasionado contra el pro-
babilissimo: lo que le hizo declarax, ó decla-
mar algo contra la Moral Jesuitica. Pero
los Jesuitas salieron de Portugal, y el Pro-
babilissimo, quedo en aquel Reyno tan ci-
erto es que el probabilissimo es un pretexto
para talumniarlos. Allí quedan los pro

babilitas en posesión pacífica de sus opor-
tiones, y nadie los tiene por eso: luego no era
eso el porque se murmuraba de los Jesuitas
del Señor Cardenal de Saldana, Patriarca
de Lisboa dñemos de spues.

Capítulo. 26.

Distínguese en la Pasión contra los Jesu-
tas, y contra todos los regulares el Director
Gral. de los estudios D. Thomas de Almeida
la principal de la Real Academia Patristica:
esta enemistad conserva por capricho, y
porque piensen q. sabe algo, los que le oien
decir todos los días, que Frades son ignorantes
y causa de ignorar en los otros este Cano-
nigo es Doctor, pero no es docto, y habla mu-
cho para parecerlo. A su Capacidad confió
el Conde de Olynas la dirección general
de los Estudios: van corras poniendo los
efectos: los Maestros de Gramatica no sa-
ben latin, y de Filosofia no las ay en todo el
Reino, excepto en algunas Comunidades

à quiénes se recomendó admitiéndose à Secu-
lares: realmente no se enseña en sociedad
ni aun en Coimbra: los Friles ignorantes
tes como se explica el Director, no quieren
hacer ignorantes à los que embían à sus
Aulas, y no se matan por que estudien, ò
pasen.

Capítulo. 27.

En las Religiones no tienen los segla-
res Enemigos, si para no les faltan Emulos.
Los Dominicanos, y mas que estos los P.P.
de S.^a Felipe Neri por causa de los estudi-
os exaplos acerrimos. Los P.P. de S.^a Domen-
go se portaron generosa, y Christianamen-
te en la persecucion los Felipinos, à tuvie-
ron alguna complacencia à que resistia,
ya son compañeros en parte de los traba-
jos de los Jesuitas, porq. los nuevos Maes-
trillos de latin les ocasionaron una cruel
persecucion. Entre los Consecros hay
otros tantos leconsecros, porque temencia

Non est Amicus Cesaris: Los que mas 14.
se distinguen con Iph de ceabra intimo de
Caxballo, Yonacio Texxera, Coto, y las
Festulias de otros dos Ministros. De los Gran-
des casi ninguno esta sin trabajo, y por esto
todos se conducen de la Compania.

Capitulo. 28.

Ahora pasando a caracterizar algunos de
los Jovens, que mas se distinguen, ofreceréan-
tes de todo el V. P. Iph. Moxeia natural de
Soria de vera a tres horas de Camino de
Coimbra, Este sabio P. E. hizo sus estudios
y ocupo las primeras Cathedras en Coim-
bra en su incision Colegio, ganó en en la
Universidad los mayores Creditos de vir-
tud, literatura, y Consejo. el Rey D. Juan
3.º nombróle Confesor, y Maestro de el Prin-
cipe, que hoy Reyna, este le llamó al empleo
de Ministro quando subió al Trono. Sa-
bemos de este P. E. que teniendo Hermanos
nos, y Sobrinos pobres, jamas quiso darles

otra cosa, que una Centa limosna, de mo-
do que no pasa de su antigua pobreza la fa-
milia de los Amados esta en la suya Jazm
teniendo por Ministro à un Alexmano, y Fio:
o!; esto o'cien mil pesos de renta que añadió
à las suyas el Ministro, que oy preside, y
q. calumnia al P. Moreira, y a sus So-
cios de acumuladores de riquezas, es lo lauda-
ble! Murio el expresado P. en las Carceles
de el Rey y aseguran que al recibir el Viati-
co juró su inocencia, y de toda la Compañia
por aquella tremenda Hostia, q. comulgava.

Capítulo. 22.

El P. Jacinto de Costa, otro Confesor de Pala-
cio, es natural de Braga, y de una familia co-
nocida allí por el mote de Grelor, à este P. su-
ponen los papeles Portugueses, como uno de
los negociantes gruesos de Portugal; pero sus
parentes eran, y son pobres, y el no tenia mas
que los otros Jesuitas; donde estubo para que
se acumulaban aquellas riquezas! Creese q.

todavía vive en las Carceles de Estado. Era 19.
hombre hávil, político, y de notoria religiosidad, los
P. P. Juan de Matos, y Juan Alexandre así
mismo presos, estaban reputados por sujetos
hábiles para negocios políticos, y contra su re-
ligiosidad nadie tubo fama ni aun sospecha.
Reservo para especial lugar al P. Gabriel
Malagrida, porq. se pide un examen mas
circunstanciado en su Proceso. El P. Juan.
Duarte sujeto hábilísimo, y Cronista de la Com-
pañia en Portugal, es otro de los presos de es-
tado: Este infeliz literato acompañava sus pren-
das de una amable modestia, y estava adorna-
do de calidades, que le merecian el amor, y
compasion de toda Lisboa. Lo que espantó mas,
à todos, fue el ver entre los presos al P.
Ignacio Saurer uno de los que mas declama-
van contra el gobierno de su Religión, y quan-
to después de los Sixos, y conspiración de
3. de Septiembre fue llamado à Lisboa, y me ase-
guró à mi, que havia conocido, quiénes eran

los Pictados de la Compañía, y sus injusticias.
No se olvidó de hacerlo, pero por ser natu-
ralmente voluble, dijo poco despues lo contru-
rio, y excuso que dijo tanto que hizo daño à todos
y despues Castigóse à sí. Este P. dió mucho q.
sufrir à la Compañía, y à sus proposiciones
atribuyó en gran parte el fundamento de las
Calumnias, que imputan à los Jesuitas: à el y
al P. Revelo oy cosas, que hacen parecer
diminutos las expresiones de Carvalho; pero
el P. Suarez era conocido por loco, y el Revelo
aun se dió à conocer por algo mas: la desgracia
del P. Ygnacio à todos causó admiración,
y à ninguno lastíma. Al P. Leon Enríquez,
Provincial entonces, excuso que no hallarian
porque prenderlo, sino porque era Provinci-
al: Era un Religioso docto, sano, y prudentis-
simo; ni era menos el P. Campos Confesor del
Senor Infante D. Manuel: pero havia sido
Confesor en Palacio, y bastava esta Culpa.

Capítulo. 3o.

No hablo del resto de la Compañía porque

eran innumerables los sujetos insignes de
aquel religioso, y venerable cuerpo: el P. Six-
ta Rector de Coimbra, hombre doctísimo: el
P. Pacheco, Rector de la Universidad de Évora:
el P. Antonio Pereyra, Theologo, y Canóni-
co, que se ha respetado, y aun temido en la
Universidad de Coimbra: el P. Diego Joseph,
varón Santo, y exemplarísimo: el P. Juan
sujeto anciano, y respetado en Coimbra por
un espíritu apostólico, y de eminente celo,
este P. andaba por las Casas de los Estu-
diantes formando los (por decirlo así) a hacer
confesiones generales, y mudar costumbres;
en fin no puedo continuar esta dolorosa me-
moria, sin que se me unan los ojos a la
consideración de tantos varones gravísimos
e inocentes perseguidos, y echados de su Pa-
tria, sin mas culpa, que la de no querer á-
postatar de su Instituto, y de los votos, que
habían profesado: pero examinemos dees-
pacio las circunstancias del suceso; y para

Observe oax methodo, procedere à indyviduar
en las reflexiones siguientes.

Reflexion 1^a

Sobre el Character del Maestro Cavallo

Sebastian José Cavallo, y Melo celebre
aun mas que por sus prendas, por la memo-
rabilidad de su fortuna, y por el extraor-
dinario uso, que à echo de ella, es hijo de Ra-
blo Cavallo, y Melo Concejero de Camaxa,
è illustre descendiente de los Atayles de
Melo familia, que existe en el Luminar, uno
de los Axabales de Liboa: su ascendencia
es nobilísima, y viene del mismo tronco de
la Casa de Utouyia, pero la rama de que
es oriundo se abatió en viles Camamientos,
hasta quedar confusa en la Plebe. Lo que
hizo en Lemancelhe son tan indignos que
cubren de opróbrio. su Madre fue de la ilu-
stre familia de los Almadas de Oporto, esta
casó en segundas nupcias con Juan. Du-
de Atayde, Canceiller de Oporto, è intimo

Confidente del R. Moscoso, Ministro del Rey.
D. Juan 5.º el Caciller de opositos, fue el que
introdujo á Sebastián Cavallo en las bu-
nas gracias de Moscoso, y llamado por este
á Lisboa desde Soure, donde vivia retirado,
fue echo Socio de la Real Academia. Hasta
entonces hera un Hidalgo pobre, y mas cono-
cido por quatro especies de exudición, que
por su Calidad, á opulencia: se havia retira-
do á Soure por huir del Sonrrojo á que le ex-
puso su primer Matrimonio, que efectuó
fuxtivamente con la S. D.^a ^{na} Theresa de Mo-
ña de la C.^{ma} Casa de los Arces en Pon-
tugal: Todos los Parientes de la Señora hici-
eron dublo, y cexaron las ventanas, de mo-
do que los Novios se viéron precisados á
salir de la Corte, huyendo los efectos de es-
ta de mortificación.

Deuelto á la Corte, pensó en la Academia
Real en presencia del Señor D. Juan el
5.º que oíendole dijo: Estos Cavallos sino

fueran cruelles escueto que son haúiles,
decíalo porque su Padre fue siempre voto de
Morca en las Sentencias judiciales. Poco des-
pués fue destinado Ministro Plenipotenciario
á Viena, y asistió á la Coronación del empera-
dor. Estaba viudo Casuallo, y por recomendación
de la Reyna de Portugal D.^a Mariana de Aus-
tria logró el favor de la Augusta Emperatriz Rei-
na, y por su patrocinio condujo segundo matri-
monio con la S.^a C.^a D.^a Leonor Daun, hija del
Conde de Leopoldo Daun, y Sobrina del famo-
so Mariscal. Volvió á la Corte de Lisboa, donde
fue mal recibido por haber conuido este Matri-
monio sin haver dado parte al Rey, y se haúe-
ra visto precisado á volver á su retiro de Corte,
á la Reyna D.^a Mariana, y por otra parte su
Padastro Juan Luis de Atalides no le haúe-
ran sostenido, quanto lo fue posible en la Corte.

Subió al trono el Señor D.ⁿ Josef Vynma-
niendo uno de los Secretarios de Estado, fue
propuesto Casuallo al Rey por Pedro de Mota

y silba, como habíl para aquel empleo: era Mota²²
el primer Secretario, y colía oído el Rey como à
oído de prudencia, y de echo merecia este
concepto. El R. Mo. seia ap. robo la elecion, y Car-
vallo ocupo la Plaza de Secretario: Como cono-
ció desde luego en el Reyno una gran confian-
za en el dictamen del Secretario Mota, aplicó
toda su atención à merecer el crédito, y estima-
cion de este Ministro, y por este medio se acre-
ditó con el Rey.

Comenzo S. M. I. à tomar las riendas
del gov. eno, y su primera idea fue arrancar
de las manos de los Estrangeros las riquezas
q. sacan de Portugal, y hacer floreciente el Co-
mercio de sus Reynos. Esta inclinacion dig-
na de un Principe, q. desea el bien, y felicidad
de sus Vasallos abrió la Puerta al Mto. Car-
vallo, para establecer su fortuna, y su domina-
cion. Propuso al Rey el proyecto de instruir
algunas Companias, que hiciessen aquel comex-
cio que los Estrangeros hacian con impodexable

pejuuó dos Partuzeser. Prometió al Rey mil esta-
blecimientos que sobrevendrán de resulta, esto es
una Maana importante las Rentas R. au-
mentadas, y por este término otras venjas br-
llantes, y plausibles. Agradéc el Rey, y cometió
de los poderes necesarios para esta grande
obra, q. precisamente debía mudax notablemen-
te la constitución actual del Estado, y de los nego-
cios el Pablio sabe que Companias son estas, y las
Leyes promulgadas para su efecto, inquietaron
e luego los interesados en el actual negoción, y des-
de aquí comenzo Cavallo à malquistar con el
Príncipe aquellos Vasallos, que creia mas dispue-
tos, o menos favorable à estos establecimientos:
despues dixerio alguna particularidad sobre
este asunto. Los Jesuitas por su parte opusie-
ronse à las Companias por lo que mirava à pro-
veer de los generos à las Misiones del Brasil
en su lugar exponeremos los fundamentos de
esta oposición. Aspirava el havil. Secretario
al primer lugar en el Ministerio, q. ocupó des-

pues, y viendo inclinado al Rey à la ejecución de 23.
sus proyectos de comercio, empezó adiménir el
Credito de los Jesuitas con S. M. y para hallar
nueva y cierta ocasión de aumentarlos, pensua
dió al Rey, q. el medio de atajar las operaciones de
los P. P. de la Compañia, era quitarles la Adm.^{on}
de los Indios, haciéndolos pasar à los Virreynal
on Real, por ser (decia) aquel manejo de los
Jesuitas un paliado modo de reducir à la ciu
dad à los Indios. Mandose en consecuencia
de esto executar una Bula, q. obtuvo el Señor
D. Juan el 5.º y que mejor informado, mandó
después suspender, en la qual se permitia la
esperada subtracción de los Indios subditos
à regularse. Cometiase esta ejecución al Obispo
del Paraguay, al S.º ^{or} Carrallo Oaxmano,
del Ministerio y Governador entonces del gran
Pará. Operáronse los Jesuitas, y se unieron
con estos por distintos intereses algunos po
derosos comerciantes, y ciertos Grandes, y
Ministros, que se recelaban de los rápidos pro

queco: de Cavallo. Entonces fue la desgracia
del Secretario Mendocanza que concurrió
con otros motivos, el Principal fue la emulaci-
on de Sebastian Cavallo: este havil Secreta-
rio supo anticiparse á sus Emulos, y gano pa-
ra su partido todo el Concepto de C. M. A. qui-
en desde aquel tiempo le costó todas las sien-
das del gobierno, y aun, todo su ánimo. Los infe-
lices que se atrevieron á q. farse de las orden-
del Ministro fueron presos, y los P. D. de contra-
Consejeros despedidos de Palacio. Poco despues
hubo ante Cavallo para separar del lado del
Rey al Marques de Mexialba Cavallero, á
quien este Principe amaba con ternura desde
la Niñez. Entonces quedo avivado del Corazon
del Soberano, avisóse del Consejo no fuese
(á quien despues adestro) para mas asegurar
su prisión, por medio, que yo calla aquí por
altos respectos, y q. los que lo saben conocen
bien el fondo de Religión, y Política de Cavallo.
Desde aquel día creció el cetro. Por tanto, que

no se aseguraria su poder mientras no se ^{24.} ~~an~~
nase enteram.^{te} a los Jesuitas, y destruiése todo
su Credito para con el Rey. Sabia q. este Mo-
narcha amaba entranable m.^{te} a la Compania, via
con susto, que cada vez, que se nombraua de lan-
te del Rey al P.^{ro} Monarca, S. M. daba bien a
entender, que no havia perdido el Concepto
del gran merito de este insigne Jesuita: veia
por otra parte, que generalmente los Jesuitas
eran amados del Señor Infante D. Pedro, de
las Princesas, y de toda la familia Real que
tenia la estimación de los Nobles, y Pueblo: espe-
rimientada, que los antiguos Enemigos de la Com-
pania, habiendo cesado el motivo de su embidia
daban lugar a las reflexiones, que merecian
su inocencia, y persecucion: ademas no igno-
rava el credito de la Compania en otras Cor-
tes, su habilidad, y prudencia; y concluyó,
que el modo o medio de asegurarse de una
eminente ruina, era procurarla a todos los
Jesuitas. Aquí pues fue el fin y respuesta

de la Congregación de Cardenales el informar
al Pontífice Benedicto XIV. de cosas, que los ojos
desmentían a todos los que trataban a los Jesu-
itas Portugueses, y en fin el procurar una Bula
para el Señor Cardenal Saldaña, en que se le
constituía reformador de la Compañía. No con-
siguió el fin, ni cogió el fruto, que de esta Bula
esperaba. La modestia, y paciencia con que los
Jesuitas obedecieron el precepto, que impuso
a todas sus Provincias sobre recibirlo con humil-
dad, y callar absolutamente en el asunto de la
reforma; la religiosidad que halló el Señor
Cardenal en toda la Compañía. Confundieron
a Cavallo, y desengañaron al Público. Entonces
eran mas frequentados sus Confesionarios, me-
jor oídos sus Sermones, mas celebrados sus estu-
dios. Fuese la providencia de quitarles la fa-
cultad de Confesar, y predicar, y el Señor Car-
denal D.ⁿ Manuel lo executó por una Pastoral,
que imitó muy luego el Obispo de Miranda D.ⁿ
Fr. Alejos de Miranda Dominicano. Aquel

25.
Purpurado Patuarcha entonces de Lisboa salió
poco despues de la Corte de orden del Rey, y mu-
rió en el trayala, segun se dió, por no haver conve-
nido en ultiones procedimientos contra la Com-
pañia. No obstante no quiso revocar la Pastoral
antes de morir, aunque fue instado, y fue provi-
dencia ^{por} que quel testimonio de la inocencia de los
Jesuitas no produxian otro efecto, q. enconar mas
mas á sus Enemigos. Succedió por estos tiem-
pos el atentado cometido contra el Rey por al-
gunos Nobles, y halló Cavallo una ocasión mas
oportuna, que la que podía esperar para an-
iquinar á los Jesuitas: embobviolos en la Cons-
piración (despue veremos quan sin fundamen-
to) y no se segó hasta expulsar á los que no de-
xó en exilados: sus li sonjeros le aplaudieron
de aver conseguido una victoria mas difícil, que
todas las que hicieron famosos á los Jurenas
y á otros Generales celebres en la Historia,
y el llevo á exilio, q. es lo peor. Este abismo
llamó á otros: hizo salir como preso hasta

12
Dadoz al Arçobispo; a estos al Inguiridor Gual.
y al Señor D.^o Antonio Mexmaros del Rey;
al Señor D.^o Gaspar Arzobispo de Braga
y a uno Real Mexmaro, puero de toda su fa-
milia destruo la admirable reformation de
los Canonicos regulares; y al que dió la mas
leve palabra contra sus empresas que fuera
Grande, Plebeyo, Cœlo, o de qualquier Estado
hizo arrestar al instante, y no se supo mas
de ellos son mas de treynta personas Illus-
tres y de primera Calidad, y mas de dos mil
Ceclesiasticos contando en ellos los Secul-
tares) un numero poco inferior de seculares
de distincion, los que en Portugal han pade-
cido esta desgracia, y los que existen libres
o ven mal seguros. Ignoramos los Successos
de Lisboa despues de la Guerra con Es-
paña; pero como quierne Cavallo avia
mas violencia, por lo mismo que teme mas
alos descontentos. Quanto a lo de mas se
bastian Cavallo nombrado de Reynas, es

docto de inducción, Capacidad, y una razona-
 ble erudición: pero ninguna posee, aunque ha-
 bla de todas: su Política aparece á muchos
 prodiosa, pero yo atribuí á especial provi-
 dencia de Dios para Castigar á Portugal los
 favores que le sosiguie hasta aquí á produci-
 do. Las máximas fundamentales que se le han
 observado, son las siguientes. 1.^a ser enemigo
 de los Trailes, porque los que siguen este siste-
 ma, son acoditados entre los Políticos por es-
 pecialmente ilustrados pero gustos de sílos, y
 tiene su Casa llena de ellos, porque dice, que
 todo lo oyen y saben, q. algunos sino lo hablan
 lo traducen. Favorecen especialm.^{te} á los Do-
 minicanos y los tiene echos Directores, de la
 Compañía de los víns, porque la Moralax de
Cocina sobre la prohiçion de Contratos á
los Regalaxes, no es contra el Probabilísimo
sino quando se imputa á los Secuítas.
 Fuera de esto los A.A. Probabilistas son in-
 dispensables al R. P. Mansilla adm.^{on}

de la expresada Compañía o tra máxima de
Caxvallo, es oprimir la Grandeza, y exear Gran-
des solamente á los que se precian de sus Pa-
entes, ó les son inferiores. Esta fue en parte la
Política de Tarquino el soberbio, quando deca-
pitava la Alormidera. La 3.^a enterrina
á los sabios, y poner en su lugar aquellos, que
cien q. el es el mayor de todos: Fue Maxima
de Tuliano Apostata en otros tiempos. 4.^a
No acompañar al Príncipe, ni guardarle el
lado, despues q. á ganado su Confianza, para
no fastidiarle: des horas al dia son las q. re-
guta m.^{te} le abla, pero desdichado de el que fre-
cuente los oídos del Rey, sin que el sepa el
asunto. En esto es original la Política de Cax-
vallo: 5.^a observar los mas profundos respec-
tos á la Serenissima Señora Reyna de Por-
tugal: es evidente el motivo. Los confidentes,
e intimos instrumentos de Caxvallo son los
auxilia insinuados Josef Ceabra, Joven con
sejeto extremamente habil; á este se come.

27.
la expulsión de los Jesuitas; el escrito gran
parte de los papeles inéditos, y jurídicos so-
bre las cosas de la Compañía: Donacio Itexa-
ra, Soto Intendente Gral. de la Policía; es
un Jurista docto, y enemigo de Regular, Autor
de una obra sobre las regalías, que dió ocasión, segun
dicen, ala desgracia, y prisión del Inquisidor Gral.
y de los mayores Teólogos de la Corte, porque censu-
raron aquel escrito, y lo juzgaron menoscorto docto:
el famoso Abate Monvento, que fue llamado de olan-
da, donde estaba para escribir la Historia de la ex-
pulsión de los Jesuitas: este infeliz Viejo esta en
los RR. Capuchinos de Lisboa ocupado en escribir
calumnias, sin escarmentar de lo poco, que á medra-
do con las q. tiene escritas sobre las Misiones de
la India: un Gregorio Thomas, Portugues habili-
simo, que á viajado, y asistido muchos años: á este
se atribuyen los papeles, ó Libritos sobre: Refle-
siones del memorial de P. General de los Jesuitas:
es conocido por el proyecto, que presentó á la Corte
para la existencia del S. Oficio en Portugal: el

P. Antonio Josef Gomez Arceon de la Illesada del bien
comun de Negocio, y Presbitero del oratorio, havil
simo, Autor de varios escritos estimables, y entre
ellos del Libro: Providencia en el terremoto de Lisboa.
Llamase fr. Josef y en sus escritos se nombra Can
dido Luciano. Despues de estos hay algunos, que no
pasan de Charlatanes: del Arzobispado moderno de
Cobra diremos despues y asi mismo de los de Domi
nicanos. el P. Mancilla Administrador de la Com
pania de los vios, y el P. Frago, que uno dice sea
ve de truhan, y otros de espiá a Cavallo.

Reflexion. 2.^a

Sobre la institucion de las Companias de Negocios
y oporacion de ellas. Solian los Ingleses comprar
el vino a los Labradores, y venderlo a los mismos
Portugueses con extraordinario lucro. del mismo mo
do negociavan con otros generos, y no contentos con
llevarlos Simples a Inglaterra, para vender en
Portugal sus manufacturas labradas de los mis
mos materiales, que extrafexon; dentro del mismo
Reyno hacian todo el negocio. seguia se de aqui no

38.

haver un solo Comerciante Portugués, que no debiese
à las Ingleses todo su cuual. Para con todo este
imponderable perjuicio, se destinó una Compañia
que comprase los vinos à los Labradores por pre-
cios regulares, de modo que fuese despues preciso
à las Ingleses comprar à esta los vinos. Estable-
ciéndose en Lisboa otra Compañia para la compra
ción de los generos del Maranhão. Añadiase la q.
ya generalmente espaciada dió ocasion à este in-
tento la emulacion de algunos Comerciantes con-
tra los que estaban comisionados à proveer las
necesidades del marañon. Añadiase la que ya ge-
neralmente espaciada conculco. Jesuitas procu-
radores de aquella Mission, que se decia, habian
usurpado para sí el Negocio de aquel estado: el
establecimiento de la nueva Compañia se dirigió
à proveer à los Indios de lo necesario, y tomar
à su cuenta los generos, que producian las Alde-
as del Maranhão. Camalho se hizo Director de
las dos Compañias, y para mejor adelantar los
proyectos, se valió de diferentes Bulas Pontificias

dirijidas aponer a los Indios y Negros bajo la obediencia.
Real este es de Alcaldes, y Ministros Regios.
Allegase en las Bulas, que los Regulars a título
de instrucción tenían a los Indios reducidos a una
verdadera esclavitud, que este retardava la propa-
gación del Evangelio, y por este término otras pro-
posiciones, que el Señor D. Juan el 5º halló menos
verdaderas queriendo poner en ejecución dhas
Bulas, y por esto mandó suspenderlas. Ma-
xim Vísio, y otros Comerciantes, que hasta entonces
habían manejado aquel negocio se quejaron alta-
mente del monopolio a que se dirijia el proyecto
de la Compañia, alegaban la dificultad de aplicarlos
Indios al Cultivo de las tierras un vez puestos ba-
jo la dirección de Alcaldes, e Intendentes, que
por mas fieles, que sean, no tienen la paciencia ne-
cesaria para reducir al trabajo aquellas gentes
Barbaras: Que los Misioneros hallaban mas
dificultad en hacerlos agricultores, que en hacer-
los Christianos: Que aquellos hombres mal redu-
cidos a la vida civil, no debían ser considerados

29.
como los Indios de Mexico, o el Peru, y otros q. esta-
van casi civilizados al tiempo de su conquista: Que
todos los prudentes aseguraban q. el efecto de esta
novedad seria abandonar los Indios las ciudades
y retirarse a sus montañas, y de hecho. Et nadi-
an que la nueva providencia causaba una repenti-
na, y total mudanza en la constitucion de los nego-
cios, muchos de los quales estaban penitentes to-
davia, ni podian sin daño de los intereses con-
cluirse en muchos años, que la experiencia ha-
via manifestado la poca subsistencia de la Junta
de Comercio establecida en los Reynos antee-
dentes: Que estas Compañias en Países denomi-
nados de un gobierno, que no sea aristocratico,
o de pura Democracia o de tantavan poco, como
se vió en la diferencia entre las Compañias
de Holanda, e Inglaterra, y las de Francia, Sue-
cia, y otros Países Monarquicos. Los negocián-
tes interesados en el Comercio del Marañon pre-
sentaron al Rey un Memorial en esta substan-
cia, y se atribuyeron á declarar á S. M. las de.

ambiciosas de Cavallo promoviéron estas represen-
taciones los P. P. Jesuitas, y algunos Ministros de Por-
tugal en las Cortes estrangeras. el P. Fr. Fernán-
te que loxava en Lisboa credits de Santidad, y
era tenido por el Rey en este concepto, presentó
por sí mismo á S. M. este memorial, y casi le hizo
dudar de la conducta de Cavallo; pero Dios quería
castigar á Portugal, y permitió que el Rey Fielis-
simo no fuese enterado de la verdad, y Cavallo
tuvo habilidad de persuadirle q. el espíritu de
aquella oposición era en los Grandes envidia en
los Truiles bachilleria, en los Comerciantes Codicia,
y en los P. P. de la Compañia envidia, para
acabar de usurpar las riquezas, y govierno
del Brasil, como lo hacian en Guay. Como
se esta resolución conforme á las inspiracio-
nes; se estableció la Compañia fue con presen-
cia de los negociantes, á espaldas el P. Fernán-
te, Capuchinos que eran de Confianza de los P. P. Con-
fessores Jesuitas fueron despues despedidos de
Palacio, y substituidos otros de diferentes Relig.
2

los Ministros q. asistían fuera del Reo, fueron ^{30.}
llamados, e inmediatamente presos. Así de una vez
Cavallo impuso silencio á quantos en adelante
podían hablar claro al Rey. Quiso no obstante,
hablar el Señor D. Juan de Berizanza. Cobró uno
de aquel soberano, y al día siguiente fue examinado
de á Londres; después de eso Callaron todos.

Pero donde fueron mas considerables los al-
borotos, fue entre havitantes del Marañon: La
nueva Compañía debía entezarse de los generos
del País inmediatamente domo de los Labradores, y as-
si quedaban impedidos del Comercio todos los
que vivían de eso: el mono solto por nuevo, y redu-
cido á un corto numero de acciones, dejaba sin
modo de vivir á muchos Comerciantes, los Labra-
dores mismos sentían las nuevas providencias
porq. les quitaban la libertad de vender á me-
nor precio el Cacao, el Thé y otros frutos, de que
abunda el Marañon: estas circunstancias
amenazaban un tumulto, y realm^{te} se inquieta-
ron algunos Paisanos: estas inquietudes, q.

de sí mismo causaban los interesados, diéron oca-
sion á los Emulos de los Jesuitas, para atribuir
los á estos, pero no havía mas motivo para ello, q.
el decirse, q. las nuevas ordenes eran en per-
juicio de los Jesuitas esta fue la guerra conada, q.
dijo avian echo en el Marañon á los Minis-
tros Reales. Cierta indiscrecion de un buen
Jesuita aunq. con buen fin dió non motivo á un
mullax de Calumnias. La verdad es, que los Comer-
ciantes del Marañon sentian de las Compañias
del Comercio, q. allí se establecín, lo mismo, q. des-
pues hicieron los de opor^{to} sobre la de los vias,
pau^{to} dicen, que tam^{to} de opor^{to} fue tan vien in-
pirado por los Jesuitas: á tal calam^a no es menes-
ter mas respuesta, q. la Confesion pública, que
hizo el tutor de ella Joseph Pacheco del Melo
Marañenas, este Consejo fue comisionado para
hacer la informacion del tam^{to} de opor^{to} Culpo
á los Jesuitas, pero viéndose en riesgo de un nau-
fragio, confesó públicam^{te} la inocencia de los
Jesuitas: ablanemos despues de este imposito

succeso tratando de la expulsión de los Jesuitas 31.
del Brasil.

Reflexion. 3.^a

Sobre la oposición, q. hizo la Compañía de Je-
sus al nuevo monopolio y sus fines.

Para entender bien el fin, porque se opusieron
los Jesuitas à la Compañía de Comercio del
Marañon, es preciso tomar algun conocimiento
de la situación de aquel estado, y modo de proce-
der los Misioneros con los Indios. Es el Mara-
non y gran Para un estado, q. alinda con el Bra-
sil, y tiene de largo mas de 300. leguas, y de an-
cho en partes excede à lo largo. Los Jesuitas
y otros Regulares cuidan de aquella Misión
q. de 60. à 70. años aca logra singulares pro-
gresos. Son los Indios de aquellos diomas ente-
ram^{te}. Barbos, y destituidos de toda civilidad,
viven por los dexos, como fieras, y no usan
de otra industria para vivir, que la Caza, y en
lo de mas se sustentan con los frutos, q. les ofre-
ce por sí misma la sola naturaleza; son numero-

sí como el P. Antonio Vieyra. q. cultivó aquella
Misión, dice, que pasan de 70. Naciones diferen-
tes en lenguas, y Costumbres; esta basta Mies
recogían los Jesuitas, entrando se por los desier-
tos con inesplicables fatigas. Cada día entraban
en los Pueblos, nuevos Indios, y á veces Aldeas, entre
las que era necesario vestir, sustentan, y civil-
izar con mas trabajo, q. si huvieran de domesticar
Singes, ó Leones; muchos nunca llegan á civilizar-
se; tanbaxa sus Costumbres. Considere el
prudente, q. tiempo, y q. dispendio no requiera
la empresa de hacer Christianos, y civiles á estos
Semibaxos, ó semibrutos. Los Jesuitas á mas
de catequizarlos, los vestían, y sustentaban.
Para poder proveer á tantos gastos los hacían
trabaxar (y trabajaban mas en esto que los Indios
mismos) para alcanzar con el producto de sus
labores á sustentarlos, y vestirlos en fin sus
Misiones eran sus Mtroes, y Futores, porque
no precisava á menos su barbaridad: esto por
Bulas de los Papas, y decretos del Rey q. expresam.
les mandaban vestales Futores. Era consiguiente

mente necesario estar surtidos de Almazenes de ³²
diversos Paños para acudir en sus necesidades, y
gastos precisos de los Arreos baxos, y q. cada
llegaban de los desiertos, desnudos, y pobrí-
mos. Estos eran los Alm^{nes} de Lisboa y Brasil
tan decantados en los Papeles Portugueses es-
paridos en toda la Europa, pero callando el pia-
dor, y necesario destino de d^{hos} Alm^{nes}. Como
los Indios necesitaban de una vigilancia, y cu-
dado particular para q. se aplicasen al traba-
jo, no bastava señalarles tierras, porque no las
cultivaban por su natural pereza, y por esta ra-
zon los tenian los Jesuitas en sus labranzas
propias, y les administraban sus Jornales: y por
que ellos eran de todo inhábiles para cuidarse,
les hacian comprar en Europa el vestido, y otras
provisiones indispensables para la vida; á este
fin embiavan el cacao, Azucar, y otros generos;
y estas remesas llamaban los Calumniantes las
Flotas, comercio, y Contrato de los Jesuitas; y da-
do el caso, que viene alzo de esto; acaso na era Ca-

ciudad, tratar por aquellos miserables Indios, y pro-
curarlos a su beneficio, que se les comprasen los
generos, o vendiesen los propios frutos con alguna
ventaja? los P.P. debían procurarlos así en cali-
dad de sus Curadores nombrados el Papa, y por
el Rey, supuesta la incapacidad de aquellas
fiéras racionales. Pregunto ahora a qualquien
hombre de razón, si cree que un Cura mercena-
rio, q. un Alcalde temporal, qu un Mercader
codicioso cuide como es preciso, y justo de aque-
llos miserables Indios? Los Jesuitas mismos
escogían sujetos de una vocación, y talentos
particulares para encargarse aquel cuidado?
Y ahora qualquien embiado bastaria, para llenar
oficios tan llenos de espinas, y dificultades? es-
tas son las Consecuencias del proyecto de Caroa-
llo: añadese la imposibilidad de continuar las
Misiones: estas piden sumas copiosas para
sustentar los Misioneros para embiarlos
con la Comitiva indispensable a los desiertos
y para conducir varios Costas, que suelen

33.
sevíx de cebo para atraheñ á los Indios á la
red del Evangelio; todo es salía de aquellos Cau-
dales, que producián los frutos de las Aldeas
y solnavan de los gastos precisos para su ma-
nutención. Oy experimentan los Portuque-
ses, q. solo la Economía admirable de los P. P.
mismos podía bastar para suportar tantos
gastos, porque no bastan todas las rentas de
los Jesuitas, que usurpaxon para la mitad
de ellos, no obstante haver ya desentado, y hui-
do á los Montes una porción de los Indios.
Todas estas noticias me comunicó el Señor D.
Bernardo Antonio de Almeida, Cathedra-
ti de Léxica de Sagrados Canones en Coimbra
q. como Natural del País, lo vió, y presenció
largos años: y me protestó q. no era apasiona-
do de los Jesuitas, con quénese trahía su Casa
un grande pleito, pero decíalo lastimado del
daño irreparable, que padecen aquellos
Niños infelices abandonados, y faltos de todo
remedio, y modo de perseverar en la Religión

Christiana. Dios por su infinita piedad, quiera
acudir á tanto desamparo: este celo, este dolor,
y el Carácter q. le merecían aquellos tiernos plan-
teles de la Christianidad, fue el mouvo á los P. P.
Jesuitas á sacar la Caxa (como dicen) en su de-
fensa. Luego que el obispo, y el Governador del
Pará publican la Bula, y Decretos, usaron los
P. P. del remedio de la suplicación, y siendo
atrapellados, huvo alguno q. con indiscreto á-
un que disculpable celo, quiso defenderse de
la violencia, hasta q. S. M. respondiére á la su-
plica interpuesta: niérola Corte ordenes
como las primeras, pero la compasión de ver
la ruina de los Indios obligó á los P. P. á supli-
car segunda vez. Mandaron de recutta pren-
der á los Jesuitas, y entregar las Missiones,
particulares á Curas, y parte á otras Religio-
es digna de lo a la medexación, que se porto el obis-
po del Maranhão D.º Fr. Antonio de S.º Josef,
Hernando de S.º Agustín, y hombre de sublimes
calidades. Supo obedecer al Rey, y no descons-

lax à los Jesuítas, pero no agrado à Carvalho. 34.
Cotos P. P. del Maxañon eran los presos en Ab-
meida, que el denominado Conde de Ogyras hu-
zó pasar à las Carceles de Lióboatluczy, q. rece-
lo la guerra con España. Havrá entre estos
Misioneros hombres insiñes, y algunos que
por vocación especial pasaron de varias Nacio-
nes à quella Misión infeliciísima: verdade-
ramente quando considero en este suceso, son
los Jesuítas, los que me llevan la menor parte
de la Compasión; et aquellos infelices Indios aban-
donados en una Misión tan floreciente destruida
y sin esperanzas de remedio, tantas Almas des-
dechadas à quienes se impide su conversión
y Salud eterna, pueden dexar de mover à la
tíma à qual quierai q. tenga el mas leve sentim.
de Cristiano? No obstante, los que lo hacen
putant se obsequium prestare Deo. Nadie
después de esto pregunte la Causa de los Ter-
remos, y Catamidades de Portugal: Dios se Com-
padezca de aquel infeliz Reyno.

Reflexión. 1.^a

Resulta, que tuvo en Portugal el Negocio del
Maiañon.

Las últimas resultas y resistencias de los
Jesuitas del Pará, y demás p. q. diéronlos
P. P. Confesores, su obediencia a cavallo de nuevas
circunstancias: hizo creer al Rey, q. los Jesui-
tas del Maiañon se habían revelado, y esta-
ban expuestos a imitarlos los del Uruguay
y q. los P. P. Confesores engañaban y menti-
an a S. M. para fomentar la rebelión. Fueron
despedidos los P. P. Moxeyra, Campos, y Costa
orden de no entrar en Palacio, y dióse para
justificar esta delación al Público una rela-
ción de la Guerra, que los Jesuitas hacen al
Rey de Portugal en el Uruguay, y en el Maia-
ñon. este papel consta de varios docum^{tos}. (como
el se dice) demandados de la Secretaría de Estado
pero hablé con personas Religiosas, y secula-
res q. se hallaron en las Provincias expresadas
y todas me aseguran, que en el Uruguay y

en el Marañon no havó mas, que una su- 35.
plicación interpuesta al Rey, y algun ulor-
to de muy pocos Indios dispa- por los mis-
mos Jesuitas, à fin de impedir q. antes del efec-
to de la Suplicación no se les hiciere violencia.
Mas dado que algunos Jesuitas llevados de
algun celo indiscreto excediesen en resistir à
los Ministros Reales, pensando, que estos ex-
cedían en sus facultades, en no admittir la su-
plicación, q. las Leyes conceden, aun despues de
intimados los Reales Decretos; es à caso esta
resistencia lo mismo, q. una guerra, ó una reve-
lón? En aquellos Países remotísimos de las
Costas de Europa, es muchas veces necesario, à
plicar todos los medios para de tener el despo-
tismo de los Ministros; y habiendo una Causa
tan justificada, como defender la propagación
de la Fée, y la Salvación de los Indios; de q. por
Bulas Pontificias, y decretos reales estaban enear-
gados los mismos Jesuitas, aun mayores exce-
sos, q. los que huvó. merecían disculpa. Yes

cierto q. en caso se mefante el Rey Católico
se dió por bien servido en el Yanguay; por
que pues no podían los Jesuitas del Mara-
ñon esperar otro tanto del Rey de Portugal.
Dado aquel paso de la expulsión de los Con-
fesores, juzgo Carvalho, que era necesario á
cabax con los Jesuitas, porq. previa, que
volviendo á restablecer su crédito tenía mu-
cho que temer por su persona, y por la for-
tuna q. ya tenía fabricada. Acusólos al Su-
mo Pontífice Benedicto XIV. como á sedicio-
sos, y rebeldes al Rey y representó á S.S. q.
vivian en Portugal con escándalo, que eran
públicos contratantes, y tenían almacenes
y comercio público en Lisboa y Brasil en
afrenta del Estado Eclesiástico, y oprobio de
su profesión. S.S. conformándose á la narra-
tiva Concedió amplias facultades al Señor
Cardenal Saldanha para reformar la Compañía.
Este Prelado Chamará Patriarca de Lisboa es
un Eclesiástico de todas las Cultidades en su

pendientes à la Puxpaxa, q. le adorna sio moris.
dejado, y amante la Justicia: era digno de tra-
tar en su caso la reformation de la Compania
y esta se fuzgo honrada con reformation
tan benemerito. Su Eminencia en brebe cono-
cio, que no havia que reformati; pero la fatal
disposicion de la Corte contra los Jesuitas
hizo, que les culpase las inocentes providen-
cias, q. tomaban Provisiones de la Mision
para asistir à sus necesidades, y proveer
à los enfermos. Prohibio à los Jesuitas estas
deposiciones, provisiones, que dirigian desde Li-
boa à la India oriental, y el Brasil en benefi-
cio de las Misiones alli establecidas: en fin
despues de haver condescendido con el Mro.
Caxallo, en casi todo lo que fuzgo posible, com-
pio con el por no tolerar mas desordenes, ni
autorizarlos con su nombre, como havia echo
antes contra su dictamen, aun contra su gen.

Semejante fue la conducta del Cardenal
Manuel, entonces Patriarcha; ya observamos

que se desgració con el M^on^ostro por este tiempo
y todos exci^oron en Portugal, que por no consen-
tir en las últimas violencias contra los Jesu-
tas. Haviéndolos suspendido su Eminencia
de Confesar, y predicar, muy poco de p^oues
pero se Confeso con ellos, y no tuvo otros por
Asistentes en los últimos instantes. No po-
día dar satisfacción mas Cabal, por lo de mas
havia estimado. Siempre la Compañia, y por
fuerza no pudiendo hacer otra cosa, publicó
la Pastoral contra los Jesuitas. honrrandolos
al mismo tiempo, y confiandoles su concien-
cia. No puede explicarse el dolor ^{con} que Lisboa
vió la persecución de los Jesuitas: el Pueblo
sentia la falta de tantos Ministros exem-
plares, que eran el consuelo de aquella gran
Capital, y que la habian socorrido con inde-
cible Caridad en el gran terremoto; pero
esta lastima no servia á los Jesuitas de
otra cosa, que de enconar mas los odios de las
Enemigas. Ya se disponia Cavallo á pu-

varlos de las Escuelas, y no intentava desde
luego su expulsión del Reyno, porque esta-
diaba el modo, y el motivo, y parecia imposi-
ble hallarlo para un empeño tan extraor-
dinario. Sino á tiempo para sus deseos la
conspiración de los Favoras contra S. M. I.
pero este suceso notable pide reflexión para

Reflexión. 5ª

Sobre la conspiración de los Favoras.

Llegamos á lo que havia mucho quedaba,
pero por justos motivos es preciso decir muy
poco: unos quieren q. por celos, otros, que
por despecho de no conseguír los premios
deseados; sea lo que fuere escríento q. los Fa-
voras conspiraron para asesinar al Rey
Fidelísimo. No havia en Lisboa cosa mas
nota que la libertad, con que hablaban, y aun
amenazaban los expresados Cavalleros;
uniéronse con el Duque de Aveiro, y con otros
entre los quales fue uno el Conde de Autou-
gia: las Señoras de las tres Casas eran

toda i favora, y entraron en las tramas de
Maudes: Decían q. sollicitaban al Marques
de Alorna casado con otra Señora Favora
pero este no combino en la conspiración, y
sin embargo esta preso: lo mismo sucedió
por el mismo motivo al Conde de Ovidos, los
Condes de Rivera, y Villa nueva fueron pre-
sos por ser parientes, y sobre esto muy íntimos
del Marques de Tovar. Es cierto q. a 8.
de Sep.^r aguardaban al Rey entre embo-
cadas, y q. D^o. con milagrosa protección leu-
do la vida.

El Duque de Aveiro tuvo la teme-
ridad de disparar un trabuazo, pero fal-
tóle el fuego: No obstante dos Ciudad.^{es} sus
emplearon los Fijos con riesgo, y no table-
dano de la sagrada persona del Rey Fi-
delisimo. Este Principe conoço distintam.
al Duq. de Aveiro quando disparo, y por la
voz sola pudiéra haverlo conocido llamó á un
cuadrero de ordinario de su corte

por ella, aun quando quexia disimularla. 34.
El echo incontestable: à juzgarse esta oca-
sion, segun lo que merece, no es posible encon-
trarle disculpa. Por grandes que fuesen los
vasallos d'igo, los agravios, un vasallo lo últi-
mo, q. puede hacer, quando le ofende un Sobe-
rano, es huir. Luis de Atunã illustre Bruges
viendo que el Rey D. Fernando de Portu-
gal, le usurpava à su Muger D.^a Leonor Fe-
llez de Meneses, hasta Casarse con ella, se
paso à Castilla, y huó del somnoso, q. podia
causarle tal afrenta, por lo que con tñdo
humor tomó por blasón unos cuercillos de
oro con esta letra, el Rey lo puso: Yes de
notar, q. aquellos tiempos eran mas de liçada
que los nuestros en esta materia: en fin aque-
llos S.^{tes} Portugueses à mas de la infidelidad
partieron de loco, si mataron al Rey, que
esperaban su Augusta Hija, su D.^{na}. el Rey
Catholico su Cuñado el Señor. Infante D. Pe-
dro, dexarian de castigar tan enoⁿ me traⁿ.

poco oigamos lo q. dicen algunos, que los disu-
pan afirman oaxos sujetos fidelísimos, q.
los Señores Conspirados exciaron sex Pedro
Fexera criado del Rey, el que iba en el Ca-
leso, y hay motivo para sospecharlo, por q.
vivian ofendidos de el, y nalm^{te} el Caleso
era el que usava Pedro Fexera, aunque
se sabia que el Rey iba con el frecuentem^{te}.
disimulado. Observan que no intentarian
matar al Rey, sin asegurarse de Cava-
llo, lo q. pudieron hacer, y no hicieron: este
fundamento hace probable q. solo a Pedro
Fexera querian matar Añades, que oien-
do la voz publica q. les atribuia el atentado
ninguno los presentes Conspirados se esca-
pó, y pudieron haverlo echo pues lo hicieron
sus Criados, aunque despues de presos al-
gunos de ellos. Todos los Caballeros despre-
cian el rumor, y la amenaza de prender-
los con la seguridad q. solo tienen lo inocentes.
La noche antes de su prision estudiaron en un

32
Baile: el mejor fundamento es, que en su sen-
tencia no se alega contra ellos sino voces va-
gas, y Conjeturas muy falibles, y es una regla
crítica, q. quando se ponen todas las razo-
nes, y conviene ponerlos: el silencio de
otros, es prueba evidente de q. no las ay:

No consta del Seno de las Confesiones de
los Reos, ni se expresa, si hubo testigos, y de
que calidad; el no querer producir otros fun-
damentos, no es argum.^{to} eficaz de no haver-
los? esto hara sin duda increíble a la poste-
ridad aquel Suceso: No basta la excusa de
que algun alto respecto hizo ocultar las Con-
fesiones, y procesos de los Reos, al paso que
se moros quanto era, y no era del Caso para
enunciár su delito, porque se podían publicar
en forma jurídica todos los docum.^{tos} callando
todo lo que fuera difamación de otras person.
esto mismo prescribe el derecho, tales el ju-
ció q. se hace en Portugal, y creo que en toda
Europa: me aseguran personas pruden.

que el mismo Rey de Portugal llegó después
à dudar, si era en realidad solo Pedro
Tercera, al q. intentaban matar los Favor
ras, y el Duque de Aveiro. Yo realmente creo
q. la conspiración fue verdaderamente
pero nunca me persuadí aq. fuera diri
gida por hombres de Prudencia, y circuns
pección. Los Cavalleros conjurados à mas
de estar ciegos por su pasión, no eran de
los mas advertidos.

Reflexión. 6.^a

Sobre la imputación del Rejicido à
los Jesuitas.

Todo el Reyno de Portugal quedó asombra
do, quando vió poner Guardias en las Casas
de la Compania de Lisboa al tiempo de pren
der à los conspirados, y aun mas, quando
fueron enançados Jefes de la conspira
ción en la sentencia de 13 de Enero de 1758.
ni el mas leve rumor havia precedido, de q.

podrían ser castigados los Jesuitas. Los
mismos P. P. quedaron espantados porque
no habiendo bastado las circunstancias de
la persecución en q. vivían, à provocarlos
à una palabra de impaciencia; como se les
havía creible, q. algunos de sus co-religiosos
se atreviera à magunax un regicidio? Na-
die en Portugal lo à creído hasta oy, ni aun
caxallo mismo: solo al Rey se à echo creer
porque no havia otro medio de exterminar
la Compañia. Examinemos los motivos de
su innocencia.

1.º Los Jesuitas amaban al Rey:
si pudiera sospecharse en ellos algun re-
sentim.^{to} seria contra Sebastian Caxallo;
pues como perdonavan à su Enemigo, y que-
rían asesinar à un Principe tan innocente
y q. en el Corazon les era Amigo, y fabora-
ble? si fueran necios, ò enteram.^{te} destitui-
dos, podian cometer este desatino; pero qui-
en tuvo jamas en este concepto à los Jesu-^{tas}

2.^o ¿si los P.P. diéran en semejante delirio
hubieran pensado tan mal las cosas y las
consecuencias del disparatado insulto de
de Sep.^{re}? aquel dicho estolidísimo, que se
les atribuye, de que los Duques son sus Es-
padas, y ellos con sus Cañas ~~se~~ todo lo com-
pondrían, podía suponerse nacido ó á lo
menos tolerado por el P. Moxeyra, el hom-
bre más circunspecto que conocía Portu-
gal? tan poco sabían de política los preten-
didos Socios de la Tertulia de San Roque
que temían las resultas de una temeri-
dad, q. solo emprendían locos? Conjetu-
ras atendidos los sujetos tienen fuerza
de demostraciones.

3.^o Ninguno de los Festigos, ni el
mismo Duque de Aveiro diéron nunca
que los Jesuitas habían dado tal Consejo.
Dicen que la Marquesa de Favoura se con-
feso con los P.P. pero sabemos, si la abso-
lución ó lo que pasó en el Sacramento? los

38
Jesuitas no pueden defenderse en lo q^{ue} uia a^{ntes} de
aquel sagrado, e inviolable tribunal, pero ni los
pueden por la misma razon acusar.

4.^o Uno de los Jueces de la causa de los con-
spirados fue el Conseyero Pacheco, de quien sa-
bemos, q^{ue} todo lo consultó con Josef Mascare-
ñas su hijo, y también lo consultó con Carva-
llo: pues este Conseyero declaró en riesgo de
un naufragio, que toda la acusación de los
Jesuitas era una impostura, y que aquel
castigo de Dios era contra el, por haver con-
currendo à estas Calumnias toda la tripula-
ción del Navio fue testigo de esta retracción
que le hizo morir en un Catiboro.

5.^o El Señor Cardenal Saldaña, que
como otros executó varias ordenes de Carva-
llo, en haver visto el proceso retiró despues
mejor informado del empeño en que estava
contra los Jesuitas, y rompió por esta Cau-
sa con Carvallo.

6.^o Los Dominicos obispo, uno de Leyua

oy, ante el Páxá, y el otro de Angola, examinán-
do mejor la causa de los Jesuitas, antepusieron
à la íntima confianza de Cavallo en que esta-
ban la seguridad de su conciencia à entrambos
y les mandó salir de la Corte, por no convenir
en las últimas resoluciones tomadas en el año
de 60. contra los Jesuitas.

2.^o Uno de los mayores acusadores de
los Jesuitas, así al Pontífice como al Rey, el
delisimo fue, y es el modicano Arzobispo de
Cvona, antes Obispo de Leyxá; además de una
vieja Pastoral, que publicó contra ellos, hizo
una representació al Papa, y al Rey, cuya al-
ma toda, era la ambición de subir à los emple-
os, y dignidades que le valiesen estos Papales.
Dio de enemigo el Arzobispo, la prebenda
del Consejo, y la Calidad de Consejero de esta-
do; antes de esto vivía axincond en Leyxá
no sin sustos, de que le embolviéran entre los
conspirados. Quén esto escribe, conoce la mano
de Dios en grandes calamidades, que pade-

ce, por haver empleado su pluma, y su industria en
servir á la ambición de este Enemigo de la Com-
pañia. La confidencia íntima, y única de es. Pre-
lado con Carballo, sobre el negocio de los Jesu-
tas, es una prueba de la Calumnia: porq. realm.^{te}
no tenía otro fin q. el mismo Carvallo esto es,
establecer su fortuna sobre las ruinas ajenas.
Todo el Reino de Portugal esta persuadido, que
el Arzobispo de Coímbra no hizo otro servicio para
alcanzar las mas altas dignidades de aquel
Reyno, sino cooperar á la ruina de los Jesuitas
de quienes havia sido antes familiar, íntimo
Amigo; solia tener siempre en su casa uno, ó
dos, y á veces seis, y mas Jesuitas: havia se
con ellos, y estos mutuamente con el; pero quan-
do fuere tiempo haré memoria de las sinceridades
q. le havia oído, para bolverla en acusaciones.
Discurrase Como, y con que libertad hablan los
Amigos en confianza, y q. sería si de lo que
tratamos en semejantes conversaciones, se nos
hubiera de hacer cargo en una ocasión, en que

hasta las palabras ociosas con delitos: así lo
hizo el Arzobispo respecto al P. Pablo Herrera
porque después de la desgracia de la Compañía
hacia uso contra los Jesuitas, de lo que en estas
confianzas les había oído de Caxvallo, y de su
gobierno. Varias particularidades se omiten para
mejor tiempo, así que Dios que el Escribano
de este papel llegue a parte, donde pueda de-
clarar todo lo que sabe esto, en fin el Arzobispo pa-
só a Lisboa, alcanzó a más de los empleos espe-
rados la exaltación de toda su familia. Cesó la
de los Fabros que estaba muy abatida, y te-
niéndose de ser embuelta entre los conspirados.
Obtuvo también enlazar su Casa con la Cada-
val segunda rama de la Real de Benzanza
y hubo de Casar el Duque con una hija, con
una Sobrina del Arzobispo: fue esta alianza
obra de Caxvallo para compensar al Arzobis-
po el odio universal de la Corte en q. había
incurrido por su respecto. La Casa de S.^a Vicen-
te de la que es hijo el Príncipe es tan desigual

por la línea de los Aruñas; de donde desci- 43.
ende, que fuma; ~~huviera~~ pensado en lazar con
la de Cadaval. Los Duques de este illuste Casa
vanó en la Casa Real, ó en Casas Extrange-
ras de la primera Gexarquías; pero todo lo
mexicia nuestro Obispo por el empeno,
con que iba á una con Cavallo, contra los Se-
ñoras: vivia bien olvidado en Leyria dho. S.
en tondes Obispo, quando llamé á su casa de
Cómbrá, al que estubo este papel; havian
och^{ta} antes padecido en el Cadaval de Lis-
boa los Favoras, sus Príncipes y conia la vinda
q. may luego serian por el Obispo de Ley-
ria, el de Oporto, y todos los Parientes de los
Cavalleros ejecutados; lleno de estos temores
estava el Obispo, y no havia modo de sosegar-
le, quando llegó á su casa el Autor de este pa-
pel llamava á este para su consuelo, y para
que predicase en su presencia de acción
de gracias por el restablecimiento de el Rey.
Predicó, y tuvo encargo muy apretado de el

Obispo para declamar altamente contra los
conjurados: por este medio queixá ha cer no
tuvo el Obispo quando detestava su infame a-
tentado: el Predicador habiéndole satisfecho en
esta parte, se detuvo para predicar la Quares-
ma próxima en la Cathedral, y á pocos días
llegó una Carta circular para todos los Obis-
pos, dirigida por Carrallos para que instruye-
sen sus Diócesis sobre las proposiciones, q.
favorecen al Hergicio. Esta Carta contenía
una declamación contra los Jesuitas, y man-
daba á los Obispos, que prohibiesen á todos
sus subditos, Clesiásticos Comunion con
ellos Encomendó. El Obispo á dicho su Predica-
dor, q. escribiese una Pastoral á este fin, con-
cebida en los mismos términos que el Sermon.
Escribióla este tocando algunos de los puntos
respectos al asunto, pero toda ella dirigida
algunos al Ministro Carrallos: era lo que
queria, y necesitaba el Obispo, que no aspiraba
entonces á ser asegurado. Envio la Pastoral

à Cavallo pidiéndole su Dictamen con las ex-
presiones mas eficaces. La respuesta de el
nuestro fue una larga Carta llena de Elogio
de Camões, y en Lisboa expuso à todos lo mismo
que escriuio al Obispo: tanta fuerza tiene la lison-
ja, quando se necesita de ella. Este Caval-
lo es aquel, menos por lo que era que por ser
aun Obispo de la Casa propia de los Facinas
por lo que parecia el tesoro mas de senten-
ciado de aquella Causa, el Obispo viendo estos
buenos efectos de tubo al Predicador en su
Casa, en calidad de Theologo ocupado des-
pues en otro papel, que ya diximos. La re-
presentaciones al Papa, y al Rey, Contra
los Jesuitas, y el mismo Cavallo le dio à en-
tender, q. le importaba la Mitra de Ebona.
Fue movido à ella, passò à Lisboa, de jando
en Leyria à su Predicador, y Theologo lle-
no de parameas, que pasan en total olvi-
do. Esto, y alguna de savencencias, que oca-
sionan à esta Causa entre el dicho, y su

Provincial Fr. del Crunado Obispo de
Chiva, expusim. q. á quel descubrim. en Braga
Oporto, y otra Ciudad de algunas personas la
conducta, y maquinaciones secretas de dicho
Obispo contra la Compania; lo de terminacion pa-
saré p. q. á Castilla en 28. de Diciembre de
1761. para tener fundamento el q. esto es-
cribo, le bastaban los exemplares repetida-
da entre otros Religiosos de igual, y mayor gra-
duacion, y á las veces por motivos de menor
importancia. Hizo el dicto. Expreso voto de
hacer publico todo lo q. sabe de la inocencia
de los Jesuitas aun Condiçpendio de su que-
tudo, y con este fin escribo esta informacion á
insinuacion del Señor Marques de Saxia
mundo su Cr. el Excmo. Español en Portugal.

Reflexion 7.a

Sobre las acusaciones contra los.

Jesuitas.

Todo lo q. se ha dho hasta ahora, para impu-
tar á la Compania la Conspiracion, no para

de de una sospecha, Contra la qual hay evi-
dentes razones, quedamos insinuadas. Pero
un fundamento ha hecho dudar à muchos, y exco-
no respondió à este, no hay para que in-pugne-
mos los otros. Publicaron los papeles Portuque-
ses, q. seis dias despues del insulto contra
el Rey fidelísimo, el P. Rector de la Compa-
nia de la Compania de Roma dijs en el Pala-
cio del S.^o Infante Duque, que à 3. de Sep.^{re}
havia muerto el Rey de Portugal de un tiro
y reconvenido de la imposibilidad de saborse
en tan poco tpo. repuso que se sabía por insu-
sion de una persona favorecida del cetro.
Parece q. no fue profecia, por que el Rey
no murió, y no siéndolo, se arguye que la
Compania era su vedora de la Conspiraci-
on, y así por Coman Consentim.^{to} Daxe por
testigo un Mayordomo de S. M. R. y es el
único hecho q. tenemos bien á veniguado
de este azaramento, q. es fuerte, cediéron mu-
chos pero reflexionaron mal en las Circunst.

antes de todo, es falsa à quella suposición, de
que siendo, ilustración de Dios no se engaña-
ría el que la tuvo dando por muerto al Rey q.
Real m.^{te} no murió.

Los Doctos. Saben q. las visiones
principal m.^{te} imaginarias, suelen ser muchas
veces mal entendidas, y de aynacen frecuentes
engaños, qual quiera mediano Theologo sabe
estas Doctrinas. Si no consiento en que era
may sospechosa la Rebelación de Parma, sino
suplicamos que hubo revelaciones en Portu-
gal, à lo menos son publicamente, que las
havia, may atpo de escribirse à Italia quan-
do el P. Rector de Parma dió la noticia tres
meses antes dió al Obispo de Leyria un Cele-
bre Lucayo llamado vulgar m.^{te} el Profeta Luy-
uence, q. veia al Rey huido de un tiro, y es-
to mismo dió en Coxa à muchos sujetos, y
entre ellos, à los Religiosos de S.^a Agustín asi
mismo testificaron el P. M.^{fr}. Lorenzo de
S.^a Josef, y P.^a Luis de Cuguesa el prime-

no estuvo presente quando lo dió el Lacayo; 46.
No podria alguno Escribir á Italia lo que to-
dos decian en Portugal: era el Lacayo expre-
sado un hombre novo de edad de 50. años, de
basta Capacidad, pero denotaba virtud, por
nombre Manuel Perayra: havia profetizado
expresam^{te} el gran terremoto dos años antes
senalando día, y hora, de esto hay mas de mil
testigos. Profetizó el um^{to} de pronto, la discor-
dia con Roma, y esta profecía la oyó dos
años antes de Cumplirse pronosticó la guerra
presente, circunstanciado el Secuta no diria
en Palacio, la noticia, sino tuviere otros abonos.
Pero la imprudencia, que cometió en decirlo,
prueba que era hombre susceptible de qual
quiera impresion si fuera prudente, y lo supie-
ra con mas fundamento escueto, que Callar
si era imprudente. Como todo á Conocer no
hay que admirar que diere noticia sin mas
persuasio, que el rumor de mandado de la pro-
fecia del Lacayo, á otro equivalente lo mismo

dió de otros Jesuitas que en Roma amena-
zaban con los Sucesos de Portugal en el mes
de Septiembre Sabemos que el Lacayo Portu-
gues era tenido de muchos por ilustrado, aun-
que de otros era tenido por loco los que tenían
la primera opinión, es moral^{te} cierto, que
comunicasen una noticia tan importante a
los extranjeros despues de bulgarizada en
todo el Reyno.

Una Monja Benita del Monasterio
de semide, a tres horas de Camino de Coim-
bra anunciado de años antes el riesgo de la
vida del Rey, y su Confesor el P. M. fr. Iph.
de Santa Maria, Monge Benito, dió aviso
a cavallo de aquel presagio testificado en
el Extasis maravilloso de la Religiosa
Cavallo despreció la especie, pero los que
no la despreciaron, podrian haberla Comu-
nicado a los Italianos. En fin Dios no podía
revelar en Parma lo q. reveló en el papel

dió en Portugal; porq. nō si' huso el eno- 47.
ñō de execer muelo al Rey, era cosa fácil si'
endo la visió'n imaginaria. El que viése en
una ilustración, que le disparaban los Fra-
bucaros Ocultando Dios lo demás, como la ha-
muchas Veces por altos fines no dexa teme-
rariam. q. lo havían muerto. Añado, q. era
inverosímil, que los conjurados fíxasen muy
anticipadam. el día 3. de Septiembre para
cometer el insulto; que sabían ellos si el Rey
en esedia se estava en Casa, o si estava
Enfermo. la ocasión en q. le cometieron fue
muy Casual, y no podía ser prevista mucho
tpo. antes luego no es creíble, q. la noticia
se comunicase mucho tiempo antes con las
circunstancias del día.

Reflexión. 8a

Sobre el P. Malaguda, y sus.

..... Sucesos

El Jesuita Gabriel Malaguda esta reputa-
do generalm. por digno de la Sentencia

que contra el sefolmino en Lisboa. La au-
toridad del Santo Tribunal de la Inquisición
las proposiciones que se le imputan no protes-
tadas por el en el auto público de fe en que
se fueron leydas, inclinax á muchos á creer
que su Condennación fue justa. Combengo en
ello en quanto ala Inquisición; pero el Tribu-
nal con denaba aun hombre por herege, que
los Medicos decian, que no estaba loco y el
Caso es que lo estaba. Veneno, y apuneeo como
necissimo el Juicio del tribunal: el Juicio de
los Medicos es el que impugno seé que la
Inquisición de Lisboa aceptalas que tenia
toda la mano en ella un Hermano de Carra-
llo, q. su legitimo Inquisidor genal. estaba y
esta preso: No obstante, Creo que los Inqui-
sidos general hucieron su oficio: Devian Cre-
er a los Medicos sobre si Malaguida estaba
no estaba loco conforme ala respa: Pero in sua
arte credendum est: aunq. los Ministros

del tribunal tu viésen extrajudicialm^{te}. otro 48.
concepto, devían seguir el dictamen de los Medi-
cos. Como estos están fallible, como se sabe
así es temeridad negarle el asenso, quando
hay graves fundam^{tos}. los que tengo con los
S^{cs}. Malagüda vivió mas de 70. años. Co-
nado modesto, con certado en sus acciones, tan-
to q^{ue} era tenido generalm^{te} por un Santo;
una mudanza repentina, si la hubo, para los
extremos opuestos, y esto en t^{po}. que le com-
benia mas que nunca ser hipócrita, no es prue-
ba de Locura. 2^a. Oyámos predicar, y hablar
á Malagüda como docto y prudente, sí lo des-
pués de paratar en qualquiera punto, que se
le tocaba, Es argum^{to}. clarísimo de Demencia la
Profecía de haver nacido una Princesa, y de ha-
ver muerto el Rey, dexatala un hombre en su
juicio exponiéndose, á que saliesen falsas? no
prueba lo contrario álgun conueto en otras
respuestas: Cada día observamos lo mismo
y mas en otros locos. 3^a. La constitución de

Malazúda, la Cabeza apurada con vigílias
y tanto trabajo, y desgracias, ingenio extra-
ordinario, y de à quella especie q. observe
aristoles dista poco de la locura por lo mismo
q. abunda de ingenio, y de vivacidad; Era
motivado para atribuir mas à de cordon de
la fantasía, que de la voluntad las últimas
acciones de Malazúda. 1.^o En el auto de fe
dijo, q. se quería desdecir Diosle mesa, y su
diencia, y todo lo q. dijo fueron despropósitos
de loco los mismos libros, que escribió son la-
curas de su indignación, antecedente, que mas
fundamento hay, para tener à un hombre por
loco, que oírlo, y verlo decir, y hacer cosas
incompatibles con toda su vida, con sus le-
tras, y su Prudencia? 2.^o otros presos, y algu-
nos Jesuitas, quedaron locos, con suceso de Portu-
gal, y para ser avidos portales no hicieron tan-
tas locuras, como Malazúda: el P. Fran.
Pereira, pre-
fecto de estudios de Coimbra, quedó loco

con las primeras noticias de la infamia im-
putada á la Compañía, y toda la uníversidad
comovió q. lo estaba por el modo de hacerlas
cortesías en un aviso público. La Condesa
de Atozúa la Marquesa de Alorna, y una
Hija del Duq. de Aveyo estan locas por el
mismo motivo de la Conspiración, y sus resul-
tas; y con menos q. ellas se volvió loco el Du-
q. de Laxera hasta matarse assi mismo;
lo q. pasa en tantos, no es fácil, que sucedie-
se á Maluquida puesto en mayores traba-
los? despues de esto hay algunas circunstan-
cias, que hacen mas probable, y casi cierto
el juicio, de que los Carceleros supongamos
q. fueron ellos por uoluntad, ó por no hacer
juicios temerarios contra Cavallos de la
caxcel de estado, que si enan usax de la en-
fermedad de Maluquida é la procuraron
maliciosa^{te} para instruir mejor el Proceso
y la acusación? aque fin darle papel, y tinta,
concentrále en la Coticha Caxcel, en que está

q. escriuies dos libros llenos de desproporcion
à lo mismo despues de visto el primero; porque
note en baraxacion escriuia el segundo? Dican
q. no sabian si escribia, o q. pero quien ha de
creerlo. Sabiendo quan accechados, y observados
estaban los presos de estado de menors con sequen-
cia? Acuerdome que el P. Edmundo Campiano
Jesuita, y Martin Inglez, sus Missioneros, para
hacerle confesor, q. la Compania, y los Catholicos
habian Conspirado contra el estado, quisieron
vltimamente esperarando cogente con palabras oti-
osas de la locura, pero Dios frustrio sus esperan-
zas como aqui con Malaguida: tanto con y fue-
ra Dios como estaba. Siempre confeso la inno-
cencia de la Compania en la conspiracion de las
Faboras pero dijo lo q. bastaba para q. marto
como à Mateo.

En lo demas el P. Malaguida era un hombre
Docto, prudente, Relisissimo de la Saluacion
de las Almas: sus Missiones, y aplicacion al
Confesionario reformaron una parte de Lisboa

al Rey mismo despues conpungido oyendole predi^o so-
car en el gran terremoto. Cavallo teniéndose e sus-
culta, hizo salir, de Lisboa, à título de que
al Pueblo: havia profetizado el gran terremoto
y en el Brasil hizo notable, y evidentes prodigios
que y testifican à los q. se hallaban presentes
para algunas partes, andando sobre las aguas,
como N. Pedro. Poco tiempo antes de ser preso, sal-
vó en Lisboa un navio, que iba à perderse y
fue prodigio conocido de todos: y q. aun hombre
tal le pasiesse Dios en circunstancias de volverse
los à tal tiempo, y en tales manos? al título
divitiarum su en entie et sapientie Dei quan-
incomprehensibilia sunt iudicia eius que sa-
bemos, sino faltase al Juicio, síe faltaria la
prudencia? esto es cierto, que si à Job ya Jeremi-
as les examinaron aquellas proposiciones, q.
profesion Enagénados de sí es opinión co-
mun de los intérpretes, que estos profetas se
escusan de Blasfemia por la falta de uso de ra-
zon à q. les redujeron sus aflicciones) no se les

daría un Proceso menos afentoso. q. à Malaguda; y para que Dios quise que se escribiesen à aquellas palabras materialm^{te} blasfomas en sus Escripturas? ánduda para servianos de modelo la flaqueza de aquellos hombres inculpables, quando veamos flaquear el entendimiento en aquellos en quienes fue siempre irreprehensible la voluntad: Omnia que scripta sunt ad nostram Doctrinam scripta sunt. Quanto à los prodigios, q. se cuentan del P. Malaguda por que soy poco Malagudeno se xia de los que menos los oyese; pero tiene una autentica bastante para justificar su Canonizaci3n; y es q. hablando de ello en su Proceso no los refutan como falsos; si fuera posible refutarlos juzgara alguno que los desasen en posesi3n de ser creidos? pero no era facil in pugnar los por que los conentaban mas de mil testigos. Conclavo q. Dios quiso coronar a este siervo suyo por mas de diez mil Indios, que con increíble fatiga havia convertido en el

Brasil dándole una tributación, que le a-
umentara tanta mas gloria en el cielo, quan-
ta infamia ha padecido en este Mundo. el Ju-
cio que en Portugal se hizo desta Sentencia
fue correspondiente á todo lo demas, que has-
ta allí se havia obrado contra los Jesuitas. Si-
no se huvieran visto á restados Nuncios,
Inquiridores, Religiosos Exemplarissimos
Cavalleros inocentes, y benemeritos de la
Patria contra la injusticia, que se sabe, pudie-
ra la Causa de Malaguida quedar mas
dudosa; pena junta con todas de mas, no ha-
ce novedad, que fuera calumniado, donde le
fueron tantos de quienes sabemos el mexi-
to, y la inocencia. Fue este insigne, y R. P.
Maximal de como, en el estado de milan,
heredero de la ilustre Casa de su apelli-
do en que tenia el título de Conde de Mala-
gui. Desola por consagrarse á Dios en las
misiones de la Compania, y por destino del
R. P. Gral. paso ala del Marañon Dico

una grande Compasión al Pueblo de Lisboa, q.
à viéndose à su muerte, dió Señales de notable
dolor. Quando fue presentado al Regidor de las
Justicias, que era el famoso Arzobispo de Braga
dijo no obstante su lo cura q. en todos los tribu-
nales le havian faltado a justicia, y que en a-
quel tampoco la esperaba.

Reflexion. 2a

Sobre las violencias executadas.

----- Contra los P. P. Jesuitas -----

Enquanto al asunto de esta reflexion me
persuado, que la Europa toda esta instrui-
da de la sustancia de los hechos por que no
se olviden algunas circunstancias, que prue-
ban la pasión con que se obró, y por otra parte
la prudencia de la Compañia, y su constan-
cia, haremos aqui particular memoria de
todo el caso. A 13. de Diciembre de 1757.
fueron puestas guardias á los Jesuitas de
Lisboa, y se les interceptaron las Caxas

No se halló cosa en sus Cartas, sino expre-
siones de su flemiento, la que se publicó del
del P. Enríquez Provincial, no contenía
otra cosa, un mes después se publicó la sen-
tencia en que se declaró á los Jesuitas Com-
plices de la Conspiración. Por Febrero (creo
que á 15. salió una Carta Circular á los
Obispos en que se les mandaba Suspendiesen
á los Jesuitas, y prohibiesen toda comuni-
cación con ellos, á todos los Clero, y
por la misma se imponía pena de la vida
á los seculares si los comunicaban. Por es-
tos días salió á luz el papel intitulado ex-
roxas impios, y maximas macha velistas:
piedra en q. ayudaron á Carrallo el P. Man-
silla Subdirector de la Compañia de los Vi-
nos, y algunos de la texturía, en Marzo Sa-
lieron varias Pastorales en que se declara-
ba contra el Probabilísimo, y publicaban la
Carta Rey. A este tiempo estaban ya pues-
tas guardias en todos los Colegios de Jesu-

tas el Reyno estaba todo en movimiento
Con Guardias de Paysanos armados por
los Caminos, y tropas numerosas á guisa
teladas en los Colegios de la Compania. A
los P.P. no se permitia sino el decir Misa:
en todo lo demas, estaban como presos: no
se les daba por dia mas que dos sueldos pa-
ra el sustento de Cada uno: el Remanente
de su renta estaba sequestrado. Qui-
so el publico Socorro con limosnas y
acudió tanta, q. el Cavallo tuvo recelo
de la Compasion, q. mostraba el Pueblo y
por este motivo se prohibieron las limosnas.
En Sastaven padecieron mucho los P.P.
con mas particularidad: por alguna pala-
bra que se les oya, luego eran enviados pre-
sos al Castillo de Lisboa, y fueron muchos.
En Gouvea quiso apedrearlos el Pueblo, por
encono en que le tenia un fecho de la villa
con su Colegio: dicen se llevaron los P.P. de

53

Goubear à todos à la vergüenza por las Calles
de Coimbra Escultados de 80. Cavallos, y pre-
cedidos de Trompetas. el Pueblo vió este espec-
taculo con horror y lagrimas, y muchos Cen-
taron las Ventanas. Todos andaban en Por-
tugal atonitos por à quel tiempo, y de di-
chado el q. de faba escapar una palabra,
por que al dia siguiente no se sabia mas de
el. Los que tenían hermanos hijos ò parien-
tes Jesuitas se veyan precisados à alabar
esta Conducta, y sufocar su dolor, por que
de otro modo se hacian sospechosos, y havia
espías para observarlos. En los Colegios avia
Sermones, y fiestas en los dias à costum-
brados, predicaban Clerigos ò frailes de otras
Religiones: de ordinario eran Satiras
y obligaban (segun se infiere) à que Jesui-
tas los oyessen. Los P.P. eran un especta-
culo de mansedumbre, y paciència Chris-
tiana: su fexvox, dulzura y admirable resig-
nacion edificó de modo à los Soldados, q.

Cavallero hizo estender a ellos la pena de
muerte si alaban con los Jesuitas. Amu-
chos de ellos oy contar los trabajos de los
siervos de Dios con lagrimas y sentim.^{to}
inexplicable. Hicieron penitencia exerce-
os y actos de humildad capaces de enternecer
Peñascos. Esta resolucion duxo hasta el mes
de Sep.^{re} por este tpo. se publico el decreto y sen-
tencia de expulsion, q. leyamos con espanto.
Vendieronse los bienes en Almoneda has-
ta la cosa interior misma. Los Amigos de
Cavallero llenaron sus Casas de funes.
despojo: casi todo el Pueblo y Religiosos
convierten honros de manchados en co-
mejante Copia. Crecio q. lo mas se hizo
comparar por Cavallero, por q. de otro modo
que daria la mayor parte de las cosas en
vender. Esta almoneda fue un teatro en q.
se hizo publica la inocencia de los Jesu-
tas; aquellas de Cantadas riquezas, prezo-
nadas Contratos en toda Europa, no

no pasaban de libros, y alajas religiosas y sa-
necesarias: lo mas precioso que se veia, era
algun Concierto de vicarias, y cosa de la
India, con q. los P. P. orientales regalaban
a los Cuzcos, y de esto no havia mucho, la
renta de los Colegios no sobravan para,
el num. sino es S. Andres de Lisboa, pe-
ro la magnifica Iglesia y sacristia, q. te-
nian alli daban a conocer en que se vivian,
hempiendo las obras. Los mismos Enemi-
gos de la Compania se espantaron de lo
poco, q. en contraron, y en realidad, quedo
burlada su Expectacion, de no se q. millones
q. sonaban: en la Procuradoria g.ral de la
India no se allaron mil pesos: en el Pra-
sio no bastaba la renta para la sustentacion
de las fabricas, y al Dean, despues, q. la Co-
nomia paso de las manos de los Jesuitas a
la de los Intendentes, y Ministros, Secu-
lares. Todo esto es cosa notoria en Portugal,
y los Canonigos mismos de la Compania no

osaron negarlo; Donde, pues, paxan los Lu-
cios de los Almacenes, Longas, Bancos, y
negociaciones! Yo todie en la sustentación,
demas de los Pasallos del Rey de Portu-
gal, y nuevos Subditos de la Vol. q. mante-
nían los Jesuitas.

Reflexión. 10.

Sobre la Expulsión de los Jesuitas, y sus con-
secuencias — — — — —

En fin, Cavallo dió el último golpe. Los Jui-
tas fueron conducidos à Lisboa, y o portar y
desde allí enviados à Italia. Pero antes
se les dió tpo. para ver si q. uian de fax el
instituto de S. Ignacio. Alas que querian
abandonarlo, se via esta resolución de jus-
tificación plenaria, para no ser reputados
Enemigos de la Patria, y de le estado. Bgias-
simos tomaron este partido. Algunos que
lo hicieron tuvieron en Portugal el concepto
merecido. Tenidos à las Padres y Madres

q. pudie. en hablar con los Jesuitas sus H^{os}. 55.
18. y lo mismo a qualquiera q. tuviere la de
volución de persuadirles que dejasen la Ro-
pa de S^{ta} Ignacio, q. batallas. Dios mío, se
viéron entonces dignas de contarse entre
las antiguas. Martires! Chicos, y Sobres de
quienes se podía tomar la flagela, era de ad-
mirar como Presistían al castigo, y la zorra.
de las Madres, y de las Abas. Ocasión hubo
en q. por fuerza quisieran arrebatárselos,
pero triunfó la gracia de Dios. Coto suc-
edió. Encombra al H^{no}. Manuel Texeira
con su Madre, y tres Abas. luchando estas
por desnudarle la Ropa y el p^{ro} por conservar
la; fue acaso el teatro del Japon mas glorio-
so para la Compañia! Un nave Consejero,
de Lisboa paso á Coimbra, apresuidda á
un Soben hijo suyo, q. allí era Texeira q.
dejase la Ropa, y q. dase en Portugal: ni
promesas, ni amenazas de un Padre han-
ciando pudieron recabarlo: indignose de esto

Cechose sobre el verdadero hijo de S.^r Ignacio,
y queriéndolo maltratarle con golpes se arro-
dillo, y dijo: Yo Padre, y S.^r ofrecio á Vm. ya
el Rey la vida, y la Cabeza; pero mientras
pueda exponer la muerte con esta Mortaja.

Y quedo fuera de sí el Consejero, y vuelto el fu-
ro en luz, y sentimiento de la verdad, es-
to á su hijo á que perseverase en aquella
admirable fortaleza, y el por su parte hizo
dimisión de sus empleos, y se retiró á tra-
tar del negocio de su alma. Estas victorias
se repetían cada día con admiración, y ejem-
plo de los pueblos, q.^e venían ya inquieta-
dos con la Impresión, q.^e semejantes casos
hacían de todos. Caballo hizo reprehender
á los ancianos de la Compañía, porq.^e he-
taban á los Jóvenes, para perseverar con-
stantes, y mando q.^e á los q.^e repugnaban á la
sus Padres, y Madres se les forzase ha-
ello, pero no sacó mas fruto, q.^e nueva confusión
desde entonces estubieron con sentim.^{tos}

y los Pacientes q. húan atentados boluán 46.
hedificados y algunos Convertidos entre No-
viembre, y Diciembre fueron conducidos á
Lisboa los P.P. Jesuitas para marchar á
Roma; la orden hera ponerlos en las playas
de Itatia, y desarlos; q. espectáculo para
Lisboa ver á los P.P. Directores de su alma
á sus antiguos chaxos y en trellas á sus mis-
mos hijos Itnos. y Pacientes llevados con á
fuerza á los Navios de los Protestantes, q. los
trataban con mas piedad q. sus Nacionales
mismos; Obsexava á tantos hombres, q. ha-
vian llenado á Portugal, con la fama de sus
prisiones unos inclinados, y llenas las Cabe-
zas de respectables Canas teñidas antes
q. por los años, por las fatigas, q. emplea-
ron en el servicio á la Patria: estos Jovenes
espaciosos y modestísimos, gloria otro-
tío. y esperanza de sus Escuelas, ahora
desgraciadas víctimas de un odio, y de una
crueldad sin exemplo; no puedo á qui á de-

lantar la pluma sin desahogar los sentimen-
tos de mi espíritu con las palabras q. enton-
ces decían todos los buenos Portugueses, habis-
ta del lastimo en baxos felices Jesuitas! vues-
tras aflicciones tienen mé. de sensibles, si las
comparamos con las de vuestros miserabi-
les nacionales: ellos osben de san para ha-
guellas cuevas, e ingratas playas para
hacer publica al Mundo vuestra inocen-
cia, y su injusticia la envidia conque que-
dan de seguirlos, es el afecto, que ocupa en su
corazon el Lugar que tendria en sus ojos
la lastima: ne se atreven hallar por q.
entierra tan infeliz estas sus lagrimas
serian delito el impulso conque reprimen
el llanto, y le lleva la vista hasta las altu-
ras estranas á que base para á compara-
ros con su dolor, y sus recuerdos: vuestros
mismos parecen q. sentiais menos vicio

57.
propios trabajos q. los q. amenazaban abu-
estra infeliz patria. Desde los Vajdes mira-
vales los Montes de Portugal quando ya des-
parecieron entre las Olas no con el espíritu
de sacudir de lo. Pies el último golpe si antes
para pedir a Dios por vuestros mismos perse-
guidores: Dichosos vosotros que salisteis de
una region, donde pareció, q. ha caído toda
la ira del Cielo; quando aparecen desde
chados aquellos Compañeros vuestros, que
por tenido mayores meritos para con su Pa-
tria pareció menos Castigo el destierro, y
viven Cruelm^{te} en Carcelados; pero solo des-
to podáis concebir una Santa Emulda por
que los halla Dios dignos de mas illustres co-
razones, por lo mismo q. son in Explicables
y continuas sus tribulaciones ellos parecen a
los ojos del mundo infelices pero son Contados
entre los hijos de Dios! La Expulsion de los
P.P. del Brasil fue comisionada a Fructin de
Oliveira, y Acevedo, y a Josef Pacheco Mascu-

reñas de Meib: este último havia sido confiden-
te de Carvalho, en todas entregas, y Juez de las
Ejecuciones de Oporto era hombre de sublemas
piendas, y desconf. Doctrina, y en todo al Bra-
sil á executar la expresada Comisión, tocóle
Dios á hacer la Confesión pública, de haver con-
currido á calumniar injustam^{te} á la Compañía.
hizo voto de defenderla, en quanto le fuera posi-
ble. Sabiéndolo Carvalho, fulminó un terrible de-
creto, enq. el Rey decía: que era Macarena
el mas vil é indigno de todos sus vasallos
y toda esta indignación nació de la retracta-
ción q. hizo viéndose a punto de memoria q.
estaba enq. no se miente; y temiéndolo conde-
narse, murió, o mató a sí mismo, poco des-
pués loco, Como se supone. Una de las conse-
cuencias de la expresión de los Jesuitas, fue
la reprobación de su método de enseñar,
la quema de sus Libros de Gramática; que
redicula al mismo tiempo que sucedía esto
imprimían los papeles manuscritos que

cozieron á los Jesuitas, vajo el nombre de los nue-
vos Maestrillos de latin, q. no lo sabian, y ha-
an de varrones, y quintilianos. Espunto pedia
un tomo entero, para dixer á los Lectores, pe-
queren defender á la Compania en punto de li-
teratura, Es ociosidad: el que quiera dudar, exa-
mine las librerias. Dos cosas observo no obs-
tante: la primera á quanto llegó el odio de los
Portugueses, que siendo la arte de Gramati-
ca del P. Antonio Alvamania, los Portugue-
ses la quemasen por mano de Vellido en la
Plaza publica: Segunda, los sujetos Censo-
res de literatura para condenar de ignoran-
tes á los Jesuitas, uno es el P. Frasco Domi-
nicano, hombre q. no tiene fundam^{to} en cien-
cia alguna; Otro es Josef Cayetano profesor
de eloquencia en Lisboa, su primera, y mas
precuada oracion latina, fue asunto de mil
burlas en Coimbra, y havia causa para ello:
estos son los mayores sabios de la institucion,
discutase como sean los demas.

----- Conclusión -----

Esta fué la trágica persecución de los Jesuitas de Batuzal: el odio de Caxvallo, su celo por defenderle las Misiones de la América, su paciencia, q. jamas quiso hechar mano de medios violentos. (aun que se le ofrecieron) diéron causa, y ocasión aun suceso tan extraordinario. Yo tengo para mí q. Dios quiso Castigar á Portugal del modo, que oy se vé, y dispuso q. saliese de allí la Compañia como hizo salir á S.^a Ygnacio Papa de Roma, quando amenazaba á esta Ciudad la invasión de Alaxico: Los Jesuitas nada perdieron lo q. Portugal ha perdido en ellos el tpo lodina. y ga lo oá

----- Diciendo -----

Genealogia del C^{mo} S.
D.ⁿ Angel de Carbajal Gon-
zaga, Truniga, y Lancaster
Duque de Abrantes, y Lina-
res Marqués de Aguila fu-
ente, y Señor de los Came-
ros &c.

15
Excmo. Sr. D. Juan de los Rios

D. Juan de los Rios
Sr. D. Juan de los Rios

D. Juan de los Rios

Señor D. Juan de los Rios
Sr. D. Juan de los Rios

15

A

Doy principio à este assumpto.

Por Diego García Vexexano, cuyos Abuelos fueron tan poderosos en Estremadura, que el año de mil doscientos, y ochenta, y quatro dominaron sus principales Ciudades, y Castillos, alistando en sus bandos, numerosos Batallones, hasta hacer se formidables à los Reyes. Casò este Caballero con N. Muxiel de quien tubo por Hijo à Aluax García Begexano segundo del nombre que fuè primer Señor de la Villa de Oxellano: Se caso dos veces, la primera en Fregillo, y de este Matrimonio tubo à Diego García Begexano segundo del nombre segundo,

Señor de Orellana, y son sus Descendientes por Varonía, los Señores de Orellana, Marqueses de Sofraga, y por hembra muchas Ilustres Casas de estos Reynos.

El Segundo matrimonio fue con Mencía Gonzalez de Carbajal hija de Diego Gonzalez de Carbajal, segundo del nombre Señor de esta Casa en Plasencia, y de Sevilla Lopez de Villalobos su Mayor; fueron sus hijos Garcí Lopez de Carbajal primer Señor de Torrejon Gomez Gonzalez de Carbajal Progenitor de los Condes del Puerto de los Condes del Castillejo Marqueses de Corbon en el Peru y de la Línea de los Caballeros Baro. de Mérida; Alvaro de Carbajal Señor de Salinas que fox-

mó en Falcevera la Ilustre línea de los
 Vizcondes de Salinas Condes de Joncala
 da, Sevilla Lopez Carbajal que casó
 primero con Diego Fernandez Pizarro
 Señor de esta Casa en Fuxillo, y des
 pues con Alonso Garcia de Vargas Alí
 as de Fuxillo Señor de Valhondo del
 Consejo del Rey D.ⁿ Juan Segundo, y
 de ambos tubo hijos, de los quales pro
 cedon los Señores de Valero, con el
 Apellido de Carbajal, los Señores de
 Alcollarín, y los Condes de Foxieson con
 el de Pizarro.

Garci' Lopez de Carbajal usó el A
 pellido de su Madre en obsequio de à
 quella Señora, y por complacer al C.^{mo}
 Señor Cardenal D.ⁿ Juan de Carba

jal, Obispo de Plasencia, Sabino, y Ponto
Legado Apostolico en Inglaterra, y Bohemia
uno de los mayores Prelados de su tpo.
y era su primo hermano Garcí Lopez de
Carbasal, fue del Consejo del Rey D.
Juan el segundo, y primer Señor de
Forrejon, de que fundò Mayorazgo à
el qual està proximo la Casa en el
dia si muere la última poseedora, con
D.^a Beatriz de Fiejo su Muger, hi-
ja de Luis Bermudez Fiejo Señor
de Primaldo Almojagque, y la Cor-
huela, y de Ines Gonzalez de Carba-
sal su Muger: de esta union nació
Juan de Carbasal segundo Señor de
Forrejon, y Gutierrez de Carbasal que
casò con D.^a Catalina de Camargo su

prima, y de este Matrimonio proceden
por embra los Condes de Alba de Vel-
tes Marqueses de Texalbo los Condes
de Foxejon, los Marqueses de S.ⁿ
Vicente, los Condes de Oliva de Castro-
ponze de Alcaudete, y otra Ilustri-
mas familias.

Fra^{co}. de Carbajal segundo S.^{or}
de Foxejon, fue un Cavallero de gran
de authoridad, y el que llamaron de
la reduccion, por que el año de mil, y
quatrocientos, y ochenta, y ocho, dis-
puso que la Ciudad de Plasencia se
incorporase en la Corona; Casó con
D.^a Adonza de Sande, hija de Alba-
ro de Sande, Señor de Balhondo, y de
Inés Gonzalez su Muger Progenito

res de los Marqueses de Valdejuen-
tes de este Matrimonio tubieron à Juan
de Sande Carbajal, y à D.ⁿ Bernar-
dino de Carbajal Cardenal de la Sta.
Iglesia, Obispo Albano, Fuscetano Pre-
nestino de Astorga, Badajoz, Gaxta-
gena, Sigüenza, y Plasencia, Prela-
do insigne que falleció en diez, y seis
de Diciembre de mil quinientos, y
veinte, y cinco.

Juan de Carbajal, y Sande, fué
Reuidor de Cazeres, y Capitan de
una Compania de hombres de armas
de Castilla por los Reyes Catholicos
hasta el año de mil quinientos, y sie-
te; casó con D.^a Leonor de Sacedra
hija de Sacedra, y de Beatriz Alba

4
ier su Mugèr Progenitores de la Casa
de Sabedra en Caceres en que han recay-
do el Marquesado de Castèl Monca-
yo, y los Señores de Senà Grajal Ri-
bera Mexeros, y Blasco Sancho; de
este Matrimonio, nació Juan de
Carbajal, y Sande Señor de la enfara-
da, D.ⁿ Fran.^{co} de Carbajal, Arcebis-
po de Plasencia que hizo la Casa de
la Enfarada, y los Puertes de los Ri-
os. Almonte, y Tamara; y para no dexar
solos Testimonios de su magnificencia
mostro su piedad Catholica en la
Sumptuosa fabrica de la Capilla ma-
yor de la Iglesia Parrroquial de San-
tiago en la noblissima Villa de Caceres,
que oy la posee la Casa, donde fundo do-

ce Capellaniás, y un Capellan mayor pa-
ra que todos aplicados al Templo, se apli-
casen a promover el culto Divino. D.^a
María de Sande que casó con Fernan-
do Rodríguez de Monroy Señor de es-
te Lugar, y las Quebradas, cuyos des-
cendientes son los Marqueses de Mon-
roy la Marquesa de Osera, y Casta-
ñeda, y sus hijos, el Conde del Mon-
tijo el Marqués de Mancera, y la Du-
quesa de Alízar.

Juan de Carbajal, y Sande segun-
do del nombre, fue Señor de la Enxarada
y casó con D.^a Isabel Saucedo de Pe-
gueroa, hija de Juan de Cáceres de la
Peña, y de D.^a María Beraza, y Alloa
Señores del Espadero, y de Cáceres Vie-

10; Juan de Caceres fue hijo de Fran.^{co}
de Caceres Andrade Señor de Espadano
y de D.^a Ysabel Suarez de Moscoso su
Muger que era Nieta de la Casa de
Atamiza en la Linca de Puerto Lla-
no; tubo en esta Señora Juan de Car-
basal, à D.^a Leonor, y à D.ⁿ Fran.^{co} de Car-
basal, y Sande, Señor de la Enxarada,
Caballero del orden de Santiago que
murió sin sucesión, aun que Casó con
D.^a Clvía de Sande, hija del insigne
D.ⁿ Alvaro de Sande Marques de la
Provera, Señor de Valdefuentes, Cas-
tellano de Milán, y luego Gobernador,
y Cap.^{an} general de aquel Estado, y de
D.^a Ana Guzmán su Muger Dama
de la Emperatriz D.^a Leonor de Save-

dra, y Carbajal succedió en la Casa
de la Enxarada, y por su Casamiento
tubo la suerte de Conservar su Casa
en la familia de Carbajal, pues fue
su Marido Gonzalo Gomez de Carba-
jal, hijo de Jeronimo de Carbajal, que
por Varonia descendia de la familia
de Carbajal, y de D.^a Juana de Men-
doza, hija de Diego de Caceres, y Oban-
do, y de D.^a Fran.^a de Mendoza su
Muger que fue hija de Juan de Vera
Comendador del Montijo en la orden
de Santiago, Progenitor de los Condes
de la Roca; de D.^a Leonor, y Gonzalo
Gomez de Carbajal, nacieron D.ⁿ Juan
de Carbajal, Senor de la Enxarada
y D.ⁿ Juan de Carbajal, y Sande, Ca-
vallero del orden de Santiago, Colegial

del mayõr de Cuenca, Presidente de las
Chancillerías de Valladolid, y Grana-
da, y del Consejo de Hacienda de los Con-
sejos de Indias, Ordenes, Castilla, y
Camara, Ministro de gran pruden-
cia, y literatura.

D.ⁿ Juan de Carbajal, y Sando,
tercero del nombre, casò con D.^a Luisa
de la Peña hija de D.ⁿ Pedro Rob de
la Cerda, Alferrez mayor de Cáceres
y Alcaide de Valencia, y de D.^a Usa-
bel de la Peña su muger Progenitores
de los Marqueses de Camaxana, fue-
ron sus hijos D.ⁿ Bernardino de Car-
bajal, D.^a Usabel de la Peña que ca-
sò con D.ⁿ Lorenzo de Alva, Señõr
de la Casa de los Magellanes en

Caceres, y D.^a Leonor de Carbajal q.
casó con D.ⁿ Pedro Alonso Gelfin Por
tuguesero, y tubieron á D.^a Juana Pa
checo, Muger de D.ⁿ Gonzalo de Alva
y Chaves, Señora del Castillo.

D.ⁿ Bernardino de Carbajal ca
sa con D.^a Isabel Perero, y Carbajal
su Soltera, hija de su prima herma
na D.^a Leonor de Saucedra hija de
Gerónimo de Carbajal hermano de
su Padre; D.^a Isabel Perero fue
hija de D.ⁿ Alonso Perero, hijo de
D.ⁿ Juan Perero Capitan de la gente
Caceres, año de mil quinientos, y o
chenta en la Gexa de Portugal, de
este y lustre matrimonio, naciéron
D.ⁿ Juan de Carbajal, gaxto del nombre

7
primera Conde de la Enxarada, y D.
Isabel de Carbajal, que Casó con D.
Juan. Montezuma, y Toledo tenia
Muerto de D.^a Isabel, hija de Montezu-
ma, último Rey de Mexico, y fue su
Hijo mayor D.ⁿ Juan. de Montezuma
que en D.^a Juana de Foxe, y Mont-
roy su Magestades después Condesa de
la Roca, tubo á D.ⁿ Juan. Montezu-
ma, oy Marqués de Texcalco, y Con-
de de Alba de Tordes, y á D.^a Isabel
de Montezuma, que fue Dama de
la Reyna D.^a Mariana Babiéna,
y estuvo Casada con D.ⁿ Juan de Oren-
se del Castillo, y Manrique, Mar-
qués de la Liseda Señor de Ferno-
selle.

D.ⁿ Juan de Carbasal, y Sandejué
el quarto de este nombre, Caballero
del orden de Santiago, y á quien ha-
viendo heredado á su Fio D.ⁿ Gonzalo, exco
Conde de la Enxarada, el Rey Carlos
segundo Casó con D.^a Maria de Vivero,
y Montezuma Señora de S.ⁿ Juan
de las Encimillas, hija mayor de D.ⁿ
Alvaro de Vivero, General de la Caba-
llería del Exercito de Extremadura,
y de D.^a Mariana Montezuma su
Mugèr, Señora de aquella Casa en
Caceres, hija de D.ⁿ Juan de Monte-
zuma, y Toledo, Cavallero del orden
de Alcántara, y de D.^a Ysabel Pizar-
ro su Mugèr, y el D.ⁿ Juan Vizueto
de D.^a Ysabel de Montezuma nom-

brada arriba, D.ⁿ Abaxo de Vibero fue
hermano de Alonso Perez de Vibero
tercer Conde de Fuensaldaña, Vizcon-
de Altamira, Governador de Man-
des, y de Millan del Consejo de Es-
tado de Phelipe IV., y Gentil Hombre
de su Camara, ambos hijos de D.ⁿ
Juan de Vibero, segundo Conde de
Fuensaldaña, Vizconde de Altami-
ra, y de D.^a Maria de Mendoza su
Muger.

Produjo esta Union a D.ⁿ
Bernardino de Carbajal, segundo
Conde de la Enxarada, y a D.^a Isabel
de Carbajal, y Sando que casò con
D.ⁿ Marcos Mexique de Vivero, y
Solis, segundo Conde de Montexer-
mosa, y de Fuensaldaña, cuyo unico
hijo fue D.ⁿ Juan Chrysostomo Septi-
mo Conde de Fuensaldaña, y de Mon-
te hermosa, que hauendo Casado

con D.^a Mariá de Salvenera, hija única
y universal heredera de D.ⁿ Inigo de
la Cruz Marínque de Laxa, y Are-
llano, Conde de Aguilar de Pigüña
na, y de Villamayor, Marques de la
Hinojosa, y Señor de los Cameros,
murió sin sucesión en Madrid el día
ocho de Septiembre de mil Setecientos
y veinte y dos, y subcedió en sus Casas
el C.^{mo} Señor Duque del Arco oy
Cavallero mayor de S. M. C, y sub-
cedió en lo de Aguilar, Señorío de
Cameros la Casa del C.^{mo} Señor Du-
que de Albañes, y Linaxes &c.

D.ⁿ Bernardino de Carbajal,
y Sande segundo del nombre, Abue-
lo de S. E. fue segundo Conde de la
Enxarada, y Señor de San Juan de

las Encinillas; Sirvió de Mayordomo
 mayor á la Reyna Doña Mariana de
 Baviera, casó el año de mil seiscien-
 tos, y ochenta, y seis con la ^{ra} C^{ma} S.
 D^a Josefa de Alencaster, Sando
 y Padilla, hija del C^{mo} Señor D.
 Agustín Alencaster Sando, y Padí-
 lla segundo Duque de Abrantes,
 Marqués de Porto Seguro, y de Valde-
 fuentes, Conde de Mejorada, Señor
 de las Villas de Pinos, y Beas, Co-
 mendador mayor de la orden de
 Santiago en Portugal, y de la C^{ma}
 Señora D^a Juana de Noroña su
 Muger hermana de D.ⁿ Miguel, y
 D.ⁿ Josef Antonio Duques de Lina-
 res; por cuya fal de Sucesión, recayó
 esta Casa en la de Abrantes; esta

Señora fue hija de D.ⁿ Fernando de
Noreña quinto Conde, y primer Duque
de Linare. Nieto por Varona
de D.ⁿ Enrique Segundo Rey de
Castilla, y de D.^a Maria de Castro
y Silba su. Mujo, hija de D.ⁿ Man-
rique de Silba Sexto Conde de Por-
talegre, primer Marqués de Govea
Gentil, hombre de la Camara de Phe-
lippe 4.^o y Mayordomo Mayor de la
Casa Real de Portugal, y de la Mar-
quesa D.^a Juana de Castro herma-
na de D.ⁿ Fran. Melo quarto Mar-
qués de Ferreyra.

El C.^{mo} Señor D.ⁿ Agustín
de Alencaster fue hijo de D.ⁿ Alon-
so de Alencaster primer Duque de
Abrantes; Marqués de Porto Se-

guro Regidor de la Casa de la Supli- 10
cación, y Gentil Hombre de la Cama-
ra de Phelipe 4.^o Hermano del C.^{mo}
Señor Duque de Aveyro, y texcex.
to por Varonia de D.ⁿ Juan Segundo Rey
de Portugal, y de Doña Ana de San-
y Padilla su Mugèr Marquèsa de
Valdefuentes: Condesa de Mexorada
Señora de Pinos Valhondo, y Beas,
Dama de la Reyna D.^a Isabel, hija
del infante D.ⁿ Alvaro de Sande pri-
mer Marquès de Valdefuentes
Señor de la Casa de Sande, y de D.^a
Mariana de Padilla, y Mendoza su
madre hermana de D.ⁿ Antonio
primer Conde de Mexorada, por cu-
ya muerte sin subcesion heredò aque-
lla Casa la Duquèsa D.^a Ana repre-
sentando à su Madre, que Como el
Conde D.ⁿ Antonio Padilla era hijo
de D.ⁿ Antonio Padilla, Señor de

Nobes; y Mesorada Comendador de
las Casas de Cordoba en la orden de Ca-
latraba, y de D.^a Juana de Mendoza
su Mujer hija de D.ⁿ Lorenzo, quarto
Conde de Comuña Vizconde de Foxiña,
y de D.^a Cathalina de la Cerda herma-
na de D.ⁿ Juan quarto Duque de Me-
dina-Celi;

El C.^{mo} Señor D.ⁿ Agustín
de Alencastre Visabuelo de V.C. tu-
tuvo en la C.^{ma} Señora D.^a Juana
de Morón, a la C.^{ma} Señora D.^a
Josefa de Alencastre al C.^{mo} Señor
D.ⁿ Alonso Marqués de Portosegu-
ro que murió sin sucesión, al C.^{mo}
Señor D.ⁿ Ferrnando, quarto Du-
que de Linares Virrey de Nueva
España que murió sin hijos le xdi-
mos, al C.^{mo} Señor D.ⁿ Juan de la

Cruz Duque de Abrantes, Dignísimo Obispo de Cuenca, y Patriarca de las Indias, Alla C^{ma}. Señora D.^a Ana Agustina que oy es Priora del Real Monasterio de la Encarnación de Madrid y à la C^{ma}. Señora D.^a Manuela q. Viuda de D.ⁿ Josef de Bazan sexto Marques de Santa Cruz, se Consagrò à Dios en las Carmelitas Descalzas de Sta Theresa de Madrid.

De este nobilísimo Franco, tubo principio V. E. y sus C^{mos}. Fios el S.^{or} D.ⁿ Alvaro Carbajal Sumiller de Cortina del Invicto Monarca Felipe Quinto, el Señor D.ⁿ Nicolas de Carbajal, y Alencastre, Marques de Saxia, Jheniente general de los R.^{os}. E.^{os}. y Capitan de Reales Guardias Españolas que emulando los adimientos militares de sus nobilísimos Ascendientes, se ocupò en

el lustroso Exercito de la Milicia
para defender las glorias de España,
y para ser tenor con satisfacción de la
perfida Otercoja el C^{mo} Señor D.ⁿ Ju-
an de Carbajal Alencastre Abuelo
de V. C. Teniente general de los R.^s
Exercitos, Duque de Abrantes, y Li-
naxes, los Señores D.ⁿ Josef y D.ⁿ Vi-
do de Carbajal, y Alencastre, que des-
tinados à las Letras en el Colegio ma-
yor de S.ⁿ Bartolome de Salamanca,
fue el primero Presidente del Consejo
de Indias, à quien el Rey Phelipe
quinto le nombrò para importantes
asumptos de la Corona, y luego lo hi-
zo su primer Ministro, y el segun-
do dignísimo Obispo de Cuenca, que
sus virtudes, y talentos, se escusan
referir por tan notorias.

La C^{ma} S^{ta} D^a Josefa Lancaster, Casó con D.ⁿ Bernardino de Carbajal, y Sande, Conde de la Enfada U^a.

Visabuelo de S.^c su C^{mo} Abuelo y Fios.

D.ⁿ Juan de Carbajal, y Alencaster, Duque de Abrantes, y Linaxee Abuelo de S.^c casó con la C^{ma}.

Señora D^a Fran^a de Paula Zúñiga Fernandez de Cordova, fue hija de D.ⁿ Balenó de Zúñiga, Enríquez Conde de Aguilax, Marques de Aguilafuente, Señor de la Casa, y Estado de Baza de Abanca de Villaxamiño, y de los Cameros U^a de cuyo Matrimonio hubo al C^{mo} Señor D.ⁿ Manuel Bernardino Antonio de Carbajal, y Zúñiga Lancaster U^a. Duque de Abrantes, y Linaxee U^a Padre

de S. C. y à la C^{ma}. Señora D.^a Sin-
forosa de Carbajal, que casò con el C^{mo}.
Señor Conde de C^uentes, grande de
España de primera Clase y teniente
general de los R.^s Exercitos, y Gen-
til Hombre de Camara de S. M. con
Exercicio.

D.ⁿ Manuel Bernardino An-
tonio de Carbajal, y Zuñiga V.^a Duq.
de Abrantes, y Linarces Padre de
~~Padre~~ V. L. fue gentil hombre de Camara
de S. M. con Exercicio, desde muy
Niño casò con la C^{ma}. Señora D.^a
María Michaela Gonzaga, y Cara-
cholo, hija de los C^{mos}. Señores Duq.
de Solferino, no refiriendo más en es-
ta parte, por ser tan notorio el estir-
pe de estas C^{mas}. Casas en Italia

De este dichoso Matrimonio hubo
à la C^{ma} Señora D^a Maria Agustí-
na de Carbajal, y Gonzaga que caso
con el C^{mo} Señor Duque de Gra-
nada Gentil Hombre de Camara de
S. M. con exercicio, y Coronel del
Resimiento de ~~Dorbón~~, à la C^{ma}
Señora D^a Maria Luisa que caso
con el C^{mo} Señor Marques del Aquí-
la, hijo de los C^{mos} Señores Mar-
queses de Castromonte; à las C^{mas}
Señoras D^a Maria Michaela, y D^a
Maria Fran. Señor Dⁿ Lorenzo
Marques de Caballero, y à S. E.

Dⁿ Fran. Gonzaga Príncipe del
S. R. V. Duque de Solferino Caballe-
ro de las Reales e insignes Ordenes
del Toison de oro, y Sⁿ Genaro Gen-
til hombre de Camara de S. M. con
exercicio, y Mayordomo mayor de
la Reyna. Hijo legítimo, y de legí-

lirno Matrimonio del Ser.^{mo} y C.^{mo}
Señor D.ⁿ Fernando Gonzaga Príncipe
de Castillón, y de la C.^{ma} Señora
D.^a Laura Pico de la Mirandula ya
difuntos.

La C.^{ma} S.^a D.^a Julia, Guí-
terria Caxacholo, hija legitima de los
C.^{mos} Señores D.ⁿ Carmen, Nicolás
Caxacholo, Príncipe de Santo Bono,
Circey, y Capitán General que fue
del Reyno del Perú, y de D.^a Con-
stanza Rufo, ya difuntos, naturales
que fueron del Reyno de Nápoles

Presentes en Roma y
Nápoles de la Casa

Fio segundo.

El Cardenal Santo Bono en

Roma El Príncipe S.^{to} Bono en Ná-
poles, Cavallero del orden de S.ⁿ Ge-
naro.

El Duque de Castelfiandro en Ná-
poles.

El Marqués de S.ⁿ Torze, cava-
llero del S.^{to} Espiritu de San Gen-
aro, y Consiliario de Estado en Ná-
poles.

El Príncipe de Andorè en Nápo-
les.

El Príncipe de Stigliano, Cavallero
del orden de S.ⁿ Genaro, y Vice-Rey
de Sicilia en Nápoles.

El Príncipe de Aliano en Nápo-
les.

El Duque del Gesso en Nápoles.

En Roma, el Eminentísimo S.^{or}
Cardenal D.ⁿ Juan Constanzo Ca-
raciolo de S.^{to} Bono.

El Cardenal Colona Nuncio en

Madrid.

Y su hermano el Señor D.ⁿ Lorenzo
Colona, Brúadix de los R.^s Exerc-
citos, y Coronel de Algarbe.

